

Luces de la Ilustración:

Nathan der Weise de G. E. Lessing

traducido para el México del siglo XXI

TRADUCCIÓN COMENTADA

que para obtener el título de
Licenciado en Lengua y Literatura
Modernas (Letras Alemanas)

presenta:

Manuel Cisneros Castro

Asesora: Dra. Elisabeth Siefer Kraus



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres.

A Susy.

A Víctor.

A Luis y a Omar.

A Tarsila.

Y a quienes me acompañaron en alguna parte de este sendero,
enriqueciéndome con sus comentarios, críticas y sugerencias.

ÍNDICE

Introducción	VI
--------------	----

PRIMERA PARTE

Gotthold Ephraim Lessing, su tiempo y su obra

I. La época de G. E. Lessing	
A. Acercamiento a su biografía	IX
B. La Alemania del siglo XVIII	XIII
C. La literatura alemana en el siglo XVIII y la Ilustración	XVI
II. <i>Nathan el sabio</i>	
A. Circunstancias bajo las que fue concebido	XIX
B. Creación de la obra	XXI
C. Recepción de la obra	
1. En vida del autor	XXIV
2. En etapas posteriores	XXV
III. Bibliografía	XXVII

SEGUNDA PARTE

Acerca de la traducción

I. En torno al oficio del traductor	XXX
A. Traducción: posibilidades y métodos	XXX
B. De la teoría a la práctica	XXXIII

II. Punto de partida	
A. Circunstancias bajo las que fue concebido <i>Nathan el sabio</i> en español	XXXIV
B. Contrato del traductor	XXXVI
III. Creación de <i>Nathan el sabio</i> en español	
A. Dificultades particulares de esta obra	XXXVII
B. Adaptaciones y cambios	XXXIX
IV. Otras versiones de <i>Nathan el sabio</i> en español	XL
V. Bibliografía	XLI

TERCERA PARTE

Traducción de *Nathan el sabio*

Personajes	2
Primer acto	
Primera escena	4
Segunda escena	8
Tercera escena	13
Cuarta escena	17
Quinta escena	18
Sexta escena	23
Segundo acto	
Primera escena	26
Segunda escena	30
Tercera escena	35
Cuarta escena	36
Quinta escena	38
Sexta escena	41
Séptima escena	42
Octava escena	43
Novena escena	44
Tercer acto	
Primera escena	48
Segunda escena	49
Tercera escena	52

Cuarta escena	53
Quinta escena	55
Sexta escena	57
Séptima escena	57
Octava escena	62
Novena escena	63
Décima escena	65
Cuarto acto	
Primera escena	70
Segunda escena	72
Tercera escena	75
Cuarta escena	76
Quinta escena	81
Sexta escena	82
Séptima escena	84
Octava escena	89
Quinto acto	
Primera escena	91
Segunda escena	93
Tercera escena	93
Cuarta escena	94
Quinta escena	96
Sexta escena	100
Séptima escena	104
Última escena	105
Fuentes y reconocimientos	111

ANEXOS

Mapa del Sacro Imperio Romano Germánico a principios del siglo XVIII	a
Mapa del Reino Prusia a lo largo del siglo XVIII	b
Mapa de Suabia en el siglo X	c
Mapa de la Tercera Cruzada (1189-1192)	d
Mapas de los ríos mencionados en la obra	d
Mapa de Palestina y las ciudades mencionadas en la obra	f

Introducción

El origen de ésta, mi versión al español de *Nathan el sabio*, se remonta a 2003, año en que por encargo de la Dra. Renate von Hanffstengel, y a manera de ejercicio para su clase de traducción, traduje el primer acto de la obra de teatro. Huelga mencionar que comparándola con la actual, aquélla contiene varias imprecisiones, algunos errores, y quizás hasta peca de ingenua. Con todo, a la Dra. von Hanffstengel le pareció buena, y me propuso trabajar en los actos subsecuentes para presentarla como servicio social. Acepté gustoso sin sospechar el sinuoso camino que habría de terminar no en uno ni en dos años, como entonces me había imaginado, y sin saber tampoco que sería parte de mi titulación.

A pesar de su importancia para el estudio de la literatura alemana, de la Ilustración y del aún actual tema de la tolerancia (inter)religiosa, *Nathan el sabio* era inasequible en español en 2003. No lo conocían en ninguna librería nacional y tampoco estaba disponible en otros países hispanohablantes. Se había publicado en México a mediados de los años sesenta del siglo pasado, fue editado por la Facultad de Filosofía y Letras, y sólo existen algunos ejemplares en las bibliotecas de la UNAM. La finalidad práctica detrás del encargo que se me hizo era subsanar esta carencia, pero este objetivo pasó a segundo término en noviembre de 2004, cuando en España fue puesta a la venta una nueva traducción anotada y comentada, realizada por Hans Bolt y Antonio Palao, publicada por editorial Aletheia. Para ese entonces mi versión ya se acercaba a la mitad de la obra, y aunque no lograra ya la

primicia, decidí continuar laborando en ella: de cualquier forma debía liberar mi servicio social, y aunque una traducción al español se hubiera publicado en otro país, en México seguía haciendo falta, pues hasta la fecha no la ha importado ninguna de las casas comercializadoras de libros.

Luego de numerosas y prolongadas interrupciones pude colocar el punto final a mi trabajo hacia finales de 2007. La Dra. Elisabeth Siefer y el Dr. Dieter Rall me hicieron el honor de leerlo y de hacerme llegar sus comentarios, correcciones y propuestas, mismos que terminé de incluir en el primer tercio del presente año. Poco después, siguiendo los consejos de los Dres. Gabriel Enrique Linares González y Sergio Sánchez Loyola, aumenté considerablemente el número y la calidad de las notas en la traducción.

Entre tanto, otra versión ibérica ha entrado en circulación. Se trata de la reedición de la traducción publicada por Agustín Andreu Rodrigo (originalmente en editorial Cátedra, en 1985) en marzo de 2008, en editorial Anthropos. Ésta sí es fácilmente conseguible en nuestro país.

Manuel Cisneros Castro
noviembre de 2008

PRIMERA PARTE

Gotthold Ephraim Lessing, su tiempo y su obra

*Der mitleidigste Mensch
ist der beste Mensch.**

G. E. Lessing

* El hombre más compasivo es el mejor hombre. (Las traducciones de las citas del presente trabajo son mías, a menos que se especifique.)

I. La época de G. E. Lessing

A. Acercamiento a su biografía

El periodo de vida de Gotthold Ephraim Lessing transcurre en el seno del siglo XVIII: nació en 1729 en Kamenz (Sajonia), y murió en 1781 en Brunswick (Baja Sajonia). Así como varios intelectuales alemanes de su época, fue hijo de un pastor protestante. A la edad de doce años ingresó a la escuela Santa Afra, en Meissen.¹ Gracias a una beca del príncipe elector² de Sajonia, Federico Augusto II, comenzó estudios de teología y de medicina en Leipzig, pero no los concluyó: el teatro era lo que más le apasionaba. Allá conoció y trató a intelectuales (como a Johann Christoph Gottsched) y a actores (como a Friederike Caroline Neuber). En esta ciudad también se estrenó su primera comedia, *El joven erudito*, cuando contaba apenas con diecinueve años de edad, en 1748.

En 1748 se mudó a Berlín, capital de la floreciente Prusia, “un centro del movimiento de la Ilustración alemana”.³ Allá trabajó siete años para el periódico *Vossische Zeitung*. Durante ese periodo se tituló en la Facultad de Artes Libres de Wittenberg. A pesar de su talento, ya entonces reconocido, y de algunas recomendaciones, no le fue posible acercarse al rey Federico II.⁴ De esa época data *Miss Sara Sampson*, un drama burgués (el primero de su tipo en Alemania);⁵ su “primera pieza importante”,⁶ con la que

¹ Era (y es todavía) un internado para alumnos de alto rendimiento, donde se privilegia el aprendizaje del latín, del griego y de las lenguas romances por sobre las ciencias exactas.

² Los príncipes electores (*Kurfürsten*) tenían la función de elegir al emperador desde comienzos del siglo XIII hasta 1806, año en que dejó de existir el Sacro Imperio Romano Germánico. Originalmente eran siete; tres príncipes eclesiásticos (los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia) y cuatro seculares (el rey de Bohemia, el magrave de Brandemburgo, el duque de Sajonia y el conde palatino del Rin).

³ “[...] ein Zentrum der deutschen Aufklärungsbewegung [...]”, Pelster, p. 73-74.

⁴ No sólo intentó vincularse con el rey, también deseaba hacerlo con Voltaire –quien pasaba largas temporadas como invitado de aquél–. Según Pelster jamás sucedió, y de acuerdo con Modern, no sólo lo conoció, sino que “a raíz de un entredicho con el autor de *Zaira*, se granjeó, para siempre, la antipatía de Federico II”. *Cfr.* Pelster, p. 74; Modern, p. 127. Rudé apoya esta última tesis, p. 304.

⁵ *Cfr.* notas de Kurt Wölfel en Lessing, p. 768.

⁶ Modern, p. 127.

“fundó un nuevo tipo de drama”,⁷ así como una “nueva era de arte teatral realista en Alemania”,⁸ pues nunca antes se había visto una tragedia protagonizada por un plebeyo;⁹ se estrenó en 1755, en Francfort del Oder.¹⁰ En esta ciudad trabó amistad con el eminente filósofo judío Moses Mendelssohn, “uno de los más importantes representantes de la Ilustración alemana”;¹¹ con Christoph Friedrich Nicolai, escritor y editor “inspirador de la influyente *Allgemeine deutsche Bibliothek* (Biblioteca Universal Alemana), expositora de la ideología iluminista”;¹² y con el poeta y militar Ewald Christian von Kleist.

La Guerra de los Siete Años (1756-1763) comenzó poco después de que Lessing retornara a Leipzig, evento que echó por tierra dos proyectos transeuropeos: obtener el puesto de compañero de viaje de un acaudalado suizo, y el de acompañante y tutor del hijo de un acomodado patricio de Leipzig durante un viaje por Europa, que debería haber durado varios años. Volvió a Berlín donde, amén de dramas y bocetos, colaboró en las *Briefe, die neueste Literatur betreffend* (*Cartas acerca de la literatura actual*),¹³ publicadas semanalmente entre 1759 y 1765; sus temas predilectos fueron las traducciones, la literatura religiosa-sentimental (como la de Klopstock y Wieland) y los poemas

⁷ “[...] einen neuen Dramentyp begründet [...]”, Pelster, p. 74. *Cfr.* Fick, p. 122: “[...] das Werk begründete in Deutschland eine neue Gattung bzw. erfüllte erst den Begriff ‚bürgerliches Trauerspiel‘ [...]” (“[...] la obra fundó un nuevo género en Alemania, o mejor dicho, por primera vez ocupó satisfactoriamente el concepto ‘drama burgués’ [...]”).

⁸ “[...] neue Ära realistischer Schauspielkunst in Deutschland [...]”, Frenzel, Herbert A., *Daten deutscher Dichtung*, Colonia, 1953, p. 115. Cit. por Pelster, p. 74.

⁹ *Cfr.* Fick, p. 122.

¹⁰ No obstante los múltiples encomios de varios autores, Montes de Oca lo tilda de ser “un drama burgués y sentimental sin mayor mérito”. *Cfr.* Montes de Oca, p. 210. Pero su gran mérito es precisamente ser el primer drama burgués. El lector actual muy probablemente será incapaz de sentirse identificado con las sensaciones de culpa y de pecado que atormentan a la protagonista, así como su relación con Dios; sin embargo, no por ello es una obra inferior.

¹¹ “[...] einem der wichtigsten Vertreter der deutschen Aufklärung [...]”, Pelster, p. 74.

¹² Modern, p.127.

¹³ Cincuenta y cinco fueron escritas por Lessing, sesenta y tres por Nicolai, ciento veinte por Mendelssohn y sesenta y cuatro por Thomas Abbt. *Cfr.* Fick, p. 158. El título en español es traducción de Modern, p. 128.

anacreónticos.¹⁴ Durante este periodo laboró también en Breslau como secretario gubernamental del general prusiano von Tauentzien. La paga era buena (tanto, que pudo costearse la adquisición de unos seis mil libros), y le restaba suficiente tiempo libre para realizar estudios, asistir a tertulias de sociedad y participar en juegos de azar.¹⁵ Del contacto que en estos cinco años tuvo con el mundo militar obtuvo el material para su *Minna von Barnhelm*.

Muy a pesar de sus deseos, cuando concluyó la guerra, Lessing no consiguió el puesto de bibliotecario en la Biblioteca Real de Berlín, “debido a la negativa de Federico el Grande, por más que Lessing era ya un autor de primera fila que toda Alemania respetaba”.¹⁶ Trabajó durante tres años como crítico y como dramaturgo en el Teatro Nacional Alemán, creado en Hamburgo en 1767 por comerciantes y empresarios de aquella ciudad. Además de estrenar su *Minna von Barnhelm*, escribió cincuenta y dos críticas tituladas *Hamburgische Dramaturgie (Dramaturgia hamburguesa)*, que “pueden ser vistas como una poética general del drama europeo de la época.”¹⁷ En la ciudad hanseática entró en contacto con diversas personalidades: con los poetas Klopstock y Matthias Claudius, con los actores Konrad Ekhof y Friedrich Ludwig Schröder, con los pastores Johann Melchior Goeze (el pastor superior de Hamburgo, muy ortodoxo) y Julius Gustav Alberti (de tendencias liberales).

Hacia fines de 1769 Lessing recibió una invitación que resolvería de una vez sus problemas financieros; el príncipe heredero del ducado de Brunswick, Carlos Guillermo

¹⁴ *Cfr.* Fick, p. 163. Los anacreónticos son poemas que, a imitación de los escritos por Anacreonte, cantan asuntos ligeros.

¹⁵ Pelster, p. 75. De acuerdo con este autor, quizás consiguió el puesto gracias a Ewald von Kleist.

¹⁶ Modern, p. 127.

¹⁷ “können als eine allgemeine Poetik des europäischen Dramas der Zeit angesehen werden.” Pelster, p. 75.

Fernando le ofreció el puesto de bibliotecario en la “Bibliotheca Augusta”,¹⁸ la biblioteca ducal de Wolfenbüttel, una de las más importantes en Alemania, y que alguna vez Leibniz dirigió.¹⁹ De esos primeros años al servicio del duque data *Emilia Galotti*, estrenada en 1772 en Brunswick. Un par de años más tarde acompañó al príncipe Maximiliano Julio Leopoldo durante seis meses en un viaje por Italia. Un año después, en 1776, se desposó con Eva König, viuda de su amigo comerciante Engelbert König, y con quien había mantenido correspondencia desde 1770, luego de la muerte de éste. Desafortunadamente, su matrimonio apenas duró poco más de un año; Eva falleció el 10 de enero de 1778, diez días después de haber parido a su hijo Traugott, quien apenas viviera veinticuatro horas.

Durante los últimos años de su vida estuvo envuelto en turbulentas discusiones con representantes de la Iglesia luterana, principalmente con el pastor Johann Melchior Goeze, debido a que publicó escritos de su amigo Hermann Samuel Reimarus que cuestionaban, entre otras cosas, el papel de la Iglesia en la religión cristiana, tildándola de corruptora del mensaje original de Jesús. Como el duque de Brunswick le prohibiera a Lessing escribir más sobre temas religiosos, éste se vio forzado a continuar la discusión en el teatro.²⁰ Y así nació *Nathan el sabio*, “poema dramático en cinco actos”, publicado en mayo de 1779, pero que nunca vio representado en las tablas. Murió el 15 de febrero de 1781.

Dos honores que se le concedieran a Lessing dignos de recordar, son los siguientes: Fue el segundo “ciudadano” (es decir, alguien que no descendía de la nobleza) a quien en

¹⁸ Por una parte, Pelster (p. 76) escribe que “Lessing weiß die Möglichkeit zu schätzen” (“Lessing sabe valorar su oportunidad”), y cita una carta escrita a su padre el 27 de julio de 1770: “Ich kann meine Bücher, die ich verkaufen müssen, nun sehr wohl vergessen.” (“Ahora puedo muy bien olvidarme de los libros que tuve que vender.”). Por el contrario, Modern (p.127) consigna el hecho de la siguiente forma: “En 1770 aceptó ser bibliotecario de la Biblioteca Ducal de Wolfenbüttel, residencia oscura y solitaria para tanto brillo intelectual.”.

¹⁹ Pelster, p. 76.

²⁰ Cfr. Sedding, p. 101.

Alemania se le erigió un monumento, después de Leibniz.²¹ Lessing fue uno de los primeros “escritores libres”, un intelectual independiente.²²

B. La Alemania del siglo XVIII

En primer lugar, hay que puntualizar que Alemania no existió como un Estado sino hasta la unificación, ocurrida en 1871.²³ Antes de este año, el territorio que hoy conocemos como Alemania estaba ocupado por un sinnúmero de principados, ducados, monarquías y ciudades libres con leyes, nobleza, gobiernos, impuestos, aduanas y hasta monedas propios,²⁴ subordinados –al menos en teoría– al emperador. La figura del emperador, heredada de los tiempos del Imperio Romano, tenía muy poco poder político en la práctica, y no se inmiscuía en asuntos locales. Salvo ocasiones excepcionales, estaba además sujeto a las decisiones del *Reichstag*, el Parlamento.²⁵

Con su capital en Viena, la Casa de Habsburgo era quien dirigía al Sacro Imperio Romano Germánico.²⁶ A principios del siglo XVIII, luego de la derrota de los turcos, su extensión territorial era enorme: hacia el sureste incluía Hungría, Bohemia, Moravia, Transilvania, Croacia, Silesia y Eslovenia; una parte de Prusia hacia el noreste; y poseía territorios en los Países Bajos y en Italia, al noroeste y al sur, respectivamente. En 1701,

²¹ *Cfr.* Fick, p. 24.

²² *Cfr. ibid.*, p. 9.

²³ “Alemania era un concepto geográfico, pero también vago, de contornos imprecisos, desvanecidos, en el sur y el sudeste, donde hoy tiene fronteras políticas con Suiza y Austria.” Ramos-Oliveira, p. 7.

²⁴ A modo de ilustración de este fenómeno de “nación de naciones”, Müller (p. 112) consigna que después de la Guerra de los Treinta años (1618-1648), Alemania estaba constituida por más de 300 Estados.

²⁵ “El emperador no podía dictar leyes ni establecer tributos sin el consentimiento del Reichstag [sic.], la Dieta, formada por los representantes de los estados o territorios geográficamente inmediatos y dividida en tres Cámaras. En la primera se sentaban los representantes de los electores del Imperio. La segunda Cámara se componía de los representantes de los príncipes más poderosos; los condes y barones menos importantes constituían cuerpos separados, cada uno de los cuales tenía derecho a un voto. La tercera Cámara era la de los diputados de las ciudades imperiales. [...] El emperador subsistía como símbolo de autoridad, pero el verdadero poder federal era el Reichstag [sic.]” Ramos-Oliveira, p. 104-106.

²⁶ Tanto peso tenía aún durante el siglo XVIII la idea del Imperio Romano, que el imperio alemán se hacía llamar Sacro Imperio Romano Germánico. Véase anexo 1, p. a.

bajo presiones políticas internas y externas, el emperador Leopoldo I accedió a coronar al elector Federico III como rey de Prusia (a partir de entonces Federico I de Prusia).²⁷

Durante la primera mitad del siglo no hubo mayores tensiones entre el imperio de los Habsburgo y el reino de Prusia; los emperadores Leopoldo I y Carlos VI convivieron en paz con los reyes Federico I y Federico Guillermo I. En 1740 fallecieron el emperador Carlos VI y el rey Federico Guillermo I y dejaron su lugar a sus respectivos hijos: María Teresa y Federico II (también llamado Federico el Grande). Ellos tuvieron numerosos enfrentamientos bélicos. Apenas dos años después de haber subido al trono, Federico se apoderó de Silesia, apoyado por la casa de los Borbón (Francia y España); Inglaterra y Holanda estaban del lado de la emperatriz. En 1774 Federico atacó de nuevo, adueñándose de Bohemia, aunque la perdería al año siguiente.

La Guerra de los Siete Años fue el más notable de los conflictos entre Austria y Prusia. En agosto de 1756 Federico marchó sobre Silesia y sobre Bohemia, “para adelantársele a todos los enemigos de Prusia”.²⁸ Éstos la tenían completamente rodeada, pues ahora María Teresa tenía como aliados a Francia, Rusia, Suecia y Sajonia. En teoría, Inglaterra era aliada de Federico, pero durante los dos primeros años sólo lo apoyó con subsidios financieros. Ambos bandos consiguieron victorias y sufrieron derrotas, pero la guerra no se decidió sino hasta la muerte de la zarina Isabel Petrovna en 1762, pues su sucesor, Pedro III, pactó la paz con Federico; ese mismo año Inglaterra y Francia firmaron la paz al concluirse las guerras por las colonias americanas. Finalmente, el 15 de febrero de 1763, Austria y Prusia acordaron la paz de Hubertusburgo, en la que la primera renunciaba definitivamente a la posesión de Silesia, y la segunda aseguraba su apoyo en la elección

²⁷ Véase anexo 2, p. b.

²⁸ “[...] um einem gemeinsamen Vorgehen aller Gegner Preußens zuvorzukommen.” Müller, p. 126.

imperial a favor de José II, hijo de María Teresa. A partir de entonces, Prusia ya se contaba entre las grandes potencias europeas, al lado de Rusia, Gran Bretaña, Francia y Austria.

El emperador José II fungió como corregente al lado de su madre hasta que ella murió, en 1780. Durante su reinado trató de introducir muchas reformas al sistema austriaco, entre las más radicales cabe destacar la garantía al respeto de la práctica religiosa a los cristianos no católicos, las mejoras a los derechos de los judíos, así como la abolición del derecho de vida sobre los campesinos. El único conflicto notable que protagonizó contra Federico II fue el fallido intento de anexar Bavaria durante su guerra de sucesión (1778-1779) a Austria, “el repudio de la intriga del emperador fue instantáneo en todos los Estados alemanes. Por primera vez un príncipe alemán pidió ayuda a Prusia contra Austria.”²⁹ Esa uniformidad de criterio entre los gobernantes alemanes le permitió a Federico crear la Liga de los Príncipes Alemanes en 1785. Con ella “por primera vez [...] se dibujó una unión de los Estados alemanes distinta de la del Imperio, ya en su ocaso.”³⁰

Federico el Grande murió en 1786, y lo sucedió su sobrino Federico Guillermo II. Por su parte, en 1790 José II le dejó su trono a Leopoldo II –su hermano menor–, quien a su vez lo heredaría a su hijo Francisco II en 1792. Estos monarcas, decididos a devolver el cetro a Luis XVI luego de la Revolución Francesa de 1789, unieron fuerzas para invadir la naciente república. Lograron adentrarse bastante en el territorio francés, pero tuvieron que retroceder después del bombardeo de Valmy, en septiembre de 1792. En 1793 fue ejecutado Luis XVI, y el ejército francés avanzó sobre el Rin, apoderándose de Bélgica, Alsacia, Maguncia, Estrasburgo, Aquisgrán y Colonia, a pesar de las acciones conjuntas de

²⁹ Ramos-Oliveira, p. 168. Este viraje tiene gran trascendencia, pues implica un revés en las relaciones tradicionales entre principados e Imperio (al que se supone que aquéllos pertenecen). Apoyándose en Prusia el príncipe de Bavaria manifiesta una preferencia por aquélla; en ese momento muchos principados están más identificados con el reino de Prusia que con el Imperio Romano.

³⁰ *Idem.*

Austria, Prusia, Inglaterra y España. Napoleón Bonaparte era incontenible: en 1806 desmembró al Sacro Imperio Romano Germánico y aniquiló al ejército prusiano.

C. La literatura alemana en el siglo XVIII y la Ilustración

Para algunos críticos, la literatura producida durante la segunda mitad del siglo XVIII es la más insigne y sublime de la escrita jamás en lengua alemana. No sin razón: aquí confluyeron varias tendencias y escuelas que dispararon a sus autores a las alturas olímpicas de la inmortalidad: Ilustración, Rococó, Sentimentalismo y *Sturm und Drang*.³¹

No obstante su iridiscencia, en sus inicios fue muy modesta: “Alemania camina retrasada con respecto a las otras naciones europeas [...] Su renacimiento fue frustrado por la Reforma, y en el siglo XVIII copia tardíamente el teatro español y la novela o el teatro galante de Francia.”³²

La distinción principal entre esta época y las precedentes es que la literatura presencia “el término de su subordinación a la teología”,³³ así como “la prolongación de un humanismo interrumpido a causa del surgimiento imponente de la Reforma.”³⁴ Durante los siglos anteriores predomina la literatura de la corte, y ahora “entra una nueva literatura en su lugar, que intenta trasladar a todos los géneros literarios las categorías centrales de la Ilustración: razón, utilidad y humanidad.”³⁵ En este tiempo se cuestiona lo establecido:

³¹ Los tres últimos son producto de la primera, pero tanto el Rococó como el Sentimentalismo se insertan en la Ilustración, mientras que el *Sturm und Drang* es un movimiento de franco desafío y cuestionamiento en su contra. *Cfr.* Meid, p. 194, 216, 230 y 240.

³² Montes de Oca, p. 209.

³³ Modern, p. 116.

³⁴ *Idem.*

³⁵ “An deren Stelle trat eine neue Literatur, die die zentralen Kategorien der Aufklärung, Vernunft, Nützlichkeit und Humanität, auf alle Gattungen der Literatur zu übertragen versuchte.” Stephan, p. 156.

clases sociales, gobierno, Iglesia... todo ha de pasar por la lupa del análisis intelectual. “El siglo XVIII, siglo de las luces, se dedica a la crítica más que a la creación.”³⁶

Johann Christoph Gottsched fue el hombre “entre las épocas”:³⁷ A él le tocó fungir como puente entre la tradición de la sociedad feudal y la nueva era. Fue él quien comenzó a aplicar los principios de la Ilustración a la literatura, en donde el escritor es una suerte de “pedagogo” o de “educador” de su público lector, para lo cual privilegió la fábula y el teatro. Para éste último prescribía “el estricto cumplimiento de las tres unidades aristotélicas (tiempo, lugar y trama)”.³⁸ Como parte de sus esfuerzos por elevar el nivel literario de sus connacionales “tuvo que luchar contra la mala poesía que entonces predominaba en toda Alemania”³⁹ y propuso la imitación de los modelos franceses. Algunos años después (luego de haber sido su pupilo y seguidor), Lessing rebatiría todas y cada una de las enseñanzas de Gottsched, principalmente en su *Dramaturgia hamburguesa* y en sus colaboraciones a las *Cartas acerca de la literatura actual*, de entre las que resalta la 17ª carta, a la que algunos autores le otorgan una importancia mayúscula.⁴⁰ No obstante

³⁶ Montes de Oca, p. 188.

³⁷ “Zwischen den Zeiten” Cfr. Schäfer, p. 34.

³⁸ “[...] der strengen Einhaltung der aristotelischen drei Einheiten (Zeit, Ort, Handlung) [...]” Stephan, p. 156.

³⁹ “[...] die schlechte Poesie bekämpfen mußte, die damals in ganz Deutschland herrschte.” Schäfer, p. 34.

⁴⁰ En Pelster (p. 74) encontramos que “[...] la 17ª carta hizo época. En ella se ajustan las cuentas con Gottsched y con el teatro clasicista francés, alabado por éste como modelo; nos remite en ella a Shakespeare y a su concepción de drama y de teatro. Con esto se introdujo un cambio de paradigma en la historia del teatro y de la literatura alemanes.” (“[...] der 17. Literaturbrief [hat] Epoche gemacht. In ihm wird mit Gottsched und dem von diesem als Muster gepriesenen französischen klassizistischen Theater abgerechnet; verwiesen wird auf Shakespeare und dessen Dramen- und Theaterkonzeption. Damit war ein grundsätzlicher Paradigmenwechsel der deutschen Theater- und Literaturgeschichte eingeleitet.”). En sintonía con este juicio, Modern (p. 128) escribió que “[...] [Lessing] recomendaba un teatro desligado de los modelos franceses, hasta entonces ciegamente imitados por la prédica de Gottsched. Destruyó sus enseñanzas mediante una argumentación aguda y definitiva, y preconizó, en cambio, otros ejemplos, Sófocles en especial, donde hallaba la esencia de lo trágico, y Shakespeare, el genio que reproducía sin normas previstas el enigma de la existencia humana.” También en concordancia con los anteriores, Montes de Oca (p. 210) consignó que “como crítico dramático emprendió una tenaz lucha contra el teatro clásico francés que, según él, malinterpretaba a Aristóteles. Sostenía que la humanidad había conocido dos épocas esplendorosas para el teatro, la de los griegos y la de Shakespeare; la línea de éste último es la que debían continuar sus paisanos por encontrarse más cerca del temperamento alemán y de la época.” Por el contrario, Fick (p. 163)—quizá la máxima autoridad en lo tocante a Lessing— rebatía los juicios anteriores: “Objetivamente, Lessing apenas

la ruptura con su mentor en el *cómo*, Lessing continuó durante toda su vida con la premisa básica de Gottsched: *educar*. Pregonó las ideas ilustradas a través de sus obras de teatro, principalmente.

Si hay una persona que encarna el ideal de la Ilustración, ésa es Lessing. O mejor dicho, la Ilustración, en su etapa inclusiva, madura y extensa, encarna en Lessing: “De diferente forma que en Wolff y Gottsched, los grandes fundadores del sistema; de diferente forma también que en Mendelssohn y Nicolai, los compañeros de lucha, la Ilustración es en Lessing un acontecimiento público, individual y estético.”⁴¹

¿Y qué es la Ilustración?⁴²

*La ilustración [sic.] es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro.*⁴³

aporta algo nuevo al debate. La autoridad de Gottsched ya estaba desapareciendo; sobre todo entre el grupo de los “sensibles” se tanteaba un nuevo concepto de literatura (Klopstock). Antes de Lessing ya se dirigía la mirada a Inglaterra cuando se buscaban alternativas al teatro orientado al gusto francés.” (“Sachlich trägt Lessing kaum etwas Neues zur Debatte bei. Das Ansehen Gottscheds ist bereits im Schwinden, vor allem im Lager der ‚Empfindsamen‘ tastet man sich an einen neuen Literaturbegriff heran (Klopstock). Schon vor Lessing richtet sich der Blick nach England, wenn man nach Alternativen für das am französischen Geschmack ausgerichtete Theater sucht.”).

⁴¹ “Anders als bei den großen Systembegründern Wolff und Gottsched, anders auch als bei den Mitstreitern Mendelssohn und Nicolai, ist Aufklärung bei Lessing ein zugleich öffentliches, individuelles und ästhetisches Ereignis.” Altenhofer, p. 190-191.

⁴² Esta pregunta fue publicada por Johann Friedrich Zöllner en la revista *Berlinische Monatsschrift* de noviembre de 1783, puesto que a pesar de que los intelectuales de la época hablaban de la Ilustración, nadie se había dado a la tarea de definirla. *Cfr.* Von Düffel, p. 166.

⁴³ Ésta fue la respuesta de Kant a la pregunta de Zöllner. “¿Qué es la Ilustración?”, en Kant, p. 25. (“*Aufklärung ist der Ausgang des Menschen aus seiner selbstverschuldeten Unmündigkeit. Unmündigkeit ist das Unvermögen, sich seines Verstandes ohne Leitung eines anderen zu bedienen. Selbstverschuldet ist diese Unmündigkeit, wenn die Ursache derselben nicht am Mangel des Verstandes, sondern der Entschliebung und des Mutes liegt, sich seiner ohne Leitung eines anderen zu bedienen.*”) “Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?”, en *Berlinische Monatsschrift*, diciembre de 1784, citado en Von Düffel, p. 166.

II. *Nathan el sabio*

A. Circunstancias bajo las que fue concebido

La primera ocasión en la que Lessing confrontó al público cristiano del siglo XVIII con sus prejuicios acerca del pueblo judío fue en su comedia de un acto *Los judíos*, de 1749. “En muchas de sus comedias [...] [Lessing] ataca públicamente la inconsiderada generalización, y descubre el desdén de cada individuo, el rechazo a la experiencia concreta. El ofuscamiento de la razón por medio de las pasiones, el mecanismo del prejuicio, queda al descubierto.”⁴⁴ En aquel entonces la situación jurídica y social de los judíos en Alemania era precaria. Si bien había casos aislados en los que a algunos individuos se les concedían privilegios especiales⁴⁵ –los cuales, por cierto, podían ser revocados en cualquier momento, y no eran hereditarios–, la gran mayoría debía sufrir, amén de la marginación y el desprecio social, un derecho que no les concedía derecho de residencia, ni libre elección del lugar para vivir o trabajar, e incluso podía prohibirles contraer matrimonio.⁴⁶

Una de las tareas de Lessing como bibliotecario en Wolfenbüttel era “la publicación de noticias científicas de los contenidos de esta biblioteca [para] multiplicar su fama (y la de su señor).”⁴⁷ Para cumplir con este objetivo, Lessing comenzó a escribir en 1773 sus contribuciones *A la historia y a la literatura. De los tesoros de la biblioteca ducal en Wolfenbüttel (Zur Geschichte und Litteratur. Aus den Schätzen der Herzoglichen Bibliothek zu Wolfenbüttel)*. Aprovechando además que sus textos no eran sometidos al escrutinio de la censura oficial, Lessing comenzó a publicar los *Fragmentos de un desconocido*

⁴⁴“In vielen seiner Komödien [...] prangert [Lessing] die vorschnelle Verallgemeinerung an und deckt die Mißachtung der einzelnen Person, die Verweigerung der konkreten Erfahrung auf. Die Trübung der Vernunft durch die Leidenschaften, der Mechanismus des Vorurteils, wird decouviert.” Fick, p. 62.

⁴⁵ Uno de estos privilegiados era el amigo filósofo de Lessing, Moses Mendelssohn. *Cfr.* Sedding, p. 58.

⁴⁶ *Cfr. idem*; Rudé, p. 246-247.

⁴⁷ “[...] die Herausgabe wissenschaftlicher Nachrichten aus den Beständen dieser Bibliothek [um] ihren (und ihres Landesherren) Ruhm zu mehren.” Sedding, p. 101.

(*Fragmente eines Ungenannten*) en 1774, que complementaba con sus propias reflexiones y opiniones. Estos escritos habían salido en realidad de la pluma de su amigo orientalista Hermann Samuel Reimarus, fallecido en 1768, y tal como Lessing lo había deseado, propiciaron una serie de discusiones entre intelectuales debido a sus polémicos contenidos. Pero ocurrió que los últimos fragmentos atentaban contra los cimientos del cristianismo, pues cuestionaban, entre otras cosas, la manifestación de Dios a los hombres, así como el papel de la Iglesia en la religión cristiana, tildándola de corruptora del mensaje original de Jesús; amplios sectores eclesiásticos (que ante otros temas se vieran dispuestos a dialogar y a discutir) se sintieron ofendidos, y “[se desató] la pelea teológica, en la que J. M. Goeze, el pastor superior de Hamburgo, resaltó como el más duro rival de Lessing”⁴⁸ –ante la ausencia del autor, todas las críticas se dirigieron al editor–: entre ambos tuvo lugar la “pelea de los fragmentos” (“Fragmentenstreit”) durante la primera mitad de 1778, consistente en una serie de publicaciones en las que discutieron acaloradamente sobre temas religiosos. A pesar de que Goeze era un hombre muy culto,⁴⁹ en estas disputas intelectuales siempre quedó a la zaga. Las discusiones fueron subiendo de tono hasta que el duque de Brunswick, Carlos Guillermo Fernando, le envió a Lessing dos resoluciones (fechadas el 3 y el 14 de agosto de 1778) en las que le prohibía mandar a imprimir cualquier texto acerca de cuestiones religiosas sin previa autorización, y le hacía saber que en adelante cualquier escrito suyo debería someterse a la censura oficial.⁵⁰

En una carta escrita el 6 de septiembre de 1778 a Elise Reimarus, hija de Hermann Samuel Reimarus, Lessing le comunicó que el motivo central de la que sería su última obra

⁴⁸ “[...] entfesselten den theologischen Streit, in dem der Hauptpastor J. M. Goeze sich als Lessings härtester Gegner hervortrat.” Von Düffel, p. 101.

⁴⁹ “[Lessing] lo estima como erudito [...]” (“[Lessing] schätzt ihn als Gelehrtern”) Fick, p. 345.

⁵⁰ *Cfr.* Von Düffel, pp. 112-114.

de teatro estaba en *El Decamerón* de Boccaccio, en la tercera historia de la primera jornada; asimismo, le anunció el objetivo que se proponía alcanzar con ella: “Debo averiguar si por lo menos en mi antigua tribuna, en el teatro, aún se me deja predicar sin ser molestado.”⁵¹

B. Creación de la obra

Según confiesa el propio Gotthold E. Lessing en una misiva dirigida a su hermano Karl Lessing, fechada el 11 de agosto de 1778, algunos años atrás había esbozado una obra de teatro, cuyo contenido tenía cierta analogía con las peleas que había sostenido últimamente, y con la que esperaba irritar a los teólogos más que con diez fragmentos.⁵² En la misma carta expresa la decisión –por motivos financieros, principalmente– de publicarla sólo mediante suscripción. En un aviso del 8 de agosto de 1778, impreso en revistas en Berlín, Hamburgo, Gotha y Leipzig, dio a conocer al público el nombre de la nueva obra: *Nathan el sabio, en cinco actos*; el precio por la suscripción era de poco menos de un florín, y aparecería en la Semana Santa de 1779. El nuevo drama sería publicado, como todas sus obras teatrales, por el editor Voß.⁵³ Trabajando a marchas forzadas,⁵⁴ Lessing terminó de escribirlo a finales de marzo de 1779, en poco más de cinco meses.

A pesar de que en aquel entonces el verso alejandrino⁵⁵ era el más común,⁵⁶ para su último drama Lessing decidió utilizar el verso blanco⁵⁷ proveniente de la tradición lírica

⁵¹ “Ich muß versuchen, ob man mich auf meiner alten Kanzel, auf dem Theater wenigstens, noch ungestört will predigen lassen.” *Ibid*, p. 117.

⁵² *Cfr. ibid*, p. 115.

⁵³ *Cfr. ibid*, p. 116.

⁵⁴ En una carta escrita a su hermano Karl Lessing, Gotthold E. Lessing asegura no estar dispuesto a “[...] volver a hacerse esclavo de un trabajo dramático por cinco meses nunca más.” (“[...] mache ich mich nie wieder auf fünf Monate zum Sklaven einer dramatischen Arbeit.”). *Ibid*, p. 126.

⁵⁵ Si bien en la poética hispana el alejandrino se compone de catorce sílabas, en la alemana lo hace de seis sílabas fuertes. *Cfr.* Kayser, p. 31.

⁵⁶ *Cfr.* Rahner, p.26.

⁵⁷ Verso formado a partir de cinco sílabas fuertes, carente de rima. *Cfr.* Kayser, p. 29.

inglesa, que a partir de entonces –y gracias a él– se convirtió en la métrica dominante de los dramas clásicos alemanes.⁵⁸ Coherente con sus críticas contra las enseñanzas de Gottsched, Lessing no respetó las tres unidades prescritas por él: tiempo, lugar y trama; siguiendo a Aristóteles, sólo consideró importante la totalidad central interna de la trama.⁵⁹

Al clasificar esta obra de “poema dramático” Lessing consiguió dos evasiones: En primer lugar (y en su momento la más importante), como era ésta una obra literaria logró evitar la injerencia de la censura oficial que le prohibía publicar cualquier escrito teórico sobre cuestiones religiosas; en segundo, eludió el dilema de clasificarla como tragedia o como comedia, pues contiene elementos de ambas.⁶⁰

Como quedó arriba consignado, Lessing encontró la materia prima de *Nathan el sabio* en *El Decamerón*. Ésta es la parábola del anillo, en la que aparecen las tres religiones reveladas, el judaísmo, el cristianismo y el islam, como hermanas, diferentes sólo en aspectos superficiales, e igualmente válidas. Sin embargo, la historia de Melquíades, el judío en el cuento de Boccaccio, tiene sus raíces en tradiciones medievales que no le eran del todo desconocidas a Lessing.⁶¹ La alegoría de los tres anillos que representan a las tres religiones está presente en colecciones de cuentos de la Baja Edad Media; la más antigua que se conoce está en *Anecdotes Historiques, Légendes et Apologues* del dominico Étienne de Bourbon (muerto hacia 1261), en la que el maravilloso anillo verdadero es el del cristianismo.⁶² En una historia francesa en verso, *Dit dou vrai aniel*, fechada entre 1270 y 1294, el milagroso anillo también representa a la verdadera religión: el cristianismo.⁶³ Una

⁵⁸ Cfr. *idem*; Sedding, p. 87; Wölfel, p. 807.

⁵⁹ Cfr. Sedding, p. 87.

⁶⁰ Cfr. Pelster, p. 36.

⁶¹ Cfr. Von Düffel, p.84.

⁶² *Idem*.

⁶³ *Idem*.

variante interesante se encuentra en el libro *Schebet Jehuda*⁶⁴ del rabino español Salomo Ibn Verga, en la que un judío sabio es cuestionado por el rey aragonés Don Pedro I sobre cuál es la verdadera religión, y el judío cuenta la historia sólo con dos hermanos y dos anillos.⁶⁵ Probablemente Lessing conocía la versión de la *Gesta Romanorum* (principios del siglo XIV), la colección más importante de cuentos y leyendas del medioevo cristiano.⁶⁶ Por último está el libro de sagas *De tribus impostoribus*, impreso en el siglo XVIII, pero compuesto a fines del XVII con tradiciones orales medievales; de él existe una versión intolerante y una tolerante. En la primera, los representantes de las otras religiones son estafadores⁶⁷; en la segunda, se relativiza la propia creencia.⁶⁸

Desde las postrimerías del siglo XVII la elite intelectual de Europa comenzó a interesarse por los pueblos orientales, y al tiempo que criticaba y desmitificaba al cristianismo se abrió ante la riqueza cultural que aquellos ofrecían. Las dos principales fuentes de Lessing sobre la Tercera Cruzada y los monarcas en ella involucrados fueron Voltaire (a quien Lessing tradujo) y François Louis Claude Marin, ambos proclives a presentar a Saladino como un generoso y noble ejemplo del soberano ideal, y a los cruzados europeos como invasores bárbaros y brutales.⁶⁹

Nathan está esbozado sobre el modelo de Moses Mendelssohn, amigo de Lessing, filósofo y comerciante judío. Pero también hay otras dos fuentes: El nombre Nathan (o Natán, en español), su avanzada edad, sus incontables riquezas, su sabiduría y su generosidad con los mendigos proviene de otro de los cuentos de *El Decamerón*: la tercera

⁶⁴ Según Fick, el libro data de 1551, mientras que Von Düffel lo fecha en 1480, aproximadamente. *Cfr.* Fick, p. 404; Von Düffel, p. 84.

⁶⁵ *Cfr.* Fick, p. 403-404; Von Düffel, p. 84-85.

⁶⁶ *Cfr.* Von Düffel, p. 85.

⁶⁷ *Cfr.* *Nathan el sabio*, acto3, escena 7, p. 60; Fick, p. 404. En la versión de Lessing de la parábola del anillo, el juez nombra “estafadores estafados” a los hijos que reclaman ser todos ellos el hijo elegido.

⁶⁸ *Cfr.* Fick, p. 404.

⁶⁹ *Cfr.* Von Düffel, p. 89-100.

narración de la décima jornada.⁷⁰ Por último, pero no por ello menos importante, mucho de Lessing mismo está presente en Nathan: tanto la postura crítica contra la fe ciega de los fanáticos,⁷¹ como la pérdida de la familia, de la que nacieron la autoeducación y la profunda religiosidad de ambos.⁷²

De los personajes cristianos sólo el patriarca está basado en un personaje histórico, en el patriarca Heraclio de Jerusalén; Lessing sólo lamenta “que en mi obra él no aparezca, por mucho, tan malo como en la Historia”.⁷³ El resto son invenciones de Lessing. Para crearlos partió de los conflictos y problemas que él tuvo al enfrentarse al dogmatismo, a la intolerancia y a los prejuicios cristianos.⁷⁴

C. Recepción de la obra

1. En vida del autor

Desde su publicación y hasta la muerte de Lessing, *Nathan el sabio* fue principalmente considerado como una continuación de las discusiones y conflictos entre el autor y el pastor Goeze.⁷⁵ Las opiniones estuvieron muy divididas entre a quienes les fascinaron las cualidades poéticas, la caracterización y la lengua (como a Friedrich H. Jacobi⁷⁶ o a Johann G. Hamann); y a quienes molestó el que un judío fuera el héroe y un cristiano el villano, o

⁷⁰ “[...] hubo en el Catay un hombre de linaje noble, e incomparablemente rico, llamado Natán. Residía cerca de un camino por el que necesariamente pasaban cuantos viajaban de oriente a occidente, y viceversa, y [...] a todo el que llegaba, con regocijo y amor los recibía y honraba.” Boccaccio, p. 435.

⁷¹ “La opinión de Nathan contra *todas* las religiones positivas ha sido desde siempre *la mía*.” (“Nathans Gesinnung gegen *alle* positive Religion ist von jeher *die meinige* gewesen.”) Lessing, boceto de una introducción a *Nathan el sabio*, en Von Düffel, p.130.

⁷² Cfr. Sedding, p. 105-106.

⁷³ Cfr. Von Düffel, p. 9 y 83.

⁷⁴ Cfr. Sedding, p. 106.

⁷⁵ Cfr. Fick, p. 420.

⁷⁶ “[...] [la] leí dos veces en el camino entre miles exclamaciones de fascinación.” (“[...] habe ich [es] unter Wegens unter tausend Ausrufungen des Entzückens zweimal gelesen.”) Fick, p. 421.

les escandalizó que Lessing atacara a la religión cristiana (como a Johann W. L. Gleim⁷⁷ o a Kant⁷⁸).

2. En etapas posteriores

Lessing no llegó a ver el estreno de su obra. De hecho, en uno de los dos bocetos que escribió para la introducción de *Nathan el sabio* anotó: “Aún no conozco ningún lugar en Alemania donde esta obra ya pudiera escenificarse.”⁷⁹ Y con toda seguridad no se imaginaba que dos años después de su muerte (15 de febrero de 1781), el 14 de abril de 1783, se estrenaría en Berlín. El productor, director y actor principal fue Döbbelin, y a pesar de que la crítica fue favorable,⁸⁰ a partir del tercer día ya no hubo público y la obra tuvo que quitarse;⁸¹ Döbbelin no estaba a la altura del papel de Nathan.⁸² A comienzos del siglo XIX hubo dos escenificaciones: el 27 de julio de 1801 se estrenó en Magdeburgo, y el 28 de noviembre del mismo año, en Weimar. Ésta última fue realizada por Schiller (quien hizo una adaptación del texto para que fluyera mejor eliminando pasajes reflexivos y suavizando las tendencias críticas de Lessing),⁸³ y fue a partir de ella, y de la crítica positiva que le hiciera Goethe, que *Nathan el sabio* tuvo un sitio permanente y privilegiado

⁷⁷ “[...] hacer de un judío el mejor de los hombres y de un cristiano el peor, ¡qué crimen!” (“[...] zum Besten der Menschen einen Juden, zum Schlimmsten einen Christen zu machen, welch ein Verbrechen!”) *Idem*.

⁷⁸ J. H. Hamann le cuenta a J. G. Herder en una carta fechada el 6 de mayo de 1779, que Kant ve a *Nathan el sabio* como una mera continuación de *Los judíos*, y que no puede soportar a un héroe de ese pueblo. *Cfr.* Sedding, p. 115; Von Düffel, p. 132.

⁷⁹ “Noch kenne ich keinen Ort in Deutschland, wo dieses Stück schon jetzt aufgeführt werden könnte.” Lessing, boceto de una introducción a *Nathan el sabio*, en Von Düffel, p.131.

⁸⁰ *Cfr. ibid.*, p. 134-135.

⁸¹ *Cfr.* Pelster, p. 84.

⁸² *Cfr.* Wölfel, p. 808.

⁸³ *Cfr.* Sedding, p. 107.

en los escenarios alemanes.⁸⁴ Siguiendo la pauta marcada por Goethe, numerosos escritores alemanes han alabado a veces el contenido, a veces la forma, a veces ambos.⁸⁵

Durante el siglo XIX, el XX –excluyendo el periodo del nacionalsocialismo (1933-1945), en el que se difamó a Lessing y se prohibió la obra– y lo que va del XXI, *Nathan el sabio* ha estado presente entre las lecturas obligatorias de las escuelas de nivel medio superior, en Alemania; y en el teatro, en el mundo entero.

En México, la recepción de *Nathan el sabio* ha sido baja, debido principalmente al limitado acceso a la única traducción hasta ahora publicada en nuestro país. Cabe destacar el artículo “*Nathán el sabio* y la encomienda de la tolerancia” escrito por la Dra. Marlene Rall,⁸⁶ así como las “Jornadas Nathan el Sabio – Hacia una cultura de la convivencia”, organizadas por la Dra. Elisabeth Siefer.⁸⁷

⁸⁴ Cfr. Pelster, p. 85; Von Düffel, p.152; Wölfel, p. 808.

⁸⁵ August W. Schlegel, Germaine de Staël, Ludwig Tieck, Heinrich Heine, Thomas Mann, por mencionar algunos. Cfr. Von Düffel, p.154-165.

⁸⁶ Rall, Marlene, “*Nathán el sabio* y la encomienda de la tolerancia”, en *Paralelas. Estudios literarios, lingüísticos e interculturales*, Dietrich Rall y Marlene Rall, México, UNAM, 1999, pp. 127-131 (Ediciones Especiales, 13).

⁸⁷ 23 y 24 de marzo de 2004, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

III. Bibliografía

ALTENHOFER, Norbert, "Gotthold Ephraim Lessing", en *Deutsche Dichter. Aufklärung und Empfindsamkeit*, Gunter E. Grimm y Frank Rainer Max (eds.), Stuttgart, Philipp Reclam, 1988, t. 3, pp. 182-232 (Reclams Universal-Bibliothek, 8613[5]).

BOCCACCIO, Giovanni, *El Decamerón*, trad. de Montserrat Oromí, Barcelona, Edicomunicación, 2001, pp. 33-34, 435-438.

DREWS, Wolfgang, *Gotthold Ephraim Lessing*, Hamburgo, Rowohlt Taschenbuch Verlag, 1962, 185 pp. (rowohlts bildmonographien, 75).

ESSELBORN, Karl, *Erziehung des Menschengeschlechts. Lessing und die deutsche Aufklärung*, folleto informativo que acompaña al video del mismo nombre de Hermann Barth y Christian Bauer, Inter Naciones, 1994, 81 pp.

FICK, Monika, *Lessing Handbuch. Leben - Werk - Wirkung*, 2a. ed., Stuttgart, J. B. Metzler, 2004, 523 pp.

FRIEDERICH, Werner P., Oskar SEIDLIN y Philip A. SHELLEY, *Historia de la literatura alemana*, 2a. ed., trad. de Anibal Leal, México, Hermes, 1961, pp. 80-85.

KANT, Emmanuel, *Filosofía de la historia*, trad. de Eugenio Ímaz, 2a. ed., México, FCE, 1979, p. 25 (colección popular, 147).

KAYSER, Wolfgang, *Kleine deutsche Versschule*, Tubinga, Francke, 1995, pp. 26-32 (Uni- Taschenbücher, 1727).

LESSING, Gotthold Ephraim, *Nathan der Weise. Ein dramatisches Gedicht in fünf Aufzügen*, Leipzig, Philipp Reclam, 144 pp.

-----, "Hamburgische Dramaturgie", en *Texte zur Theorie des Theaters*, Klaus Lazarowicz y Christopher Balme (eds.), 2a. ed., Stuttgart, Philipp Reclam, 2000, pp. 149-154 (Reclams Universal-Bibliothek, 8736).

-----, "Brief an Nicolai", en *Texte zur Theorie des Theaters*, Klaus Lazarowicz y Christopher Balme (eds.), 2a. ed., Stuttgart, Philipp Reclam, 2000, pp. 551-554 (Reclams Universal-Bibliothek, 8736).

MARTINI, Fritz, *Deutsche Literaturgeschichte. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*, Stuttgart, Alfred Kröner, 1961, pp. 192-201.

- MEID, Volker, *Das Reclam Buch der deutschen Literatur*, Stuttgart, Philipp Reclam, 2004, pp. 192-195; 202-203; 206-215.
- MODERN, Rodolfo E., *Historia de la literatura alemana*, 2a. ed. México, FCE, 1972, pp. 116-137 (Breviarios, 159).
- MONTES DE OCA, Francisco, *Literatura universal*, 30a. ed., México, Porrúa, 1993, pp. 188-189; 210-211.
- MÜLLER, Helmut M. *et al.*, *Schlaglichter der deutschen Geschichte*, 3a. ed., Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung, 2007, 528 pp. (Schriftreihe, 615).
- PELSTER, Theodor, *Lektüre Schlüssel. Gotthold Ephraim Lessing. Nathan der Weise*, Stuttgart, Philipp Reclam, 2002, 96 pp. (Reclams Universal-Bibliothek, 15316).
- RAMOS-OLIVEIRA, Antonio, *Historia social y política de Alemania*, 3a. ed., México, FCE, 1973, t. 1, pp. 7; 92-106; 116-126; 163-186 (Breviarios, 71).
- RAHNER, Thomas, *Nathan der Weise. Gotthold Ephraim Lessing. Inhalt, Hintergrund, Interpretation*, München, mentor, 2005, 64 pp. (mentor Lektüre Durchblick).
- RALL, Marlene, “*Nathán el sabio y la encomienda de la tolerancia*”, en *Paralelas. Estudios literarios, lingüísticos e interculturales*, Dietrich Rall y Marlene Rall, México, UNAM, 1999, pp. 127-131 (Ediciones Especiales, 13).
- ROETZER, Hans Gerd y Marisa SIGUAN, *Historia de la literatura alemana. De los inicios hasta 1890: épocas, obras y autores*, Barcelona, Ariel, 1990, t. 1, pp. 96-103.
- RUDÉ, George, *Europa im 18. Jahrhundert. Die Aristokratie und ihre Herausforderung durch das Bürgertum*, trad. de Wolfram Wagnmuth, München, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1978, pp. 167-168; 246-249; 282-315 (Kindlers Kulturgeschichte Europas, 14).
- SEDDING, Gerhard, *Gotthold Ephraim Lessing. Nathan der Weise*, 2a. ed., Stuttgart, Ernst Klett, 2006, 151 pp. (Lektürehilfen).
- VON DÜFFEL, Peter, *Erläuterungen und Dokumente. Gotthold Ephraim Lessing. Nathan der Weise*, 3a. ed., Stuttgart, Philipp Reclam, 2006, 224 pp. (Reclams Universal-Bibliothek, 8118).
- WÖLFEL, Kurt, “Erläuterungen zu Nathan der Weise”, en *Dramen*, Gotthold Ephraim Lessing, Francfort del Meno, Insel, 1984, pp. 807-825 (insel taschenbuch, 714).

SEGUNDA PARTE

Acerca de la traducción

Ningún problema tan consustancial
con las letras y con su modesto misterio
como el que propone una traducción.

Jorge Luis Borges

I. En torno al oficio del traductor

Considerando que el tema que nos compete es la traducción literaria, resulta particularmente interesante –y acaso de buen augurio– el que Lessing mismo haya sido un prolífico traductor. Publicó diecisiete traducciones al alemán de los temas más diversos: filosofía, teoría de la dramaturgia, historia, poesía, y por supuesto, teatro. Las lenguas de origen de estos textos fueron el inglés (Dryden, *Of Dramatick Poesie: An Essay*; Burke, *A Philosophical Enquiry into the Origin of our Ideas of the Sublime and Beautiful...*), el francés (Diderot, *Le Fils naturel ou les Épreuves de la vertu*, *Le Père de famille*; Marigny, *Histoire des Arabes sous le gouvernement des Califes...*), el español (Huarte, *Examen de ingenios para las ciencias*), el latín (Plauto, *Captivi*; Gellert, *Pro comoedia commovente*) y el griego (Sófocles, *Αἴαξ*).⁸⁸

A. Traducción: posibilidades y métodos

¿Qué es traducir? ¿Es posible traducir? En caso afirmativo, ¿cómo se debe traducir?

Estas cuestiones le parecerían ociosas a cualquiera ajeno al gremio. ¡Las respuestas se antojan tan sencillas! Sin embargo, se han escrito innumerables compendios, ensayos, tratados y hasta manuales que pretenden contestarlas. No es mi intención encontrar contestaciones –eso pertenece al ámbito de los teóricos de la traducción–, tan sólo pretendo mencionar las que algunos autores reconocidos han dado, y que me parecieron de alguna forma significativas.

⁸⁸ Fick, p. 511.

En primer lugar cabe recordar que la traducción es un proceso, y a la vez un producto.⁸⁹ Newmark apunta que “la traducción es un arte consistente en el intento de sustituir un mensaje y/o un enunciado en una lengua, por el mismo mensaje y/o un enunciado en otra lengua.”⁹⁰ Numerosos pensadores han asegurado que es imposible traducir, entre ellos Goethe, quien además –por contradictorio que parezca– escribió que “la traducción es esencial e importante.”⁹¹ En realidad no es contradictorio: Goethe y los intelectuales que niegan la posibilidad de traducir se refieren a la inexistencia de palabras, conceptos, ideas, costumbres (y un largo etcétera) en dos culturas distintas que sean completamente correspondientes entre sí.⁹²

Una vez admitida la posibilidad de traducir es necesario fundamentarla: Walter Benjamin basa la posibilidad de la traducción en el reconocimiento de que la traducción “mantiene una relación desproporcionada, violenta y extraña respecto de su contenido. [...] La traducción rige espacios continuos de transformación y no abstractas regiones de igualdad y semejanza.”⁹³ No hay plenitud de la traducción, advierte Benjamin, porque ella debe mostrar la diferencia de las lenguas más que su superposición en una restauración imposible de una lengua original.

Llegamos finalmente a la última de las preguntas: ¿Cómo se debe traducir? Debemos partir del hecho de que “no hay nada parecido a una ley de la traducción, pues las leyes no admiten excepciones. Puede haber y hay varias teorías de la traducción, pero éstas

⁸⁹ Cfr. García Yebra, p. 29.

⁹⁰ “Translation is a craft consisting in the attempt to replace a written message and/or statement in one language by the same message and/or statement in another language.” Newmark, p. 7.

⁹¹ “Translation is impossible, essential and important.” “Zu brüderlichem Andenken Wielands”, en *Sämtliche Werke*, 1813, citado por Newmark, p. 18.

⁹² Cfr. Wandruszka, pp. 19-24; Hatim, pp. 45-46.

⁹³ Benjamin, citado por Sarlo, p. 75.

sólo son aplicables a ciertos tipos de textos.”⁹⁴ No es posible traducir a partir de cierta regla, ley o teoría. El camino es a la inversa: a partir de una traducción hecha es posible enunciar las reglas, leyes o teorías válidas para ésta (y para ninguna otra). “Cada traductor desarrolla su propio método de trabajo, en el que intervienen aspectos tan extraliterarios como la propia formación, los recursos al alcance y las condiciones en las que se desarrolla cada proyecto.”⁹⁵

Si no hay reglas prescriptivas, ¿cuáles son los lineamientos a seguir, entonces? La premisa de partida a considerar primero es la escrita por García Yebra:

El traductor está obligado a conservar no sólo el sentido de un texto, sino su designación y también sus significados mientras la lengua terminal no le imponga equivalentes que prescindan de los significados y hasta de la designación (nunca puede haber equivalentes que prescindan también del sentido).⁹⁶

Luego, el traductor se enfrenta a una disyuntiva de gran importancia: ¿Cómo presentarle al público un texto escrito originalmente en otra lengua (es decir, en otra cultura; y quizás en otro tiempo también)? ¿centrándose en el texto, o en el lector? Schleiermacher opinaba que “a [su] juicio, sólo hay dos [camino]s. O bien [el traductor] deja al escritor lo más tranquilo posible y hace que el lector vaya a su encuentro, o bien deja lo más tranquilo posible al lector y hace que vaya a su encuentro el escritor”.⁹⁷ En el primero de los casos el texto siempre tendrá elementos ajenos, extraños, incluso exóticos para el lector; mientras que en el segundo, el texto le será tan familiar al lector como si hubiera sido escrito originalmente

⁹⁴ “There is no such thing as a law of translation, since laws admit of no exceptions. There can be and are various theories of translation, but these apply only to certain types of text [...]” Newmark, p. 113.

⁹⁵ Pacheco Vázquez, p. 51.

⁹⁶ García Yebra, pp. 38-39. Según definiciones de este mismo autor, el *significado* del texto es el contenido lingüístico actualizado en cada caso por el habla; la *designación* es la referencia de los significados actualizados en el texto a las realidades extralingüísticas; y el *sentido* del texto es su contenido conceptual en la medida en que no coincide ni con el significado ni con la designación (es lo que el texto quiere decir, aunque esto no coincida con la designación ni con el significado). *Cfr.* p. 37.

⁹⁷ Schleiermacher, citado por García Yebra, pp. 39-40.

en la lengua meta. Una manera semejante de presentar el postulado de Schleiermacher es la enunciada por Newmark:

Sólo he propuesto dos métodos de traducción que son apropiados para cualquier texto: (a) la traducción *comunicativa*, donde el traductor intenta producir el mismo efecto en los lectores de la lengua meta que el producido por el original en los lectores de la lengua de partida, y (b) la traducción *semántica*, donde el traductor intenta [...] reproducir el significado contextual preciso del autor.⁹⁸

B. De la teoría a la práctica

Debo confesar que, como traductor, soy eminentemente práctico. Durante los cursos de la materia de traducción llegué a protestar contra las horas invertidas en teoría de la misma, pues consideraba que dejando de lado las curiosidades que puede mostrar, muy poco podía aportar de utilidad en el momento de traducir. “Lo que no puede y lo que puede hacer la teoría de la traducción: No puede convertir a un mal traductor en uno bueno. [...] Puede mostrar todo lo que está o puede estar involucrado en el proceso de traducción, y ofrecer principios y lineamientos.”⁹⁹ Un traductor se forma con la práctica; la teoría de la traducción sirve para analizar un texto traducido, para observar con precisión los pasos seguidos por el traductor, para fundamentar –o para criticar– tal o cual decisión: “La legitimación y el quehacer de la teoría de la traducción [...] es el análisis de acontecimientos traslatorios concretos.”¹⁰⁰

⁹⁸ “I have proposed only two methods of translation that are appropriate to any text: (a) *communicative* translation, where the translator attempts to produce the same effect on the target language readers as was produced by the original on the source language readers, and (b) *semantic* translation, where the translator attempts [...] to reproduce the precise contextual meaning of the author.” Newmark, p. 22.

⁹⁹ “What cannot and what can translation theory do: It cannot make a bad translator into a good one. [...] It can show all that is or may be involved in the translation process and offer principles and guidelines.” *Ibid.*, p. 36. Newmark se inclina por traducir “Übersetzungswissenschaft” como “translation theory”. *Cfr. ibid.*, p. 19.

¹⁰⁰ “Die Legitimation und die Aufgabe der [...] Übersetzungswissenschaft ist die Analyse konkreter Übersetzungseignisse.” Wilss, p. 101.

II. Punto de partida

A. Circunstancias bajo las que fue concebido *Nathan el sabio* en español

Como está asentado en la introducción al presente trabajo, la idea de traducir nuevamente a *Nathan el sabio* provino de la Dra. Renate von Hanffstengel, en 2003. Ella consideraba que la versión existente¹⁰¹ no estaba muy bien lograda y que podía mejorarse; me sugirió que cotejara la original en alemán con la publicada por la UNAM, y que cuando hallara alguna imprecisión fuera haciendo mis correcciones sobre ésta basándome en aquélla.

La edición de los años sesenta tenía muchos problemas: había francos errores de traducción, principalmente en palabras antiguas o en expresiones y giros lingüísticos extraños, propios de Lessing o de su época. Además, entre las erratas encontré dos tipos muy frecuentes, consistentes en la ausencia de palabras, frases o párrafos completos; así como en el traslapo de algunos diálogos, donde la contestación de un determinado personaje estaba anexa al diálogo inmediato anterior o posterior de su interlocutor. A modo de ejemplo de las dos situaciones arriba mencionadas, baste con la siguiente comparación de un fragmento del cuarto acto, escena segunda:

¹⁰¹ Lessing, Gotthold Ephraim, *Nathan el sabio*, trad. e int. de Sara Bolaño de Valdés, México, UNAM, 1964, 230 pp. (Ediciones Filosofía y Letras, 63).

Versión de Sara Bolaño de Valdés (pp. 151-152):

PATRIARCA: Cuanto más al judío que con fuerza ha arrancado a una pobre niña cristiana de la alianza bautismal. ¿Acaso no es todo lo que se hace con los niños violencia? Es decir, todo, menos lo que la Iglesia hace con los niños.

TEMPLARIO: No importa, el judío será quemado, pues mejor hubiera sido que muriese en la miseria que haberse salvado para su condenación eterna. Además, ¿cómo va a adelantarse a Dios un judío? Dios puede salvar cuando quiere aún si él... Puede haberla querido salvar a través del judío.

PATRIARCA: No importa, el judío será quemado.

Versión original:

PATRIARCH: Und wie
vielmehr dem Juden,
Der mit Gewalt ein armes
Christenkind
Dem Bunde seiner Tauf'
entreißt! Denn ist
Nicht alles, was man
Kindern tut, Gewalt? –
Zu sagen: – ausgenommen,
was die Kirch'
An Kindern tut.

TEMPELHERR: Wenn aber
nun das Kind,
Erbarmte seiner sich der
Jude nicht,
Vielleicht im Elend
umgekommen wäre?

PATRIARCH: Tut nichts! Der
Jude wird verbrannt! –
Denn besser,
Es wäre hier im Elend
umgekommen,
Als daß zu seinem ewigen
Verderben

Es so gerettet ward. –
Zudem, was hat
Der Jude Gott denn
vorzugreifen? Gott
Kann, wen er retten will,
schon ohn' ihn retten.

TEMPELHERR: Auch trotz
ihm, sollt' ich meinen, –
selig machen.

PATRIARCH: Tut nichts! Der
Jude wird verbrannt.

Mi versión (p. 74):

PATRIARCA: ¡Y cuánto más al judío que con violencia arrancó a una pobre niña cristiana de la alianza bautismal! Pues, ¿no es violencia todo lo que se les hace a los niños? Excluyendo, claro, lo que la Iglesia les hace a los niños.

TEMPLARIO: Pero, ¿y si la niña hubiese podido morir en la miseria en caso de que el judío no se compadeciera de ella?

PATRIARCA: ¡No importa! El judío será quemado. Sería mejor que muriese aquí en la miseria, a que fuese así salvada para su perdición eterna... Además, ¿ha de adelantársele el judío a Dios? Dios puede salvar a quien él quiera sin su ayuda.

TEMPLARIO: ¿Y si a través de él quisiera hacerla feliz?

PATRIARCA: ¡No importa! El judío será quemado.

Me quedó entonces claro que enmendar la traducción existente iba a ser una tarea ardua y acaso poco fructífera, así que decidí comenzar una nueva.

Poco después de haber comenzado a traducir *Nathan el sabio*, la Dra. Elisabeth Siefer me encargó organizar y dirigir una lectura dramatizada de algunos fragmentos de la obra para las “Jornadas Nathan el Sabio – Hacia una cultura de la convivencia”, llevada a cabo el 23 de marzo de 2004 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Este evento me sirvió para ver y sentir a los personajes en una circunstancia semejante a la

escenificación que podría experimentarse en un teatro; pude percibirlos en su calidad de representantes de las tres religiones presentes en la obra, pero sobre todo en su indiscutible y profunda humanidad. A partir de ese momento, habiendo visto la obra bajo una luz diferente y con una perspectiva distinta, reescribí las escenas que ya había traducido.

Ya mencioné que mientras laboraba en mi versión se publicaron dos traducciones españolas, una realizada por Agustín Andreu, y otra por Hans Bolt y Antonio Palao. Deliberadamente evité leerlas durante mi proceso creativo, pues temía sentirme inducido a imitarlos.

B. Contrato del traductor

Antes de comenzar con su trabajo, un buen traductor debe saber para quién lo hará. No es posible traducir en abstracto, puesto que “la actividad traslaticia [es un] proceso comunicativo que tiene lugar en un contexto social”.¹⁰² “El traductor se pregunta: ¿Quién es el lector? ¿Cuál es su educación, clase, edad, sexo? ¿Informado o ignorante, lego o experto?”¹⁰³ En el caso particular que nos atañe, y tal como indica el título del presente trabajo, traduje esta maravillosa joya del XVIII para el público mexicano de comienzos del siglo XXI. Quise hacerlo asequible empleando un lenguaje que le resultara un poco más familiar, y para ello tomé las siguientes decisiones:

La escribí en prosa, pues por lo general ya no se escribe teatro en verso, al público promedio le es ajeno, y en ocasiones aun inaccesible. Suprimí por completo la persona *ihr/Ihr* (*vos/vosotros*), tal vez la mayor de mis licencias. Tanto en español como en alemán, en una época se utilizó la segunda persona del plural para dirigirse a alguien con respeto en

¹⁰² Hatim, p 13.

¹⁰³ “The translator asks himself: Who is the reader? What education, class, age, sex? Informed or ignorant, layman or expert?” Newmark, p. 20.

singular o para tomar cierta distancia frente al interlocutor. Lessing hace uso de ambos, y yo me tomé la libertad de separarlos en *usted* y *ustedes*. No obstante, dejé la persona *vosotros* dentro de la parábola del anillo, pues tiene lugar en un tiempo remoto, primigenio, y uno de los efectos que esta persona causa en el público mexicano es precisamente el de remitirlo a épocas pasadas. Por último, me di a la tarea de investigar todas las referencias geográficas, históricas y lingüísticas, para explicarlas en notas a pie de página. Primero había decidido aclarar sólo una pequeña porción de ellas (pensando que una gran cantidad podría asustar al lector casual), pero en pos de la cabal comprensión del texto las complementé. De las treinta y seis que había incluido en mi versión preliminar, en total resultaron ser ciento cuarenta. Estas decisiones y muchas otras minucias que hube de afinar están expuestas en el siguiente y último punto.

III. Creación de *Nathan el sabio* en español

A. Dificultades particulares de esta obra

Dejando de lado mis aspiraciones iniciales, mi *Nathan* no está en verso. Amén de retrasar más la conclusión de la obra, hubiese implicado su adaptación a alguna de las métricas que existen en español (quizás al endecasílabo), puesto que el verso blanco –también llamado verso libre–, en la que está compuesto, sólo se encuentra en las tradiciones líricas y dramáticas germanas. Las lenguas germanas se prestan para este tipo de verso, casi podríamos decir que nació de la melodía de aquéllas; en una lengua romance resultaría, además de artificioso, una empresa casi imposible de concretar. Además, el punto decisivo en mis consideraciones era acercar al lector al texto, y, como ya mencioné anteriormente, el público está más familiarizado con la prosa.

Durante toda la obra se encuentran palabras y expresiones de difícil traducción, o que tienen más de una posible contraparte española, caso aun más complejo. A continuación enlisto algunas:

- *Klosterbruder*: Su traducción literal sería *hermano del convento* o *hermano del monasterio*, pero resulta demasiado largo en castellano. Consideré nombrarlo simplemente *hermano*, pero su carga religiosa se perdía conforme avanzaban los diálogos en los que participa. Me decidí por *fraile*, palabra que si bien tiene un significado distinto, transmite perfectamente la idea del original.
- *Schwärmer* / *schwärmen*: Este sustantivo y verbo pueden significar *fantaseador* / *fantasear*, *soñador* / *soñar* o *alucinador* / *alucinar* en el alemán del siglo XVIII, pero el sentido original *Schwärmer* es *fanático religioso*. En el primer acto, Lessing hace uso del primero; yo elegí *alucinador*, pues el original tiene cierta carga negativa. En el cuarto acto aparece de nuevo el sustantivo *Schwärmer*, pero con su significado primigenio.
- *Mensch*: Es una palabra que aparece en reiteradas ocasiones, y en la mayoría de ellas la traduje como *ser humano*. Empero, no fue posible hacerlo siempre, puesto que para algunos diálogos resultaba muy larga, o muy formal, o sonaba artificial, y la pasé al español como *hombre*, a sabiendas de la carga masculina de la que está dotada.
- *Mach' deine Rechnung nur nicht ohne den Wirt*: Dicho que literalmente podría traducirse como *no hagas las cuentas sin el tabernero*. Su significado es semejante a *no cantes victoria antes de tiempo*, y así quedó en mi traducción.
- *Knorr*, *Knuppen*: Son arcaísmos que designan a un árbol viejo y nudoso, y a uno con ramas cortadas o a un tronco, respectivamente.
- *Schlag*: En alemán actual significa *golpe*, pero originalmente designaba al *cuño*. Metafóricamente significa *tipo de hombre*.
- *Das Armut*: Palabra en desuso que significa *los pobres*. Se presta a confusión con el vocablo actual *die Armut* (*la pobreza*).
- *Lecker*: En antiguo alemán del norte era un insulto moderado para designar a las personas con comportamiento servil. Podría pasar al castellano como *lisonjero*, *parásito*, *bribón*. Lo traduje como *lambiscón*.

B. Adaptaciones y cambios

En contraste con otras versiones al español de esta misma obra, decidí no traducir ni españolizar los nombres propios de los personajes (excepción hecha de los históricos: Saladino, Ricardo I Corazón de león, Federico I Barbarroja y Felipe II) por dos razones: En primer lugar, si bien hay nombres traducibles o adaptables (Nathan por *Natán*, Daja por *Daia* o *Daya*, Recha por *Reja*), también hay algunos que no lo son (Sittah, Mansor, Abulkassem), y sentí que mi deber como traductor era mantener una línea uniforme. Por otro lado, aunque mi intención era hacer el texto amigable al lector mexicano de inicios del siglo XXI, deseaba una constante “exótica” que le recordara no sólo que el argumento tiene lugar en la Jerusalén de 1192 (efecto que ya había sido conseguido por Lessing para sus coetáneos), sino que fue escrita en lengua alemana, en una cultura y época quizás tan ajenas a nosotros como lo eran las Cruzadas y el Medio Oriente a los lectores alemanes de fines del siglo XVIII. No obstante lo anterior, en honor a la pureza de la lengua y a la legibilidad y comprensión del texto, los topónimos sí están presentes en su versión castellana oficial, al igual que los nombres de los monarcas.

El único cambio ortográfico arbitrario que me permití fue el convertir *Jamerlonk* en *yamerlonk*. La palabra es de suyo complicada para el lector mexicano, y quise evitarle el tener que recordar la regla de pronunciación alemana explicada en la segunda página del drama con respecto del nombre de Daja. No valía la pena, pues a diferencia del nombre del ama de casa, *yamerlonk* aparece una sola vez en todo el texto.

IV. Otras versiones de *Nathan el sabio* en español:

- LESSING, Gotthold Ephraim, *Natán el sabio. Poema dramático*, trad. de Nemesio Vargas, Madrid, 1883.

- LESSING, Gotthold Ephraim, *Nathan el sabio*, trad. e int. de Sara Bolaño de Valdés, México, UNAM, 1964, 230 pp. (Ediciones Filosofía y Letras, 63).

- LESSING, Gotthold Ephraim, *Natán el sabio. Poema dramático en cinco actos*, trad. de Agustín Andreu, Madrid, Cátedra, 1985.

- LESSING, Gotthold Ephraim, *Nathan el sabio. Poema dramático*, trad. y notas de Hans Bolt y Antonio Palao, Valencia, Aletheia, 2004, 205 pp.

- LESSING, Gotthold Ephraim, *Natán el sabio*, trad., int. y notas de Agustín Andreu, Barcelona, Anthropos, 2008, LXXXVI pp., 136 pp. (Autores, textos y temas. Filosofía, 69).

V. Bibliografía

FICK, Monika, *Lessing Handbuch. Leben - Werk - Wirkung*, 2a. ed., Stuttgart, J. B. Metzler, 2004, 523 pp.

GARCÍA YEBRA, Valentín, *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Gredos, 1982, t. 1, 408 pp. (Manuales, 53).

HATIM, Basil e Ian MASON, *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*, trad. de Salvador Peña, Barcelona, Ariel, 1995, 332 pp.

LESSING, Gotthold Ephraim, *Nathan el sabio*, trad. e int. de Sara Bolaño de Valdés, México, UNAM, 1964, 230 pp. (Ediciones Filosofía y Letras, 63).

NEWMARK, Peter, *Approaches to Translation*, Oxford, Pergamon Institute of English, 1981, 200 pp.

PACHECO VÁZQUEZ, Josefina, *La propagación del eco. Traducir Die Nachtwachen von Bonaventura*, tesina de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2002, p. 51.

SARLO, Beatriz, “Lectores: comentaristas y partidarios”, en *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*, México, FCE, 2000, pp. 71-76 (colección popular, 588).

STEINER, Georg, *After Babel*, Oxford, Oxford University Press, 1975, 507 pp.

WILSS, Wolfram, *Übersetzungswissenschaft. Probleme und Methoden*, Stuttgart, Klett, 1977, 361 pp.

WANDRUSZKA, Mario, *Das Leben der Sprachen*, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1984, 293 pp.

TERCERA PARTE

Traducción de *Nathan el sabio*

*Translation is not a mirror.
Nor it is mimetic copy.
It is another creation.**

Willis Barnstone

* La traducción no es un espejo. Tampoco es una copia mimética. Es otra creación.

Nathan el sabio

Poema dramático
en cinco actos

de Gotthold Ephraim Lessing

Traducción al español por Manuel Cisneros Castro

Personajes

Sultán Saladino¹

Sittah, *su hermana*

Nathan, *un judío rico en Jerusalén*

Recha,² *su hija adoptiva*

Daja,³ *una cristiana; sin embargo, es la dama de compañía de Recha en casa del judío*

Un joven templario⁴

Un derviche⁵

El patriarca de Jerusalén⁶

Un fraile

Un emir,⁷ *junto con diversos mamelucos*⁸ *de Saladino*

*La acción tiene lugar en Jerusalén*⁹

¹ Salah ad-Din Yusuf ibn Ayyub, mejor conocido en español como Saladino, nació en 1137 en el seno de una familia kurda que había llegado a las altas esferas militares en Siria y en Egipto. Saladino fue visir del califa de Egipto hasta la muerte de éste, en 1171, año en que se convirtió en sultán de Siria y Egipto, y fundó la dinastía de los ayúbidas. Conquistó Jerusalén en 1187, acto que motivó la Tercera Cruzada (1189-1192). Murió en 1193. *Cfr.* Rahner, p. 38; Sedding p. 5; Von Düffel, p. 8; Wölfel, p. 814. Véase anexo 4, p. d.

² En alemán, las consonantes “ch” han de pronunciarse como una “j” suave, de tal suerte que el nombre del personaje se oye como si se escribiera “Reja”. *N. del T.*

³ Por otro lado, la consonante “j” se pronuncia casi como una “i”: “Daia”. *N. del T.* En su versión original, Lessing había pensado nombrar a este personaje “Dinah”; pero, según registra en su cuaderno de notas y versiones previas, decidió cambiarlo debido a que “Daja quiere decir [...] nodriza, y probablemente la [palabra] española aya venga de aquella; Covarrubias la deriva del griego *αγω, παιδαγωγος*. Pero con seguridad no habrá llegado directamente, sino a través del árabe, versión que habría sido hecha a partir del original griego.” Von Düffel, p. 82.

⁴ La Orden del Temple fue fundada por Hugo de Payens en 1118; su nombre se debe a que tuvieron su primer asiento junto al templo de Salomón. Su función era la de asegurar los caminos y proteger a los peregrinos que visitaban los Santos Lugares de Jerusalén. Los miembros de esta orden vestían un manto blanco con una cruz roja de ocho puntas sobre el pecho; hacían votos de pobreza, obediencia y castidad. *Cfr.* Pelster, p. 43; Rahner, p. 38; Sedding, p. 5; Von Düffel, p. 9; Wölfel, p. 814.

⁵ Monje mendicante musulmán; algunos son eremitas, otros viven en monasterios. Viene del persa *dervesh*, “pobre, sin residencia, mendigo” *Cfr.* Pelster, p. 30, 43; Sedding, p. 9, 123; Von Düffel, p. 9; Wölfel, p. 815.

⁶ Está basado en un personaje histórico: el obispo de Jerusalén, el patriarca Heraclio. *Cfr.* Von Düffel, p. 9. Lessing sólo lamenta “que en mi obra él no aparezca, por mucho, tan malo como en la Historia.” *Ibid.* p. 83.

⁷ Originalmente era un título para jefes tribales o califas. Después simplemente significó príncipe o caudillo árabe. *Cfr.* Pelster, p. 44; Sedding, p. 125; Von Düffel, p. 10; Wölfel, p. 815.

⁸ Soldados y guardias personales de los sultanes, comprados como esclavos. Viene del árabe *Mamluk*, “tomado en posesión”. Eran de origen turco, eslavo, caucásico o ruso, por lo que normalmente tenían piel blanca. *Cfr.* Pelster, p. 44; Sedding, p. 125; Von Düffel, p. 10; Wölfel, p. 815.

⁹ Durante la Tercera Cruzada, a finales de 1192, en el armisticio acordado el 2 de septiembre de aquel año entre Ricardo I Corazón de León y Saladino, luego del sitio de San Juan de Acre (Acca). El armisticio debería haber durado tres años y tres meses. *Cfr.* Rahner, p. 37; Sedding, p. 5; Von Düffel, p. 19; Wölfel, p. 817. Véase anexos 4, p. d, y 8, p. f.

Indroite, nam et heic Dii sunt.

Apud Gellium

(Entren, pues aquí también hay dioses.)

(Aulo Gelio)¹⁰

¹⁰ Erudito romano del segundo siglo de nuestra era. Esta cita se encuentra en el proemio de su obra *Noctes Atticae* (175 d.C.), y es originalmente un aforismo de Heráclito. *Cfr.* Pelster, p. 43; Rahner, p. 38; Sedding, p. 6; Von Düffel, p. 8; Wölfel, p. 814.

Primer acto

Primera escena

Un pasillo en la casa de Nathan.

Nathan llega de un viaje. Daja va a su encuentro.

DAJA: ¡Es él! ¡Nathan! Dios sea por siempre alabado; al fin ha vuelto usted.

NATHAN: Sí, Dios sea alabado, Daja. ¿Mas por qué *al fin*? ¿Quería yo volver antes? ¿Y podía volver? Babilonia dista de Jerusalén, en la forma en que hube de recorrer el trecho, ora a la derecha, ora a la izquierda, más de doscientas millas;¹¹ y el cobrar deudas no es negocio que ciertamente se preste al pronto despacho.

DAJA: ¡Oh, Nathan! ¡Qué miseria, qué miseria hubiese podido vivir aquí! Su casa...

NATHAN: Se incendió. Lo he sabido. ¡Quiera Dios que eso sea todo!

DAJA: Y fácilmente se hubiera incendiado hasta los cimientos.

NATHAN: Entonces, Daja, nos hubiéremos construido una casa nueva y más cómoda.

DAJA: ¡Muy cierto! Pero por un pelo y *Recha* se quema con ella.

NATHAN: ¿Quemarse? ¿Quién? ¿Mi *Recha*? ¿Ella? Eso no lo había escuchado. ¿Y bien? Entonces no hubiera necesitado casa alguna ya. ¡Por un pelo y se quema! ¡Oh, así fue! ¡Seguramente se quemó...! ¡Sólo dilo de una vez! ¡Sólo dilo...! ¡Mátame y no me tortures más...! Sí, se quemó.

DAJA: ¿Si así fuera, lo escucharía usted de mí?

NATHAN: ¿Entonces por qué me asustas...? ¡Oh, *Recha*! ¡Oh, mi *Recha*!

DAJA: ¿Su? ¿Su *Recha*?

NATHAN: ¡Qué terrible sería desacostumbrarme a llamar a esta niña mi niña!

DAJA: ¿Llama todo lo que posee “suyo”, con tanto derecho?

NATHAN: ¡Nada con tanto derecho! Lo demás que poseo me lo han otorgado la naturaleza y la suerte. Sólo esta posesión la agradezco a la virtud.

¹¹ Una milla alemana equivale a 7,420.438 m. El comentario es una exageración; la distancia recta es de aproximadamente 140 millas. *Cfr.* Von Düffel, p. 10; Wölfel, p. 815.

DAJA: ¡Oh, qué caro me hace pagar su bondad, Nathan! ¡Si a la bondad, practicada con semejante intención, aún se le puede llamar bondad!

NATHAN: ¿Con semejante intención? ¿Con cuál?

DAJA: Mi conciencia...

NATHAN: Daja, por sobre todas las cosas déjame contarte...

DAJA: Mi conciencia, dije...

NATHAN: Qué preciosa tela te compré en Babilonia. ¡Tan rica y cara en gusto! Para la misma Recha no he traído una más bella.

DAJA: ¿De qué sirve? Pues mi conciencia, debo decirle, ya no se deja adormecer.

NATHAN: Y cómo te van a gustar los prendedores, los pendientes, anillo y collar que para ti escogí en Damasco.¹² Pídeme verlos.

DAJA: ¡Así es usted! ¡Si sólo pudiera regalar! ¡Si sólo pudiera regalar...!

NATHAN: ¡Tómalo con tanto gusto como yo lo doy... y calla!

DAJA: ¡Y calla...! ¿Quién duda, Nathan, que sea usted la honradez, la generosidad mismas? Y sin embargo...

NATHAN: Sin embargo soy sólo un judío... ¿Eso es lo que quieres decir?

DAJA: Lo que quiero decir, eso lo sabe usted mejor.

NATHAN: ¡Pues calla entonces!

DAJA: Callo. Lo que es pecaminoso ante Dios y ocurre aquí, y no puedo evitar, no puedo cambiar, no puedo... ¡Que recaiga en usted!

NATHAN: ¡Que recaiga en mí! ¿Pero dónde está ella? ¿Dónde permanece...? Daja, si tú me engañaras... ¿Sabe ella que he venido?

DAJA: ¡Eso le pregunto yo! Aún la estremece el susto en cada nervio, su fantasía aún pinta fuego en todo lo que hace. En el sueño despierta, en la vigilia duerme su espíritu; ora menos que un animal, ora más que un ángel.

NATHAN: ¡Pobre niña! ¡Qué somos los hombres!

DAJA: Esta mañana yacía largo rato con los ojos cerrados y estaba como muerta. De pronto se despertó diciendo: “¡Escucha! ¡Escucha! ¡Ya vienen los camellos de mi padre! ¡Escucha! ¡Su dulce voz...!” En eso se cerraron nuevamente sus ojos, y su

¹² Capital de Siria. Es una ciudad sagrada para el cristianismo y para el islam. En ella están las tumbas de Saladino y de Juan Bautista. Véase anexo 8, p. f.

cabeza, perdido el apoyo de su brazo, cayó en la almohada... ¡Yo, a la puerta, afuera!
Y veo: ¡Viene usted de verdad! ¡Viene usted de verdad...! ¡Qué milagro! Su alma entera estuvo este tiempo sólo con usted... y con él...

NATHAN: ¿Con él? ¿Con cuál él?

DAJA: Con él, quien la salvó del fuego.

NATHAN: ¿Quién fue? ¿Quién...? ¿Dónde está él? ¿Quién salvó a mi Recha? ¿Quién?

DAJA: Un joven templario¹³, que, pocos días antes había sido traído capturado, y a quien Saladino¹⁴ indultó.

NATHAN: ¿Cómo? ¿Un templario a quien el sultán Saladino dejó con vida? ¿Un milagro menor y mi Recha no hubiera sido salvada? ¡Dios mío!

DAJA: Sin él, que arriesgó nuevamente su inesperada ganancia, hubiese terminado todo para ella.

NATHAN: ¿Dónde está él, Daja, este noble hombre...? ¿Dónde está? Llévame a sus pies. Seguro le dieron antes que nada los tesoros que les dejé. ¿Le dieron todos? ¿Le prometieron más? ¿Mucho más?

DAJA: ¿Cómo íbamos a poder?

NATHAN: ¿No? ¿No?

DAJA: Vino, y nadie sabe de dónde. Se fue, y nadie sabe a dónde... Sin conocer nada de la casa, guiado sólo por su oído, atravesó valientemente llamas y humo con su capa ondulante, buscando la voz que nos pedía auxilio. Lo teníamos ya por perdido, cuando de entre humo y llamas apareció de pronto frente a nosotros, trayéndola en su fuerte brazo. Frío e inmovible ante nuestro jubiloso agradecimiento, deja en el suelo su botín, se abre paso entre la gente... ¡Y desaparece!

NATHAN: No para siempre, quiero creer.

DAJA: Después, los primeros días lo vimos caminar de aquí para allá bajo las palmeras que dan sombra a la tumba del Resucitado. Me le acerqué encantada, le agradecí, lo alabé, imploré, supliqué volviese a ver sólo una vez a la piadosa criatura que no podría descansar hasta haberle llorado su agradecimiento a sus pies.

NATHAN: ¿Y?

¹³ Vid. *supra* nota 4, p. 2.

¹⁴ Vid. *supra* nota 1, p. 2.

DAJA: ¡En vano! Fue sordo a nuestras súplicas y derramó tan amarga burla especialmente sobre mí...

NATHAN: Hasta que asustada por ello...

DAJA: ¡Nada de eso! Me le enfrenté cada día de nuevo, dejé que de nuevo se mofase de mí cada día. ¡Qué no soporté de él! ¡Cuánto más hubiera soportado gustosa...! Pero hace mucho que ya no viene a visitar las palmeras que dan sombra a la tumba de nuestro Resucitado; y nadie sabe dónde está... ¿Se asombra usted? ¿Reflexiona?

NATHAN: Pienso en qué impresión debe haberle hecho algo así a un espíritu como el de Recha. ¡Encontrarse desdeñada por quien ella se siente obligada a estimar tanto; ser así alejada, y con todo, estar atraída...! Es verdad que así deben disputarse largo tiempo el corazón y la cabeza, si debe vencer la misantropía o la melancolía. A menudo no vence ninguna, y la fantasía, que se mezcla en la lucha, produce alucinadores, en quienes a veces la cabeza debe hacer de corazón, a veces el corazón de cabeza... ¡Mal intercambio...! Si no me equivoco en Recha, lo último es su caso: Ella alucina.

DAJA: ¡Pero tan piadosa, tan gentil!

NATHAN: ¡Lo es también alucinando!

DAJA: Sobre todo *un...* un capricho, si usted quiere, le es muy valioso: que su templario no es mortal, ni hijo de mortales; que aquel ángel a cuya protección le gustaba creer que encomendaba su pequeño corazón desde su infancia, desde su nube –en la que normalmente se oculta– voló de pronto hasta ella en el fuego, convertido en templario... ¡No sonría...! ¿Quién sabe? Sonriendo déjele por lo menos una ilusión, en la que se unen judío, cristiano y musulmán... ¡Tan dulce ilusión!¹⁵

NATHAN: ¡También dulce para mí...! ¡Anda buena Daja, anda! Ve lo que ella hace; si puedo hablarle... Acto seguido buscaré al salvaje y caprichoso ángel de la guarda. Y si se digna andar entre nosotros acá abajo, si se digna cometer tan bárbara caballerosidad, seguro lo encuentro y lo traigo acá.

DAJA: Pretende demasiado.

¹⁵ Los ángeles existen en las tres religiones. La ilusión no sólo es el creer en los primeros, sino el que las segundas estén unidas. *N. del T.*

NATHAN: Entonces hará lugar la dulce ilusión a la más dulce realidad. Pues créeme Daja, a un humano aún le es preferible otro humano que un ángel... ¿Y no me guardarás rencor, no me guardarás rencor al ver curada a la fanática de ángeles?

DAJA: ¡Es usted tan bueno y al mismo tiempo tan malo! Me voy... ¡Pero escuche! ¡Pero vea...! Ahí viene ella misma.

Segunda escena

Recha y los anteriores.

RECHA: ¿Así que es usted padre? Sano y salvo. Creí que sólo habría enviado su voz por delante. ¿Dónde está usted? ¿Qué montañas, desiertos, qué ríos nos separan aún? ¿Respira usted bajo el mismo techo que su Recha, y no se apresura a abrazarla? ¡La pobre Recha, que entre tanto se quemó...! ¡Casi, casi se quemó! Sólo casi. ¡No se estremezca! Es una muerte espantosa, quemada... ¡Oh!

NATHAN: ¡Mi niña! ¡Mi niña querida!

RECHA: Usted debió cruzar el Éufrates,¹⁶ el Tigris,¹⁷ el Jordán,¹⁸ el... ¡quién sabe cuántas aguas...! ¡Cuánto temblé por usted antes de que el fuego se me acercara tanto! Pues desde que el fuego llegara tan cerca de mí, me parece el morir en agua fresco, alivio, salvación... ¡Pero usted no se ahogó...! Yo... yo no me quemé. ¡Cuánto nos alegramos y a Dios, a Dios alabamos! Él, él lo trajo a usted, y a las barcas en las alas de sus ángeles *invisibles*, al otro lado de las infieles corrientes. Él, él ordenó a mi ángel hacerse *visible* para llevarme en sus blancas alas a través del fuego...

NATHAN (aparte): ¡Alas blancas! Sí, sí. La ondulante capa del templario.¹⁹

¹⁶ Río occidental de lo que fue Mesopotamia. Nace en Turquía y fluye a través de Siria e Iraq antes de confluir con el Tigris en el canal de Shatt al-Arab y desembocar en el Golfo Pérsico. Tiene una longitud de 2,781 km. Véase anexo 5, p. d.

¹⁷ Río oriental de lo que fue Mesopotamia. También nace en Turquía, en los Montes Tauros, y fluye paralelamente al Éufrates, pasando por Siria, Irán e Iraq antes de confluir con el Éufrates en el canal de Shatt al-Arab y desembocar en el Golfo Pérsico. Tiene una longitud de 1,900 km. Véase anexo 5, p. d.

¹⁸ Río que marca la frontera entre Jordania e Israel. Mide 360 km, y desemboca en el Mar Muerto. Véase anexo 6, p. e.

¹⁹ Ésta era una idea común en la época de las Cruzadas. En su cuaderno de notas y versiones previas, Lessing apunta que “los cruzados, quienes eran tan ignorantes como crédulos, proclamaban frecuentemente que

RECHA: Él, visible, visible me llevó a través del fuego, abriéndose paso con sus alas... Así pues, yo, yo he visto a un ángel cara a cara, a *mi* ángel.

NATHAN: Recha lo merecía, y ella no vería nada más bello en él que él en ella.

RECHA (*sonriente*): ¿A quién halaga usted, padre mío? ¿A quién? ¿Al ángel o a usted mismo?

NATHAN: Y si sólo un hombre –un hombre como los que la naturaleza a diario concibe– te hubiera prestado este servicio: debería ser un ángel para ti. Debería serlo, y lo sería.

RECHA: ¡No un ángel así, no! ¡Uno verdadero, era con seguridad un ángel verdadero...! ¿No me enseñó usted, usted mismo, la posibilidad de que haya ángeles, de que Dios obre milagros a los más buenos que lo aman? Yo lo amo.

NATHAN: Y él te ama, y te concede milagros a ti y a tus semejantes constantemente. Sí, los ha obrado desde toda la eternidad para ustedes.

RECHA: Me gusta oír eso.

NATHAN: ¿Cómo? Porque parecería muy natural, muy ordinario si te hubiera salvado un verdadero templario ¿debe por eso ser un milagro menor...? Lo más sublime de los milagros es que los verdaderos, auténticos milagros pueden serlo tan ordinarios, deben serlo. Sin estos milagros cotidianos, un pensador hubiese difícilmente jamás llamado milagro a lo que a los niños con tanto ardor les parece que es un milagro, quienes arrobados, sólo siguen lo extraordinario, lo más nuevo.

DAJA (*a Nathan*): ¿Quiere usted detonarle el ya de por sí excitado cerebro con semejantes sutilezas?

NATHAN: ¡Déjame...! ¿A mi Recha no le parecería suficientemente milagroso que un *hombre* la haya salvado, a quien primero debió salvar un milagro nada pequeño? ¡Sí, un milagro nada pequeño! ¿Pues quién ha oído que Saladino haya jamás indultado a un templario? ¿Que jamás un templario le haya solicitado el ser indultado? ¿Que lo haya esperado? ¿Que jamás le haya ofrecido por su libertad algo más que el cinturón de cuero que ciñe su acero,²⁰ o cuando mucho, su daga?

habían visto ángeles en ropas blancas descender del cielo con refulgentes espadas en la mano [...]” Von Düffel, p. 82; Wölfel, p. 815.

²⁰ En su cuaderno de notas y versiones previas, Lessing escribió que “los templarios no podían comprar su libertad con nada más que con *cingulum et cultellum*, su daga y su cinturón.” Pelster, p. 44; Von Düffel, p. 83; Wölfel, p. 816. No obstante, este último afirma que “[los templarios] llevaban un cinturón de tela (¡no de cuero!) como signo de su voto de castidad.” P. 814.

RECHA: Eso aboga por mí, padre... Por eso mismo él no era un templario, sólo aparentaba serlo. No viene ningún templario a Jerusalén a otra cosa que a la muerte segura; ninguno se pasea tan libremente. ¿Cómo podría uno haberme salvado voluntariamente esa noche?

NATHAN: ¡Mira qué ingenioso! Ahora, Daja, toma la palabra. Por ti supe que fue traído prisionero. Sin duda sabes más de ello.

DAJA: Bueno... eso es lo que se dice... También se dice que Saladino perdonó al templario porque se asemeja mucho a uno de sus hermanos, a quien quería especialmente. Pero como hace mucho más de veinte años que este hermano ya no vive –se llamaba no sé cómo, se quedó no sé dónde– todo suena tan, tan increíble, que en todo ello no habrá nada de cierto.

NATHAN: ¡Ay, Daja! ¿Por qué habría de ser esto tan increíble? ¿No será –como seguramente ocurre– para mejor creer en algo más increíble? ¿Por qué Saladino, quien quiere tanto a sus hermanos, no habría de poder querer especialmente a uno en su juventud...? ¿No pueden parecerse dos caras...? ¿Se pierden las viejas impresiones...? ¿Una cosa ya no fungirá como la misma...? ¿Desde cuándo...? ¿Dónde está aquí lo increíble...? ¡Ay, ciertamente sabía Daja, para ti éste ya no sería un milagro, y sólo *tus* milagros necesitan... quiero decir, merecen ser creídos.

DAJA: Se burla usted.

NATHAN: Porque tú te burlas de mí. Pero aún así, Recha, es tu salvación un milagro, sólo posible para quien en su juego –cuando no en su desprecio– gusta conducir en el hilo más débil las más severas decisiones, los más indómitos planes de los reyes.

RECHA: ¡Padre mío! Padre mío, si errase... usted sabe que no me gusta errar.

NATHAN: Más bien te gusta recibir consejo. ¡Mira! ¡Una frente arqueada de una manera; la línea de una nariz trazada más bien así, y no así; cejas que se enroscan sobre huesos afilados o rectos; una línea; una curva; un ángulo; un pliegue; un detalle; una nada en el rostro de un europeo salvaje... y tú escapas por ello del fuego en Asia! ¿*Esto* no sería un milagro, gente supersticiosa? ¿Para qué necesitan, pues, un ángel?

DAJA: ¿En qué perjudica –Nathan, si puedo hablar– el preferir pensarse salvada por un ángel que por un hombre? ¿No se siente una así más cerca de la inconcebible causa primera de su salvación?

NATHAN: ¡Orgullo! ¡Y nada más que orgullo! La olla de hierro quiere ser sacada de la fundición con pinzas de plata para sentirse ella misma de plata... ¡Bah! ¿Y en qué perjudica, dices? ¿En qué perjudica? ¿De qué sirve? Sólo debería preguntar de nuevo. Pues tu “sentirse más cerca de Dios” es absurdo o blasfemo... En breve, perjudica; sí, claro que perjudica. Vengan, escúchenme: ¿No es cierto que al ser que te salvó –fuera un ángel o un hombre– quieren devolverle, y sobre todo tú, muchos grandes favores...? ¿No es cierto...? Ahora bien, a un ángel ¿qué favores, qué grandes favores podrían hacerle? Podrían agradecerle, llorarle, rezarle; podrían deshacerse de fascinación por él; podrían ayunar el día de su fiesta; dar limosna... Todo eso es nada. Pues me parece que ustedes mismas y sus prójimos ganarían con esto mucho más que él. No engordará por su ayuno, no enriquecerá con su limosna, no será más espléndido con su fascinación, no será más poderoso con su confianza. ¿No es verdad? ¡Pero a un hombre!

DAJA: Ay, un hombre nos hubiera dado más oportunidad de *hacer* algo por él. ¡Y Dios sabe cuán dispuestas estábamos a ello! Pero él no quiso, no necesitó absolutamente nada; estaba tan satisfecho consigo, consigo mismo, como sólo están los ángeles, sólo pueden estar los ángeles.

RECHA: Finalmente, cuando desapareció...

NATHAN: ¿Desapareció...? ¿Cómo que desapareció...? ¿No se deja más ver bajo las palmeras...? ¿Cómo? ¿O es que en realidad siguieron buscándolo?

DAJA: Ciertamente, no.

NATHAN: ¿No, Daja? ¿No? ¡Vean en lo que perjudica, crueles fanáticas alucinadoras...! Si este ángel estuviese... estuviese enfermo...

RECHA: ¡Enfermo!

DAJA: ¡Enfermo! ¡No puede estarlo!

RECHA: ¡Qué estremecimiento tan frío me invade...! ¡Daja...! Mi frente, normalmente cálida... ¡Siéntela! De pronto es hielo.

NATHAN: Es un franco²¹, no acostumbrado a este clima; es joven, no acostumbrado al duro trabajo de su puesto; no acostumbrado al hambre, a la vigilia.

²¹ Como la primera Cruzada (1096-1099) partió desde Francia, desde entonces todos los cristianos europeos fueron llamados así en Medio Oriente. Cfr. Pelster, p. 44; Sedding, p. 123; Von Düffel, p. 15; Wölfel, p. 816.

RECHA: ¡Enfermo! ¡Enfermo!

DAJA: Eso sería posible, quiere decir Nathan.

NATHAN: ¡Yace por ahí! No tiene amigos ni dinero para pagarlos.

RECHA: ¡Ay, padre mío!

NATHAN: Yace sin cuidados, sin consejo ni consuelo; presa del dolor y de la muerte!

RECHA: ¿Dónde? ¿Dónde?

NATHAN: Él, quien por alguien que no conocía, que jamás había visto –suficiente tuvo con que fuera un ser humano– se arrojó al fuego...

DAJA: Nathan, trátela con cuidado.

NATHAN: Quien no quiso conocer más de cerca a quien salvó, no quiso verla más... para evitarle el decir gracias...

DAJA: ¡Trátela con cuidado, Nathan!

NATHAN: Tampoco pide verla más –sólo que fuere para salvarla por segunda vez–; pues es suficiente que fuera un ser humano...

DAJA: ¡Basta! ¡Mire!

NATHAN: Aquél que muriendo para confortarse no tiene nada, más que la conciencia de esta obra.

DAJA: ¡Basta! ¡La mata!

NATHAN: ¡Y tú lo mataste...! Lo podrías haber matado así... ¡Recha! ¡Recha! Es medicina, no veneno lo que te doy.²² ¡Él vive...! ¡Viene a ti...! ¡No está tampoco enfermo, no lo ha estado!

RECHA: ¿Seguro? ¿No está muerto? ¿No está enfermo?

NATHAN: ¡Seguro, no está muerto! Pues Dios recompensa el bien aquí hecho aquí mismo... Anda... ¿Pero te das cuenta cómo es más fácil *alucinar devotamente* que *actuar bien*? Con qué gusto el hombre más holgazán alucina devotamente, sólo para no tener que actuar bien, aunque por momentos no esté plenamente conciente de su intención.

RECHA: ¡Ay, padre mío! ¡No deje, no deje sola a su Recha jamás...! ¿No es cierto que puede sólo haber salido de viaje?

²² Cfr. Shakespeare, *Romeo and Juliet* acto 5, escena 1: “Come, cordial and not poison [...]”. [Referencia de Wölfel, p. 816.]

NATHAN: ¡Ya lo creo! Anda. Veo que allá un musulmán examina mis cargados camellos con mirada curiosa. ¿Lo conocen?

DAJA: ¡Ja! Su derviche.²³

NATHAN: ¿Quién?

DAJA: ¡Su derviche, su compañero de ajedrez!

NATHAN: ¿Al-Hafí?²⁴ ¿Ése es Al-Hafí?

DAJA: Ahora es el tesorero del sultán.

NATHAN: ¿Cómo? ¿Al-Hafí? ¿Sueñas de nuevo...? ¡Es él! ¡Sí que es él! Viene hacia nosotros. ¡Métanse, rápido!²⁵ ¡Me pregunto qué cosas escucharé!

Tercera escena

Nathan y el derviche.

DERVICHE: ¡Abra los ojos tanto como pueda!

NATHAN: ¿Eres tú? ¿De verdad eres tú? ¡En este lujo, un derviche...!

DERVICHE: ¿Y bien? ¿Por qué no...? ¿Acaso no puede hacerse nada, absolutamente nada de un derviche?

NATHAN: ¡Ciertamente, mucho...! Es sólo que siempre pensé que el derviche –el verdadero derviche– no quiere que se haga nada de él.

DERVICHE: ¡Por el Profeta!²⁶ Que yo no sea un verdadero derviche puede bien ser cierto. Precisamente cuando uno tiene que...

NATHAN: ¡Tiene que! ¡Derviche! ¿El derviche tiene que? Ningún ser humano debe tener que, ¿y un derviche tendría que? ¿Qué tendría que?

DERVICHE: Si se le pide algo recto y él lo reconoce como bueno, un derviche tiene que hacerlo.

²³ Vid. *supra* nota 5, p. 2.

²⁴ *Al-Hafí* significa “el descalzo”, uno de los atributos de un derviche. *Cfr.* Wölfel, p. 816.

²⁵ Un musulmán se aproxima, y las mujeres no pueden estar en su presencia sin velo. *Cfr.* Von Düffel, p. 15; Wölfel, p. 816.

²⁶ Se refiere a Mahoma. *N. del T.*

NATHAN: ¡Por nuestro Dios! En esto dices la verdad... Déjate abrazar, hombre... Aún eres mi amigo, ¿no?

DERVICHE: ¿Y no pregunta usted primero lo que he llegado a ser?

NATHAN: ¡A pesar de eso, de lo que hayas llegado a ser!

DERVICHE: ¿No podría haber llegado a ser un fulano en el Estado, cuya amistad fuera inadecuada?

NATHAN: Si tu corazón es aún derviche, confío en él. El fulano en el Estado es sólo tu vestimenta.

DERVICHE: Que también quiere ser honrado... ¿Qué piensa usted? ¡Adivine...! ¿Qué sería yo en su corte?

NATHAN: Derviche, nada más. Bueno, paralelamente, quizás... cocinero.

DERVICHE: ¡Así pues! Olvidar mi oficio con usted... ¡Cocinero! ¿También mayordomo...? Francamente, Saladino me conoce mejor... En su casa he llegado a ser tesorero.

NATHAN: ¿Tú...? ¿En su casa?

DERVICHE: Entienda: del tesoro pequeño; pues el grande lo guarda aún su padre... del tesoro para su casa.

NATHAN: Su casa es grande.

DERVICHE: Y más grande de lo que cree, pues cada mendigo pertenece a su casa.²⁷

NATHAN: Sí, Saladino es tan enemigo de los mendigos...

DERVICHE: Que se ha propuesto acabar con ellos de raíz... incluso si por ello él mismo se convierte en uno.

NATHAN: ¡Valiente! Eso mismo opino.

DERVICHE: ¡Él ya es un mendigo! Pues con el ocaso, cada día su tesoro está más vacío que vacío. La pleamar que tan alta entra por las mañanas se retira mucho antes del mediodía...

NATHAN: Porque los canales la devoran en parte; llenarlos o taparlos es igualmente imposible.

DERVICHE: ¡Exacto!

²⁷ En casa de Saladino cada mendigo es tratado, visto y procurado como si a ella perteneciera. *Cfr.* Von Düffel, p. 16.

NATHAN: Conozco eso.

DERVICHE: En verdad que no conviene nada cuando los príncipes son buitres entre carroña.²⁸ Claro que si son ellos carroña entre buitres conviene diez veces menos.

NATHAN: ¡Oh, no digas eso, derviche! ¡No lo digas!

DERVICHE: ¡Usted habló bien Nathan...! Venga: ¿Qué me da usted? Así le cedo mi puesto.

NATHAN: ¿Qué te da tu puesto?

DERVICHE: ¿A mí? No mucho. Pero a usted, a usted puede hacerlo prosperar magníficamente, pues si hay reflujo en el tesoro –como a menudo ocurre– abre usted sus reclusas propias: presta y toma como rédito lo que guste.

NATHAN: ¿También el rédito del rédito de los réditos?

DERVICHE: ¡Seguro!

NATHAN: Hasta que mi capital se convierta sólo en réditos públicos.

DERVICHE: ¿No le atrae...? ¡Entonces escriba a nuestra amistad su carta de despedida! Pues en verdad había contado mucho con usted.

NATHAN: ¿En verdad? ¿Cómo pues? ¿Por qué, pues?

DERVICHE: Con que usted me ayudaría a llevar mi cargo con honores; con que yo siempre tendría la caja abierta en su casa... ¿Se niega?

NATHAN: ¡Entendámonos correctamente! Aquí hay que diferenciar... ¿Tú? ¿Por qué no tú? Al-Hafí derviche es, a todo lo que yo pueda hacer, siempre bienvenido... Pero Al-Hafí defterdar²⁹ de Saladino... él... a él...

DERVICHE: ¿No lo adiviné? ¡Que usted es aún tan bueno como astuto, tan astuto como sabio...! ¡Paciencia! Lo que usted distingue en Al-Hafí estará dentro de poco separado... Mire, el traje honorario que Saladino me dio. Antes de que se decolore, antes de volverse harapos como los que visten a un derviche, colgará en Jerusalén de un clavo, y estaré en el Ganges,³⁰ donde ligero y descalzo pisaré la arena caliente con mis maestros.

²⁸ En su cuaderno de notas y versiones previas, Lessing consignó a modo de recordatorio para incluir en la escena: “La máxima que los árabes atribuyen a Aristóteles: Es mejor que un príncipe sea un buitre entre carroña a que sea carroña entre buitres.” Von Düffel, p. 62.

²⁹ Tesorero, en persa. *Cfr.* Pelster, p. 45; Rahner, p. 38; Sedding, p. 9; Von Düffel, p. 16; Wölfel, p. 817.

³⁰ De acuerdo con Wölfel, al mencionar el río sagrado del hinduismo “Lessing confunde aquí a los derviches sirios con los penitentes brahamánicos de la India.” P. 817. *Cfr. infra* acto 2, escena 2, nota 67, p. 34; acto 2,

NATHAN: ¡Suficientemente parecidos a ti!

DERVICHE: Y jugaré ajedrez con ellos.

NATHAN: ¡Tu bien más alto!

DERVICHE: ¡Piense sólo en lo que me sedujo para no tener que mendigar más! ¿Sería posible al hombre rico convertir en un instante al más rico de los mendigos en el más pobre de los ricos jugando con mendigos?

NATHAN: Seguramente no.

DERVICHE: ¡Algo mucho más insulso! Me sentí por primera vez halagado, halagado por la ilusión bien intencionada de Saladino.

NATHAN: Que era...

DERVICHE: Sólo un mendigo sabe cómo sienten los mendigos; un mendigo ha aprendido a regalar bien a los mendigos. “Tu predecesor”, dijo él “me parecía muy frío, muy brusco. ¡Daba tan de mala gana cuando daba! Se informaba primero tan ávidamente del beneficiado; nunca se contentaba con conocer la pobreza, quería saber el origen de la pobreza para tacañamente medir la ayuda de acuerdo con ésta. ¡Así no será Al-Hafí! ¡Con Al-Hafí no parecerá Saladino tan poco generoso! Al-Hafí no se parece a esas cañerías tapadas que devuelven su limpia y clara agua recién recibida contaminada y descompuesta. Al-Hafí piensa, Al-Hafí siente como yo”... Así de dulce se oía el piar del ave³¹ hasta que el gorrión cayó en la red. ¡Necio de mí! ¡Yo, la necesidad de un necio!

NATHAN: Compostura, mi derviche, compostura.

DERVICHE: ¿Eh? ¿No sería necesidad oprimir a los hombres por cientos de miles, exprimirlos, robarlos, martirizarlos, sofocarlos y querer aparecer un amigo del hombre en casos individuales? ¿No sería necesidad querer imitar la generosidad del altísimo que se derrama con elección especial sobre buenos y malos, sobre campos y desiertos bajo el sol y la lluvia y no tener siempre la mano llena de los dones del altísimo? ¿Qué? No sería necesidad.

NATHAN: ¡Suficiente! Basta.

escena 9, nota 79, p. 46. El Ganges nace en el Himalaya, desemboca luego de un trayecto de 2,507 km, y de haber recorrido Nepal, India y Bangladesh, en el Golfo de Bengala, después de haberse dividido en muchos ríos menores. Véase anexo 7, p. e.

³¹ “Silbato del cazador que imita a las aves.” Von Düffel, p. 17. Está tomado del poeta místico Dshel-al-eddin-Rumi. *Cfr.* Wölfel, p. 817.

DERVICHE: ¡Déjeme contar *mis* necesidades...! ¿Qué? ¿No sería necedad tratar todavía de encontrarle un lado bueno a semejantes necesidades para, a causa de este lado bueno, tomar parte en esta necedad? ¿Eh? ¿No le parece?

NATHAN: Al-Hafí, asegúrate de volver pronto a tu desierto. Temo que precisamente entre hombres quieras olvidar que eres uno.³²

DERVICHE: Cierto, también yo lo temo. ¡Sea feliz!

NATHAN: ¿Tan rápidamente...? ¡Espera, Al-Hafí! ¿Acaso se aleja el desierto de ti? ¡Espera, te digo...! ¡Que me oyera...! Se ha ido y me hubiera gustado preguntarle por nuestro templario. Seguramente lo conoce.

Cuarta escena

Daja entra de prisa. Nathan.

DAJA: ¡Oh, Nathan! ¡Nathan!

NATHAN: ¿Y bien? ¿Qué pasa?

DAJA: ¡Él se deja ver de nuevo! ¡Él se deja ver de nuevo!

NATHAN: ¿Quién, Daja? ¿Quién?

DAJA: ¡Él! ¡Él!

NATHAN: ¿Él? ¿Él? ¿En qué momento no se le podría ver a *él*? Ah, sí, sólo a su *Él* se le llama *él*... ¡No debería! ¡Aunque fuese un ángel, tampoco!

DAJA: Otra vez él se pasea de aquí para allá bajo las palmeras, y de cuando en cuando arranca un dátil.

NATHAN: ¿Se los come? ¿Siendo un templario?

DAJA: ¿Por qué me atormenta? Los ansiosos ojos de Recha lo descubrieron ya tras la espesura de las palmeras y lo siguen sin descanso. Ella le pide –le suplica a usted– dirigirse a él sin tardanza. ¡Oh, apresúrese! Ella le indicará desde la ventana si él va para éste o para aquel lado. ¡Oh, apresúrese!

³² Referencia a un verso famoso del poeta (y amigo de Lessing) Ewald Christian von Kleist: “Un hombre verdadero, de los hombres debe lejos estar”. *Cfr.* Wölfel, p. 817.

NATHAN: ¿Así, tal y como bajé del camello...? ¿Estará bien así...? Anda, ve con él, anúnciale mi regreso. Considera que el buen hombre no quiso entrar en mi casa durante mi ausencia, y vendrá gustoso si el padre mismo lo invita. Anda, dile que le pido, que cordialmente le pido...

DAJA: ¡Todo será en vano! No vendría... En breve: no vendría a la casa de ningún judío.

NATHAN: Entonces ve, ve por lo menos a detenerlo, por lo menos a acompañarlo con la mirada... Ve, ahora te sigo.

(Nathan se apresura a entrar, Daja a salir.)

Quinta escena

*Una plaza con palmeras, debajo de las cuales un templario³³ va de un lado al otro.
Un fraile lo sigue a cierta distancia a un lado, como si quisiera hablar con él.*

TEMPLARIO: Este me sigue para entretenerse. ¡Vean cómo mira las manos de soslayo!
Buen hermano... ¿Puedo llamarlo también padre, o no?

FRAILE: Sólo hermano. Sólo hermano laico,³⁴ para servirle.

TEMPLARIO: Sí, buen hermano. ¡Quién tuviese algo propio! ¡Por Dios! ¡Por Dios! No tengo nada...

FRAILE: ¡Tiene sin embargo agradecimiento caluroso! Dios le dé mil veces lo que usted quisiere dar, pues es el deseo, y no lo dado lo que hace al donador... Tampoco fui enviado a pedirle limosna al señor.

TEMPLARIO: ¿Pero enviado?

FRAILE: Sí, del monasterio.

TEMPLARIO: ¿Donde precisamente ahora esperaba recibir una pequeña comida de peregrino?

FRAILE: Las mesas ya estaban llenas, pero venga el señor conmigo de vuelta.

³³ *Vid. supra* nota 4, p. 2.

³⁴ Los hermanos laicos sólo hacen voto de obediencia; les corresponden las tareas de limpieza y servicios semejantes. El apelativo “padre” es para los frailes que han hecho además los votos de castidad y pobreza. *Cfr.* Rahner, p. 38; Sedding, p. 123; Von Düffel, p. 18; Wölfel, p. 817.

TEMPLARIO: ¿Para qué? Mucho ha que no como carne. ¿Pero qué importa? Los dátiles ya están maduros.

FRAILE: Tenga cuidado el señor con este fruto. Disfrutado en demasía no es bueno: tapa el bazo, produce sangre melancólica.³⁵

TEMPLARIO: ¿Y si quisiera sentirme melancólico? Pero seguro no habrá sido enviado para darme esta advertencia...

FRAILE: ¡Oh, no! Sólo debo informarme acerca de usted, debo medirlo.

TEMPLARIO: ¿Y eso me lo dice usted mismo?

FRAILE: ¿Por qué no?

TEMPLARIO: (¡Un hermano pícaro!) ¿Tiene el monasterio más como usted?

FRAILE: Lo ignoro. Debo obedecer, estimado señor...³⁶

TEMPLARIO: ¿Y ahí obedece usted sin mucho cavilar?

FRAILE: ¿Sería entonces obedecer, estimado señor?

TEMPLARIO: (¡Que la sencillez siempre tenga la razón!) ¿Podría usted también confiarme quién me quiere conocer tan bien...? Que no es usted mismo puedo jurarlo.

FRAILE: ¿Me serviría de algo? ¿Y me importaría?

TEMPLARIO: ¿A quién le sirve y le importa pues, que sea tan curioso? ¿A quién?

FRAILE: Al patriarca,³⁷ pienso yo... Pues él me envió tras usted.

TEMPLARIO: ¿El patriarca? ¿No conoce él mejor la roja cruz sobre la blanca capa?³⁸

FRAILE: ¡Yo la conozco!

TEMPLARIO: ¿Y bien, hermano? ¿Bien...? Soy un templario; uno prisionero... Agrego: fui apresado en Tebnin,³⁹ en el castillo que quisimos escalar en la última hora del armisticio⁴⁰ para poder después ir a Sidón...⁴¹ Agrego: atrapado con otros diecinueve,

³⁵ Antiguamente se tenía a la bilis negra, producida en el bazo, como responsable de comportamiento desesperado, triste, cínico y receloso. Quienes producían mucha bilis negra pertenecían al tipo de personas melancólicas. *Cfr.* Von Düffel, p. 19; Wölfel, p. 817; *infra* acto 1, escena 6, nota 47, p. 23.

³⁶ *Vid. supra* nota 34, p. 18.

³⁷ *Vid. supra* nota 6, p. 2.

³⁸ *Vid. supra* nota 4, p. 2.

³⁹ Tebnin, o Tibnin es un pueblo al sur del Líbano. Una fortaleza fue construida ahí en 1105 por los cruzados, pero fue conquistada en 1187 por Saladino. *Cfr.* Von Düffel, p. 19; Wölfel, p. 817. Está a 25 km al este de Tiro. Tiro, actualmente conocida como Sur, está a 35 km al norte de Acre, y a 35 km al sur de Sidón. Véase anexo 8, p. f.

⁴⁰ *Vid. supra* nota 9, p. 2.

⁴¹ Antigua e importante ciudad portuaria junto al Mediterráneo, en el Líbano. Fue fundada por los fenicios en el tercer milenio a.C. En 1111 fue tomada por los cruzados, y luego conquistada por Saladino, en 1187. *Cfr.*

y único indultado por Saladino. Con esto sabrá el patriarca lo que necesita saber. Más de lo que necesita.

FRAILE: Cierto, pero difícilmente más de lo que ya sabe... Le gustaría saber por qué el señor fue indultado por Saladino; sólo él.

TEMPLARIO: ¿Lo sé yo mismo...? Ya con el cuello descubierto, arrodillado sobre mi capa, esperando el golpe; Saladino me mira detenidamente, salta hacia mí y hace una señal. Se me levanta, se me quitan las ataduras, quiero agradecerle, veo sus ojos anegados en lágrimas: mudo él, mudo yo; se va y me quedo ahí... Cómo todo está relacionado, que lo resuelva el patriarca mismo.

FRAILE: Él concluye de esto que Dios debe conservarlo para cosas grandes, muy grandes.

TEMPLARIO: ¡Sí, muy grandes! Salvar a una niña judía del fuego, acompañar a peregrinos curiosos al Sinaí⁴² y cosas así.

FRAILE: ¡Ya vendrá...! Mientras tanto tampoco está tan mal. Quizás el mismo patriarca tenga preparados negocios más importantes para el señor.

TEMPLARIO: ¿Sí? ¿Eso piensa, hermano? ¿Le ha hecho notar algo?

FRAILE: ¡Sí, ciertamente! Yo sólo debo primero analizar al señor, a ver si es o no el hombre indicado.

TEMPLARIO: ¡Pues averigüe! (Quiero ver cómo analiza...) ¿Y bien?

FRAILE: Lo más breve será que le abra al señor directamente el deseo del patriarca.

TEMPLARIO: ¡Adelante!

FRAILE: Le gustaría enviar una cartita por medio del señor.

TEMPLARIO: ¿Por medio de mí? No soy ningún mensajero... ¿Eso? ¿Eso sería el negocio más glorioso que rescatar niñas judías del fuego?

FRAILE: ¡Debe serlo! Pues –dice el patriarca– en esta cartita está algo de lo que mucho depende toda la cristiandad. Quien haya entregado bien esta cartita –dice el patriarca–

Von Düffel, p. 19; Wölfel, p. 817. Hoy se le llama Saida, y es la tercera mayor ciudad de aquel país, está a 50 km al sur de Beirut. Véase anexo 8, p. f.

⁴² Monte al sur de la península montañosa en el Mar Rojo que lleva el mismo nombre. Según la Biblia, Moisés selló ahí la alianza con Dios, y recibió de él los diez mandamientos. *Cfr.* Ex 19-31: “Partieron de Refidim, y al llegar al desierto de Sinaí, acamparon en el desierto. Allí acampó Israel frente al monte. Moisés subió hacia Dios. Yahveh [sic.] le llamó desde el monte, y le dijo: ‘Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel:’ [...] Después de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio, tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios.” [Referencia de Wölfel, p. 817].

será premiado por Dios en el cielo con una corona muy especial. Y de esta corona –dice el patriarca– no hay nadie más merecedor que el señor.

TEMPLARIO: ¿Que yo?

FRAILE: Pues para ganar esta corona –dice el patriarca– habrá difícilmente alguien más adecuado que mi señor.

TEMPLARIO: ¿Que yo?

FRAILE: Él es libre aquí, puede contemplar todo por todas partes, entiende cómo atacar y cómo defender una ciudad, puede –dice el patriarca– valorar bien la fuerza y debilidad del recientemente erigido segundo muro interior de Saladino, describirlo claramente –dice el patriarca– a los guerreros de Dios.

TEMPLARIO: Buen hermano, si sólo pudiera conocer el contenido de la cartita.

FRAILE: Sí, yo... Yo tampoco lo conozco bien. La cartita está dirigida al rey Felipe.⁴³ El patriarca... me ha asombrado con frecuencia cómo un santo, que por lo demás vive en el cielo, pueda informarse al mismo tiempo de las cosas de este mundo. Esto debe molestar al patriarca.

TEMPLARIO: ¿Y bien? ¿El patriarca?

FRAILE: Sabe perfecta y absolutamente cómo y dónde, con qué fuerza, desde dónde se abriría paso Saladino en caso de que se desatare todo de nuevo.

TEMPLARIO: ¿Lo sabe?

FRAILE: Sí, y quisiera hacérselo saber al rey Felipe, para que pueda medir con certeza si el peligro es tan grande como para restablecer a toda costa el armisticio⁴⁴ con Saladino que su orden rompió tan oportunamente.

TEMPLARIO: ¡Vaya patriarca...! Así es que el buen y valiente hombre no me quiere como mensajero ordinario, me quiere... como espía. Diga usted a su patriarca, buen hermano, que según pudo averiguar, no sería esto algo para mí... Que me debería considerar aún prisionero, y que el único oficio del templario es atacar con la espada, y no el andarse con reportes secretos.

⁴³ Felipe II, rey de Francia (1165-1223). Fue uno de los tres generales de la Tercera Cruzada (1189-1192), junto con el rey Ricardo I Corazón de León de Inglaterra, y con el emperador Federico I Barbarroja de Alemania. En realidad Felipe II ya había vuelto a Francia en el momento en que se desarrolla la trama, hacia fines de 1192. *Cfr.* Pelster, p. 45; Sedding, p. 123; Von Düffel, p. 20; Wölfel, p. 818. Véase anexo 4, p. d.

⁴⁴ *Vid. supra* nota 9, p. 2.

FRAILE: ¡Así lo pensé! No lo quiero tomar a mal del señor... A decir verdad, viene lo mejor... El patriarca ha averiguado, según parece, cómo se llama, y dónde está ubicada en Líbano, la fortaleza que encierra las enormes sumas con las que el precavido padre de Saladino mantiene al ejército y costea los pertrechos para la guerra. De cuando en cuando Saladino se encamina a ella por caminos solitarios, apenas acompañado. ¿Ya entreve?

TEMPLARIO: ¡Jamás!

FRAILE: ¿Qué sería más fácil que apoderarse de Saladino? ¿Que liquidarlo...? ¿Se estremece usted...? Oh, ya se han ofrecido algunos maronitas⁴⁵ temerosos de Dios a realizar la obra si un valiente hombre quisiera guiarlos.

TEMPLARIO: ¿Y el patriarca habrá visto en mí también a este valiente hombre?

FRAILE: Él piensa que el rey Felipe podría extender mejor la mano desde Ptolemais.⁴⁶

TEMPLARIO: ¿En mí? ¿En mí, hermano? ¿En mí? ¿No escuchó usted? ¿No escuchó usted apenas qué vínculo tengo con Saladino?

FRAILE: Ciertamente escuché.

TEMPLARIO: ¿Y?

FRAILE: Sí, –opina el patriarca– está bien. Pero Dios y la orden...

TEMPLARIO: ¡Nada cambian! ¡No me ordenan ninguna canallada!

FRAILE: ¡Seguro que no! Es sólo que –opina el patriarca– lo que entre los hombres parezca canallada no lo es ante Dios.

TEMPLARIO: Le debo la vida a Saladino. ¿Y le robo la suya?

FRAILE: Está mal. Sin embargo –opina el patriarca–, Saladino aún es enemigo de la cristiandad, quien no podría ganar el derecho de ser su amigo.

TEMPLARIO: ¿Amigo? ¿Con quien no quiero portarme como un canalla, un canalla malagradecido?

FRAILE: ¡Ya lo creo...! Sin embargo, –opina el patriarca– se está a mano con el agradecimiento, a mano ante Dios y ante los hombres si el servicio no ha ocurrido para

⁴⁵ Miembros de la Iglesia sirio-cristiana en el Líbano, llamados así en honor de san Marón. *Cfr.* Pelster, p. 45; Rahner, p. 39; Sedding, p. 123; Von Düffel, p. 21; Wölfel, p. 818.

⁴⁶ Antiguo nombre de Acca, o San Juan de Acre, llamada así porque Ptolomeo II de Egipto la conquistó en el siglo III a.C. En tiempos de la Tercera Cruzada era una fortaleza y ciudad portuaria siria, junto al Mediterráneo, cerca de la bahía de Haifa. De 1191 a 1291 fue el asiento principal de los cruzados. *Cfr.* Pelster, p. 45; Von Düffel, p. 21; Wölfel, p. 818. Actualmente pertenece al distrito norte de Israel. Véase anexo 8, p. f.

nosotros. Y a este respecto –opina el patriarca– usted fue indultado por Saladino porque le pareció ver en sus gestos, en su ser, algo de su hermano...

TEMPLARIO: ¿También esto lo sabe el patriarca, y sin embargo...? ¡Ah, fuera eso cierto! ¡Ah, Saladino...! ¿Cómo? ¿La naturaleza hubiese formado *un* rasgo del aspecto de tu hermano en mí, y no le correspondería nada en mi alma? ¿Lo que le correspondiese, podría reprimirlo para agradarle a un patriarca? Naturaleza: ¡No mientes así...! ¡Dios no se contradice así en sus obras...! ¡Márchese, hermano...! ¡No me amargue así la bilis...!⁴⁷ Márchese. Márchese...

FRAILE: Me marchó, y me marchó mucho más satisfecho que como vine; permíteme el señor. Nosotros, gente de monasterio, estamos obligados a obedecer a nuestros superiores.

Sexta escena

El templario y Daja, quien ha observado largo rato al templario desde lejos y ahora se le acerca.

DAJA: El fraile, según me parece, no lo deja con el mejor de los humores. Sin embargo, debo aventarme el paquete.⁴⁸

TEMPLARIO: ¡Maravilloso! ¿Miente acaso el refrán: el fraile y la mujer, y la mujer y el fraile, las dos garras del diablo son? Hoy me avienta de una a otra.

DAJA: ¿Qué veo...? ¿A usted, noble caballero...? ¡A Dios gracias! ¡A Dios mil gracias...! ¿Dónde estuvo metido todo este tiempo...? ¿Acaso estaba usted enfermo?

TEMPLARIO: No.

DAJA: ¿Entonces, sano?

TEMPLARIO: Sí.

DAJA: Ciertamente estábamos muy preocupados por usted.

TEMPLARIO: ¿Ah, sí?

⁴⁷ Antiguamente se tenía a la bilis amarilla como responsable de comportamiento amargo y colérico. Quienes producían mucha bilis amarilla pertenecían al tipo de personas coléricas. *Cfr.* Von Düffel, p. 22; *supra* acto 1, escena 5, nota 35, p. 19.

⁴⁸ La expresión francesa *risquer le paquet* (aventurar el paquete) fue adaptada al alemán durante el siglo XVI. Significa realizar una empresa de dudoso éxito. *Cfr.* Sedding, p. 123; Von Düffel, p. 22; Wölfel, p. 818.

DAJA: ¿Estaría usted de viaje?

TEMPLARIO: Adivinó.

DAJA: ¿Y apenas volvió hoy?

TEMPLARIO: Ayer.

DAJA: También el padre de Recha llegó hoy. ¿Y Recha puede ahora tener esperanzas?

TEMPLARIO: ¿De qué?

DAJA: De lo que ha enviado pedirle tanto. Su mismo padre lo invita ahora con insistencia.

Llegó de Babilonia con veinte camellos muy cargados, y con todas las finas especias, piedras y telas que la India y Persia y Siria, e incluso la Sina⁴⁹ ofrecen en riquezas.

TEMPLARIO: No compro nada.

DAJA: Su pueblo honra a este hombre como a un príncipe. Pero que lo llame “Nathan el sabio”, y no “el rico”, siempre me ha sorprendido.

TEMPLARIO: Rico y sabio es quizás lo mismo para su pueblo.

DAJA: Pero sobre todo debería llamarlo “el bueno”; no se imagina cuán bueno es él.

Cuando supo cuánto le debe Recha... ¡Qué no hubiese hecho por usted en ese momento, qué no le hubiera dado!

TEMPLARIO: ¡Vamos!

DAJA: ¡Inténtelo, venga y vea!

TEMPLARIO: ¿Qué cosa? ¿Cuán rápido pasa un momento?

DAJA: Si no fuese tan bueno, ¿me hubiera sentido a gusto con él tanto tiempo? ¿Piensa acaso que no siento mi valía como cristiana? No se me auguró que sólo seguiría a mi consorte a Palestina para criar a una niña judía. Mi amado consorte era un noble sirviente en la armada del emperador Federico...⁵⁰

TEMPLARIO: Suizo de nacimiento, quien tuvo el honor y la gracia de ahogarse en *un* río con Su Majestad Imperial... ¡Mujer! ¿Cuántas veces me ha contado eso? ¿Nunca dejará de perseguirme?

DAJA: ¿Perseguirlo? ¡Dios mío!

⁴⁹ Antiguo nombre para China, del griego Σίνα. *N. del T.*

⁵⁰ Federico I Barbarroja (nacido en 1121), quien se ahogó en junio de 1190 en el río Gösku, en Cilicia, Turquía. El nombre del río en la antigüedad era Kalykadnos; en tiempos de la Tercera Cruzada se llamaba Saleph, y pertenecía al reino de Armenia. Cronológicamente resulta imposible que Daja y su esposo hubiesen llegado con él, puesto que Daja cuidó en su infancia a Recha. *Cfr.* Pelster, p. 45; Von Düffel, p. 23; Wölfel, p. 818; *infra* acto 5, escena 6, p. 102. Véase anexo 4, p. d.

TEMPLARIO: Sí, sí, perseguirme. ¡No quiero verla, oírla más! No quiero que me recuerde una y otra vez un hecho en el que no pensé; que cuando lo pienso, a mí mismo me parece un enigma. No quisiera arrepentirme de ello. Pero mire: si ocurriera un caso así de nuevo, tendrá usted la culpa si no actúo tan de prisa, si antes me informo... y dejen arder lo que arda.

DAJA: ¡Dios nos guarde!

TEMPLARIO: De ahora en adelante hágame por lo menos el favor y no me reconozca. Se lo ruego. Mantenga también al padre lejos. El judío, judío es. Soy un suabo⁵¹ toscos. La imagen de la muchacha está fuera de mi alma desde hace mucho, si es que jamás estuvo ahí.

DAJA: Pero la suya no está fuera de la de ella.

TEMPLARIO: ¿Y qué hace ahí? ¿Qué hace?

DAJA: ¡Quién sabe! Las personas no son siempre lo que aparentan.

TEMPLARIO: Y pocas veces son algo mejor. *(Sale.)*

DAJA: ¡Espere! ¿Cuál es la prisa?

TEMPLARIO: Mujer, no me haga odiosas las palmeras bajo las que paseo con tanto gusto.

DAJA: ¡Pues vete, oso alemán! ¡Vete...! Y a pesar de todo no debo perder la huella del animal. *(Lo sigue de lejos.)*

⁵¹ Originario de Suabia, principado fundado en 917. Considerando las fronteras actuales, abarcaba el suroeste de Alemania, el centro y norte de Suiza, Liechtenstein, el oeste de Austria y el este de Francia. Hoy día es una región cultural repartida entre los estados de Baden-Wurtemberg y Baviera, en Alemania. *N. del T.* Véase anexo 3, p. c.

Segundo acto

Primera escena

El palacio del sultán.

*Saladino*⁵² y *Sittah* juegan ajedrez.

SITTAH: ¿Dónde estás, Saladino? Mira cómo estás jugando hoy.

SALADINO: ¿No juego bien? Pensaba que sí...

SITTAH: ¡A mi favor! Y apenas. Deshaz esta jugada.

SALADINO: ¿Por qué?

SITTAH: El caballo está descubierto.

SALADINO: Es verdad. ¡Bueno, así!

SITTAH: Así estás a mi merced.

SALADINO: Es verdad otra vez... ¡Jaque, pues!

SITTAH: ¿De qué te sirve? Adelanto, y te quedas como estabas.

SALADINO: Veo bien que de este aprieto no salgo sin castigo. ¡Sea! Toma el caballo.

SITTAH: No lo quiero. Paso de largo.

SALADINO: No me regalas nada. Te importa más esta estrategia que el caballo.

SITTAH: Puede ser.

SALADINO: No cantes victoria antes de tiempo. ¡Mira! ¡A que no sospechabas esto!

SITTAH: Ciertamente no. ¿Cómo podía sospechar que estuvieras tan cansado de tu reina?

SALADINO: ¿De mi reina?

SITTAH: Ya lo veo: hoy ganaré mis mil dinares,⁵³ ni un naserí⁵⁴ más.

SALADINO: ¿Cómo?

SITTAH: ¡Y todavía preguntas...! Porque con empeño y mucho esfuerzo quieres perder...

Pero así no me salen bien mis cuentas, pues además de que un juego así no es de lo

⁵² *Vid. supra* nota 1, p. 2.

⁵³ Moneda de oro acuñada desde el siglo VII, utilizada hasta el siglo XIII por todos los Estados árabes. *Cfr.* Pelster, p. 45; Sedding, p. 123; Von Düffel, p. 24.

⁵⁴ Pequeña moneda de plata acuñada en Siria y en Egipto durante el mandato de Saladino, llamada así en honor del califa Naser. *Cfr.* Pelster, p. 45; Sedding, p. 123; Von Düffel, p. 24; Wölfel, p. 819.

más divertido, ¿no gano siempre más contigo cuando pierdo? ¿Cuándo no me has regalado después el doble de la apuesta del juego perdido para consolarme?

SALADINO: ¡Ay, mira! ¿Así que cuando *tú* pierdes, has perdido con empeño, hermanita?

SITTAH: Al menos puede ser que tu generosidad sea culpable, mi querido hermanito, de que no aprenda a jugar mejor.

SALADINO: Nos desviamos del juego. ¡Termina de una vez!

SITTAH: ¿No la vas a mover? ¡Pues jaque! ¡Y doble jaque!⁵⁵

SALADINO: Ciertamente no había visto esta jugada, y que mi reina caería a la vez.

SITTAH: ¿Habría algún remedio? Déjame ver.

SALADINO: No, no; toma la reina. Nunca me ha hecho muy feliz esta pieza.

SITTAH: ¿Precisamente esta pieza?

SALADINO: ¡Llévatela! No me afecta; todo está protegido de nuevo.

SITTAH: Mi hermano me ha enseñado muy bien cuán cortés se debe uno comportar con las reinas.⁵⁶ (*La deja donde estaba.*)

SALADINO: ¡Tómala o déjala! No tengo otra.

SITTAH: ¿Para qué tomarla? ¡Jaque! ¡Jaque!

SALADINO: Bueno, adelante.

SITTAH: ¡Jaque! ¡Y jaque! ¡Y jaque!

SALADINO: ¡Y mate!

SITTAH: No del todo; mete al caballo en medio, o haz lo que quieras hacer. ¡Da igual!

SALADINO: Tienes razón. Ganaste y Al-Hafí paga... ¡Que venga de inmediato! Tenías razón, Sittah, no estaba por completo en el juego, estaba distraído. Y luego ¿quién nos da siempre las piezas planas que no se parecen a nada, que no indican nada?⁵⁷ ¿Acaso he jugado con el imán...?⁵⁸ ¿Y qué más? El perder requiere pretexto. No fueron las

⁵⁵ Jugada en la que el rey está amenazado al mismo tiempo por dos piezas. *N. del T.*

⁵⁶ Alusión al caballeresco proceder de Saladino con la reina Sibila: le permitió visitar a su esposo Guy de Lusignan, rey de Jerusalén, estando preso. También dejó libre a la esposa del príncipe Balian mientras éste le hacía la guerra. *Cfr.* Sedding, p. 123; Von Düffel, p. 24.

⁵⁷ Debido a que el islam prohíbe la representación de figuras humanas, los creyentes ortodoxos juegan con piezas planas que se distinguen unas de otras por inscripciones en ellas. Saladino sólo usa este tipo de piezas cuando juega con el imán (*vid. infra* nota 58); evidentemente se requiere de un mayor nivel de concentración al jugar con éstas. *Cfr.* Sedding, p. 123; Von Düffel, p. 24.

⁵⁸ Guía espiritual y religioso entre los musulmanes; es quien preside una mezquita. Un imán otorgaría suma importancia a la prohibición religiosa de representar figuras humanas, y jugaría sólo con “piezas planas”. *Cfr.* Pelster, p. 45-46; Sedding, p. 123; Von Düffel, p. 24; Wölfel, p. 819.

amorfos piezas las que me hicieron perder, Sittah, sino tu arte, tu mirada serena y rauda...

SITTAH: Así sólo quieres achatar la espina de la pérdida. Ya es suficiente; estabas distraído, y más que yo.

SALADINO: ¿Más que tú? ¿Qué te habría distraído *a ti*?

SITTAH: ¡Ciertamente no tu distracción! ¡Oh, Saladino! ¿Cuándo volveremos a jugar con empeño?

SALADINO: ¡Así jugamos con más codicia...! ¡Ah! ¿Te refieres a que todo vuelve a empezar...? ¡Sea...! ¡Siga pues! Yo no moví la primera pieza, me hubiera gustado prolongar el armisticio⁵⁹ de nueva cuenta, me hubiera gustado conseguirle al mismo tiempo un buen esposo a mi Sittah. Y ése debe ser el hermano de Ricardo,⁶⁰ es el hermano de Ricardo.

SITTAH: ¡Sólo puedes alabar a tu Ricardo!⁶¹

SALADINO: Si la hermana de Ricardo hubiera sido entregada a nuestro hermano Melek.⁶² ¡Ja! ¡Qué casa se hubiera fundado! ¡Lo mejor de las primeras, de las mejores casas del mundo! Ya ves que tampoco soy lerdo en alabarme a mí mismo. Me doy tanta importancia como a mis amigos... ¡Eso tendría que haber dado humanos! ¡Eso!

SITTAH: ¿No me reí inmediatamente del bello sueño? No conoces a los cristianos, no los quieres conocer. Su orgullo es ser cristianos, no humanos. Incluso aquello que desde su fundador condimenta con humanidad a la superstición,⁶³ lo aman porque lo enseñó

⁵⁹ *Vid. supra* nota 9, p. 2.

⁶⁰ Príncipe Juan (1166-1216), hermano de Ricardo I Corazón de León, y posterior rey Juan I de Inglaterra, mejor conocido como Juan Sin tierra. *Cfr.* Pelster, p. 46; Von Duffel, p. 25.

⁶¹ Ricardo I Corazón de León (1157-1199), rey de Inglaterra y Normandía. Desembarcó en junio de 1191 en Palestina, e inmediatamente apoyó a los sitiadores de San Juan de Acre (*vid. supra* nota 9, p. 2; acto 1, escena 5, nota 46 p. 22). Gracias a su participación activa en la conquista de aquella ciudad y a sus constantes combates, se forjaron la leyenda acerca de su persona y el ideal del cruzado valiente y osado. Durante su estancia en Tierra Santa se granjeó la enemistad de varios monarcas, príncipes y nobles europeos debido a su arrogante proceder; Felipe II (*vid. supra* acto 1, escena 5, nota 43, p. 21) regresó a Francia antes de que concluyera la Cruzada por conflictos con él. Antes de partir, Ricardo I acordó un armisticio con Saladino (*vid. supra* nota 9, p. 2). A su vuelta en Europa fue apresado por Leopoldo de Austria, y liberado dos años más tarde a cambio de un rescate. *Cfr.* Pelster, p. 45; Von Duffel, p. 25-26. Véase anexo 4, p. d.

⁶² Malek el Adhel, hermano de Saladino. En 1192, durante las negociaciones entre Saladino y Ricardo I Corazón de León, se planeó entregarle la mano de la hermana de éste, Johanna, viuda del rey de Sicilia, para que reinaran juntos Jerusalén. No fue posible porque los obispos exigían que Malek renegara el islam. *Cfr.* Wölfel, p. 819.

⁶³ Desde el punto de vista del islam, los cristianos caen en la superstición, en lo profano y en la idolatría al no adorar a Dios como unidad y adjudicarle un hijo que supuestamente sería igual a él (cuando no puede haber nadie que se le asemeje), y al orarle a las imágenes (como si fueran dioses). *Cfr.* Von Duffel, p. 26-27.

Cristo, porque lo hizo Cristo, no por ser humano. ¡Bien para ellos el que haya sido un hombre tan bueno! ¡Bien para ellos el que puedan tomar su virtud de buena fe...! Pero, ¿qué virtud? No es su virtud, es su nombre lo que debe ser propagado por doquier; debe envilecer, devorar los nombres de todas las personas buenas. A ellos sólo les importa el nombre, ¡el nombre!

SALADINO: ¿Quieres decir que si no fuera así, no habría otro motivo para que exigiesen que ustedes, Melek y tú, se llamaran cristianos, para amarlos como a cristianos antes que como a consortes?

SITTAH: ¡Claro! ¡Como si sólo los cristianos, como cristianos, pudieran valorar el amor con que el creador proveyó al hombre y a la mujer!

SALADINO: Los cristianos creen tantas tonterías. ¡Como si no pudieran creer *ésta* también...! Y a la vez te equivocas. Los templarios, no los cristianos, son los culpables; no son culpables como cristianos, sino como templarios. Es sólo por ellos que no conseguimos nada. No quieren abandonar Acca,⁶⁴ la que la hermana de Ricardo debería dar como dote a nuestro hermano Melek. Para que no peligre la ventaja que tienen como caballeros juegan al fraile, al fraile estúpido. Y por si acaso se presentase sobre la marcha un buen golpe, apenas si pueden esperar al final del armisticio... ¡Gracioso! ¡Adelante, señores, adelante...! ¡Por mí está bien...! ¡Ojalá todo fuera como debería!

SITTAH: ¿Y bien? ¿Qué es lo que te irritó entonces? ¿Qué otra cosa podría hacerte perder la compostura?

SALADINO: ¡Lo que siempre me ha hecho perder la compostura! Estuve en el Líbano, con nuestro padre... Él todavía sucumbe a las preocupaciones.

SITTAH: ¡Oh!

SALADINO: No puede salir adelante. El dinero está apretado en todas partes; falta ora aquí, ora allá...

SITTAH: ¿Qué hace falta? ¿Qué falta?

SALADINO: ¿Y qué habría de ser, sino aquello que apenas me atrevo a nombrar? Lo que me parece tan superfluo cuando lo tengo, y cuando no lo tengo, tan indispensable... ¿Y

⁶⁴ Vid. *supra* acto 1, escena 5, nota 46, p. 22.

dónde está Al-Hafi? ¿No fue nadie por él...? ¡El dichoso, maldito dinero! Qué bien que llegaste, Hafi.

Segunda escena

El derviche Al-Hafi. Saladino. Sittah.

AL-HAFI: Seguramente ya llegaron los dineros de Egipto. Ojalá fueran muchos.

SALADINO: ¿Tienes noticias?

SITTAH: ¿Yo? No. Pienso que aquí deberé recibirlas.

SALADINO: ¡Págale mil dinares a Sittah! (*Yendo y viniendo, pensativo.*)

AL-HAFI: ¡Paga! en lugar de ¡recibe! ¡Bien! Es para poco menos que nada. ¿A Sittah? ¿Otra vez a Sittah...? ¿Y perdió...? ¿Perdió de nuevo en el ajedrez? ¡El tablero sigue ahí!

SITTAH: ¿Te alegra mi suerte?

AL-HAFI (*observando el juego*): ¿Alegrarme de qué? Sí... Bien lo sabe...

SITTAH (*haciéndole señas*): ¡Pst! ¡Hafi! ¡Pst!

AL-HAFI (*aún mirando el juego*): ¡Primero alégrese usted misma!

SITTAH: ¡Al-Hafi, pst!

AL-HAFI (*a Sittah*): ¿Las tuyas eran las blancas? ¡Lo puso en jaque!

SITTAH: Bien, mejor será que no haya oído nada.

AL-HAFI: ¿Y es el turno de él?

SITTAH (*acercándose más*): Dí que puedo recibir mi dinero.

AL-HAFI (*aún concentrado en el juego*): Bien, habrá de recibirlo, como siempre.

SITTAH: ¿Qué? ¿Estás loco?

AL-HAFI: El juego aún no ha concluido. No ha perdido, Saladino.

SALADINO (*apenas escuchando*): ¡Sí, sí! ¡Paga! ¡Paga!

AL-HAFI: ¡Paga! ¡Paga! Ahí está su reina.

SALADINO (*de la misma manera*): No cuenta, ya no pertenece al juego.

SITTAH: Sólo di que puedo enviar por mi dinero.

AL-HAFI (*todavía sumergido en el juego*): Se entiende; como siempre... Incluso, si la reina no cuenta, aún no está usted en mate.

SALADINO (*se acerca y tira el juego al piso*): Estoy en mate y quiero estarlo.

AL-HAFI: ¡Vaya, pues! ¡En el juego como en las ganancias! Tan pronto ganados, pagados.

SALADINO (*a Sittah*): ¿Qué dice? ¿Qué?

SITTAH (*haciendo señas a Hafi de cuando en cuando*): Ya lo conoces. Le gusta resistirse, le gusta hacerse del rogar, es incluso un poco celoso.

SALADINO: No de ti ¿O sí? No de mi hermana. ¿Qué escucho, Hafi? ¿Celoso tú?

AL-HAFI: ¡Puede ser! ¡Puede ser! Preferiría tener su cerebro al mío, preferiría ser tan bueno como ella.

SITTAH: No obstante, siempre ha pagado bien. Y hoy también pagará. ¡Déjalo! ¡Sólo ve, Al-Hafi, ve! Ya quiero mandar traer el dinero.

AL-HAFI: No, ya no participaré en la mascarada. Algún día lo sabrá.

SALADINO: ¿Quién? ¿Qué cosa?

SITTAH: ¡Al-Hafi! ¿Es ésta tu promesa? ¿Así sostienes tu palabra?

AL-HAFI: ¿Cómo habría yo de saber que esto llegaría tan lejos?

SALADINO: ¿Bien? ¿No me enteraré de nada?

SITTAH: Te lo ruego, Al-Hafi, sé discreto.

SALADINO: ¡Esto sí que es inaudito! ¿Qué podría querer rogar Sittah tan ceremoniosa, tan fervientemente a un extraño, a un derviche, antes que a mí, que a su hermano? Al-Hafi, ahora te ordeno: ¡Habla, derviche!

SITTAH: No dejes que una pequeñez, hermano mío, te afecte más de lo que vale. Tú sabes que muchas veces he ganado la misma suma en el ajedrez. Y como ahora no me es necesario el dinero, y como ahora el dinero no es precisamente muy frecuente en la caja de Hafi, las sumas han permanecido ahí. ¡Pero no te preocupes! No quiero regalárselas a ti, mi hermano, ni a Al-Hafi, ni a la caja.

AL-HAFI: Sí. ¡Si sólo fuera eso! ¡Eso!

SITTAH: Y más por el estilo. Lo que alguna vez me regalaste también se quedó en la caja desde hace pocas lunas.

AL-HAFI: Todavía no es todo.

SALADINO: ¿Todavía no? ¿Hablarás?

AL-HAFI: Desde que esperamos el dinero de Egipto ella...

SITTAH (*a Saladino*): ¿Para qué oírlo?

AL-HAFI: No sólo no recibe nada...

SALADINO: ¡Buena niña! También ha prestado, ¿no?

AL-HAFI: Ha sostenido a toda la corte, ha cubierto todos sus gastos; sola.

SALADINO: ¡Ah! ¡Esa, esa es mi hermana! (*abrazándola*).

SITTAH: ¿Quién me ha hecho tan rica para lograrlo, sino tú, hermano mío?

AL-HAFI: La volverá a hacer tan pobre como él mismo es.

SALADINO: ¿Pobre yo? ¿Pobre el hermano? ¿Cuándo he tenido más, cuándo he tenido menos, que *un* vestido, *una* espada, *un* caballo... y *un* Dios? ¿Qué más necesito? ¿Qué me puede faltar?⁶⁵ Y sin embargo, Al-Hafí, podría reprenderte.

SITTAH: No reprendas, hermano mío. ¡Si también así pudiera aligerar las penas de nuestro padre!

SALADINO: ¡Ay! ¡Ay! ¡De pronto vuelves a derrumbar mi felicidad! Para mí... a mí no me falta nada, y nada me puede faltar. Pero a él, a él le falta, y en él nos falta a todos... Di. ¿Qué debo hacer...? Puede no venir nada de Egipto en mucho tiempo. Sólo Dios lo sabe. Todo allá está tan tranquilo. Recortar, recoger, ahorrar; me gustaría, me gustaría mucho si sólo a mí, sólo a mí me afectase y nadie más sufriera por ello... ¿Pero qué lograría eso? Debo tener un caballo, un vestido, una espada, y no se le ha de quitar nada a mi Dios. Ya le basta con muy poco, con mi corazón... Contaba con el excedente de tu caja, Hafí.

⁶⁵ Lessing caracteriza a Saladino como un monarca desprendido de toda riqueza terrenal y extremadamente generoso, según lo presentan sus dos principales fuentes históricas: Voltaire y Marin. Según el primero, “en su última enfermedad hizo plantar frente a sus puertas la mortaja en la que habrían de enterrarlo, en lugar de la bandera acostumbrada. Aquel quien sostenía la bandera de la muerte gritó: ‘Esto es todo lo que Saladino, el conquistador de Oriente, porta de sus victorias.’” Voltaire, *Geschichte der Kreuzzüge*, trad. al alemán por Lessing, 1751, en Von Düffel, p. 93. De acuerdo con Marin, “[Saladino al morir] no dejó en su cofre nada más que cuarenta y siete dracmas de plata y un tálero de oro. Fue necesario pedir prestado todo lo necesario para sus funerales. No tenía ni casa ni jardín, ni ciudad ni país que le pertenecieran.” Marin, François Louis Claude, *Geschichte Saladins Sulthans von Egypten und Syrien*, trad. al alemán por E. G. Küster, Celle, 1761, en Von Düffel, p. 96. Por último, el mismo Lessing, en su cuaderno de notas y versiones previas, escribió que “Saladino nunca tuvo más que un vestido, nunca tuvo más de un caballo en su establo. Entre riquezas y abundancia se alegraba de vivir en completa pobreza. ¡Un vestido, un caballo, un Dios! Después de su muerte, en el tesoro de Saladino no se encontró nada más que un ducado y cuarenta naserís de plata (*vid. supra* acto 2, escena 1, nota 54, p. 26).” Von Düffel, p. 83.

AL-HAFI: ¿Excedente? Diga usted si no me hubiera mandado a empalar, o por lo menos a estrangular⁶⁶ si me hubiese atrapado con un excedente. ¡Sí, por fraude! ¡Habría que haberse atrevido!

SALADINO: ¿Y qué hacemos ahora...? ¿No podrías haberle pedido prestado a otro antes que a Sittah?

SITTAH: ¿Hubiera dejado que me quitaran este privilegio, hermano? ¿Que me lo quitaran? Todavía insisto en ello. Aún no tengo las manos completamente vacías.

SALADINO: ¡No completamente! ¡Sólo eso faltaba...! ¡Vete ahora, haz preparativos, Hafi! ¡Toma de quien puedas y como puedas! ¡Ve, pide prestado, promete...! Sólo no pidas a aquellos a quienes hice ricos, Hafi, pues pedirles a ellos sería cobrar el favor. Ve con los más avaros: ellos me prestarán con más gusto, pues saben bien cuánto prolifera su dinero en mis manos.

AL-HAFI: No conozco a ninguno de ellos.

SITTAH: Ahora recuerdo haber oído, Hafi, que tu amigo ha vuelto.

AL-HAFI (*turbado*): ¿Amigo? ¿Mi amigo? ¿Quién sería, pues?

SITTAH: Tu muy elogiado judío.

AL-HAFI: ¿Judío elogiado? ¿Muy elogiado por mí?

SITTAH: Al que Dios –recuerdo todavía muy bien la expresión de la que tú mismo te serviste alguna vez– al que su Dios le dio en abundancia todos los bienes de este mundo, el más pequeño y el más grande.

AL-HAFI: ¿Así lo dije...? ¿Qué querría yo decir con eso?

SITTAH: Lo más pequeño: la riqueza. Y lo más grande: la sabiduría.

AL-HAFI: ¿Cómo? ¿De un judío? ¿Habría dicho eso de un judío?

SITTAH: ¿No lo habrías dicho por tu Nathan?

AL-HAFI: ¡Ah, sí! ¡De él! ¡De Nathan...! No me acordaba de él. ¿En verdad? ¿Finalmente ha regresado? ¡Ah! Entonces no le debe ir tan mal. Muy cierto: en algún momento el pueblo lo llamó “el sabio”. También “el rico”.

SITTAH: Ahora más que nunca lo llama “el rico”. Toda la ciudad habla de las riquezas y de los tesoros que trajo.

⁶⁶ En Medio Oriente los funcionarios públicos eran ejecutados por medio de estrangulación con una cuerda de seda, ejecución más honrosa que el empalamiento. *Cfr.* Von Duffel, p. 28; Wölfel, p. 819.

AL-HAFI: Si es nuevamente “el rico”, con seguridad será de nuevo “el sabio”.

SITTAH: ¿Qué opinas, Hafi, si vas con él?

AL-HAFI: ¿Y qué con él...? ¿No será a pedirle prestado...? Ya lo conocen en esto... ¡Él prestar dinero! Su sabiduría consiste precisamente en no prestarle a nadie.

SITTAH: En otras ocasiones me has dado una imagen suya completamente distinta.

AL-HAFI: En caso necesario les prestaré bienes. ¿Pero dinero? ¿Dinero? ¡Dinero nunca...! Es verdad que es un judío como no hay muchos. Tiene entendimiento; sabe vivir, juega bien al ajedrez. Sin embargo, no sobresale del resto de los judíos en lo malo menos que en lo bueno... No cuenten con él. Es cierto que les da a los pobres, y les da como Saladino, si bien no tanto, pero sí con el mismo gusto, con tan especial consideración. Judío y cristiano y musulmán y parsi,⁶⁷ todos son para él uno.

SITTAH: ¿Y un hombre así...

SALADINO: ¿Y cómo es que nunca he escuchado de este hombre?

SITTAH: ...no habría de prestarle a Saladino? ¿No le prestaría a Saladino, quien sólo necesita para otros, no para sí?

AL-HAFI: ¡Ahí tienen de nuevo al judío, al judío ordinario...!⁶⁸ ¡Créanme! ¡Le tiene tantos celos, tanta envidia por el dar! Le gustaría acaparar todos los *Dios se lo pague* que son dichos en el mundo sólo para sí. Sólo por eso no le presta a nadie, para así tener qué dar. Puesto que la caridad le fue impuesta como ley⁶⁹ –pero no le fue impuesta la amabilidad–, la caridad lo convierte en la compañía más descortés del mundo. Es cierto que desde hace algún tiempo estoy un poco enemistado con él, pero no piensen por ello que no le hago justicia. Él es sobre todo bueno, pero precisamente no para eso,

⁶⁷ Indios seguidores de Zoroastro –fundador del culto persa al fuego–, quienes salieron de Persia en el siglo VIII y se establecieron cerca de Bombay. *Cfr.* Pelster, p. 46; Sedding, p. 123; Von Düffel, p. 29, 32; Wölfel, p. 820, 821. Resulta curioso que Lessing encuentre afinidad entre estos adoradores del fuego (acaso se refería a ellos cuando el derviche mencionó “estaré en el Ganges, donde ligero y descalzo pisaré la arena caliente con mis maestros” *Vid. supra* acto I, escena 3, nota 30, p. 15 y 16) y Al-Hafi, quien practica el islam. *Cfr. infra* acto 2, escena 9, nota 79, p. 46. *N. del T.*

⁶⁸ En tiempos de Lessing estaban muy arraigadas las ideas preconcebidas acerca de cómo es un judío típico: avaro, astuto, egoísta y codicioso. Al respecto, Sedding nos dice que “[...] [la imagen] del judío que la arrogante cristiandad alimentó durante siglos [es] una imagen hostil, en la que se proyectaban una xenofobia y un miedo supersticioso encubiertos por la coartada del pecado cometido contra Dios.” P. 58.

⁶⁹ La ley mosaica prescribe la caridad. *N. del T.*

en verdad que no para eso. Quiero irme ya, tocar otras puertas... Justo en este momento me acuerdo de un moro⁷⁰ que es rico y avaro... Me voy, me voy.

SITTAH: ¿Qué te apresura, Hafí?

SALADINO: ¡Déjalo! ¡Déjalo!

Tercera escena

Sittah, Saladino.

SITTAH: ¡Se apresura como si quisiera huir de mí...! ¿Qué significa esto...? ¿En verdad se ha desilusionado de él? ¿O es que quiere engañarnos?

SALADINO: ¿Cómo? ¿Me lo preguntas a mí? Apenas sé de quién era la plática, y escucho hoy por primera vez de su judío, de su Nathan.

SITTAH: ¿Es posible que un hombre de quien se dice que ha explorado las tumbas de Salomón y de David, cuyo sello sabe abrir con una palabra poderosa y secreta,⁷¹ te permaneciera oculto? Se dice que de tiempo en tiempo trae a la luz de ellas las incontables riquezas que no hacen pensar en una fuente menor.

SALADINO: Si este hombre sacó sus riquezas de tumbas, seguro no eran las de Salomón y David. ¡Son locos los que yacen ahí enterrados!

SITTAH: ¡O malhechores...! Además, la fuente de su riqueza es mucho más fértil, mucho más inagotable que una tumba llena de oro.

SALADINO: Pues es un comerciante, según escuché.

SITTAH: Sus bestias de carga andan por todos los caminos, atraviesan todos los desiertos, sus barcos paran en todos sus puertos. El mismo Al-Hafí me dijo esto, y lleno de admiración me refirió cuán grande, cuán noblemente utilizaba este amigo suyo tan

⁷⁰ El vocablo latino *maurus* se usaba originalmente para referirse a los pobladores del África septentrional, luego se utilizó para designar a la población musulmana que habitó en el sur de España del siglo VIII al XV, y finalmente se extendió su uso para todo aquel que profesara el islam. *N. del T.*

⁷¹ El historiador judío Flavio Josefo (nacido en 37 d. C.) afirma en su obra *Antiquitates Judaicae* que a la muerte de David, su hijo Salomón hizo enterrar inmensurables riquezas con él, y que fuerzas sobrenaturales impidieron a Herodes apoderarse del tesoro. Según una leyenda escrita en el Talmud, la tumba tenía un sello que apresaba a los espíritus, y que le confería poderes para controlarlos a quien lo abriese. *Cfr.* Pelster, p. 46; Von Düffel, p. 30; Wölfel, p. 820.

desprendidamente lo que consiguió tan juiciosa, tan infatigablemente. Me refirió cómo es que su espíritu está libre de prejuicios, cómo es que su corazón está abierto a toda virtud, cómo es que está de acuerdo con toda belleza.

SALADINO: Y sin embargo, Hafi habló ahora de él tan incierto, tan frío.

SITTAH: Frío no; desconcertado. Como si tuviera por peligroso el alabarlo, y al mismo tiempo tampoco quisiera vituperarlo sin motivo. ¿O no? ¿O será que en verdad el mejor de su pueblo no puede desprenderse por completo de su pueblo? ¿Será que Al-Hafi en verdad se ha avergonzado de esta parte de su amigo...? ¡Sea él como quiera ser! El judío puede ser más o menos judío. ¡Con que sea rico nos bastará!

SALADINO: Pero no quieres tomar lo que es suyo con violencia. ¿O sí, hermana?

SITTAH: ¿Qué significa para ti violencia? ¿Con fuego y espada? ¡No, no! ¿Qué violencia se necesita con los débiles, sino su propia debilidad...? Por ahora ven a mi harén⁷² a escuchar a una cantante que apenas ayer compré. Tal vez madure entre tanto un plan que tengo para con este Nathan... ¡Ven!

Cuarta escena

Frente a la casa de Nathan, donde colinda con las palmeras.

Recha y Nathan salen. Daja se les acerca.

RECHA: Se ha demorado mucho usted, padre mío. Ya no se le podrá encontrar.

NATHAN: Bien, bien. Si ya no es aquí, bajo las palmeras, será en otro sitio... Cálmate ahora. ¡Mira! ¿No viene Daja hacia nosotros?

RECHA: De seguro lo habrá perdido.

NATHAN: Seguro que no.

RECHA: De otro modo vendría más de prisa.

NATHAN: Seguro que no nos ha visto aún...

RECHA: Ahora nos ve.

⁷² Lessing escribió *haram*, palabra turca para *harem*, que viene del árabe y significa “prohibido”. Cfr. Von Düffel, p. 30; Wölfel, p. 820.

NATHAN: Y dobla sus pasos. ¡Mira! ¡Sólo cálmate! ¡Cálmate!

RECHA: ¿De verdad querría usted una hija que estuviese calmada? ¿Una hija que permaneciera tan despreocupada por aquél cuyo favor significa su vida? Su vida... vida a la que ama porque primero se la agradece a usted.

NATHAN: No te quiero diferente de como eres. Aun si supiese que en toda tu alma crece otro sentimiento.

RECHA: ¿Qué, padre mío?

NATHAN: ¿Me lo preguntas? ¿Me lo preguntas tan tímida? Lo que en tu interior ocurre es natural y puro. No te preocupes por ello. A mí, a mí no me preocupa. Sólo prométeme que cuando tu corazón se aclare bien no me ocultarás ninguno de sus deseos.

RECHA: La posibilidad de preferir cubrirle mi corazón ya me estremece.

NATHAN: ¡Nada más de esto! En esta ocasión quedó decidido para todas las ocasiones futuras... Aquí está ya Daja. ¿Y bien?

DAJA: Aún pasea bajo las palmeras, y pronto vendrá por aquel muro... ¡Miren! ¡Ahí viene!

RECHA: ¡Ah! Y parece indeciso... ¿Hacia dónde? ¿Seguir de frente? ¿Bajar? ¿Derecha? ¿Izquierda?

DAJA: No, no. Con seguridad recorre el camino en derredor del monasterio con frecuencia, y luego debe pasar por aquí. ¿A que sí?

RECHA: ¡Cierto! ¡Cierto! ¿Ya hablaste con él? ¿Y cómo está hoy?

DAJA: Como siempre.

NATHAN: Entonces procuren que no las descubra aquí. Aléjense más. Mejor entren por completo.

RECHA: ¡Sólo un vistazo más...! ¡Ah! ¡El arbusto que me lo roba!

DAJA: ¡Venga! ¡Venga! El padre tiene mucha razón. Si la ve corre el peligro de que se vuelva en el acto.

RECHA: ¡Ah! ¡El arbusto!

NATHAN: Y si de pronto saliera de detrás de él no habría otra posibilidad, habría de verlas. ¡Por eso váyanse!

DAJA: ¡Venga! ¡Venga! Sé de una ventana de la que podemos observarlos.

RECHA: ¿Sí? (*Ambas entran.*)

Quinta escena

Nathan, y poco después el templario.

NATHAN: Casi me avergüenzo ante este tipo raro. Casi me desconcierta su cruda virtud. ¡Que un hombre pueda intimidar así a un hombre...! ¡Ah! Él viene... ¡Por Dios! Un joven como un hombre. ¡Me agrada de veras! ¡Me agrada su mirada buena, obstinada! ¡Me agrada el firme andar! Sólo la cáscara puede ser amarga, el corazón seguro no lo es... ¿Dónde vi uno similar...? Disculpe, noble franco...

TEMPLARIO: ¿Qué?

NATHAN: Permita...

TEMPLARIO: ¿Qué, judío? ¿Qué?

NATHAN: Que me tome la libertad de dirigirle la palabra.

TEMPLARIO: ¿Puedo evitarlo? Sea breve.

NATHAN: Disculpe; y no se impaciente ni apresure tan orgulloso, tan desdeñoso a un hombre con quien se ha ligado para siempre.

TEMPLARIO: ¿Cómo es eso...? ¡Ah! Casi lo adivino, ¿no? Usted es...

NATHAN: Me llamo Nathan, soy el padre de la muchacha a quien su magnanimidad salvó del fuego, y vengo...

TEMPLARIO: Si es a agradecerlo, ¡ahórreselo! Ya he tenido que soportar demasiado por esta pequeñez del agradecimiento... Sobre todo usted, no me debe nada. ¿Acaso sabía que esta muchacha era su hija? Es deber de los templarios, el primero, el socorrer a quien ven en peligro.⁷³ De cualquier forma, mi vida me era fatigosa en ese momento. Con gusto, con mucho gusto abracé la ocasión de arriesgarla por otra vida; por otra... aunque sólo fuese la vida de una judía.

NATHAN: ¡Grandioso...! ¡Grandioso y atroz! Claro que la expresión da para pensar. La humilde grandeza se oculta detrás de lo atroz para rehuir la admiración. Pero si usted desprecia así el sacrificio de la admiración, ¿qué tipo de sacrificio no despreciará...?

⁷³ En realidad el deber primero de los templarios era el de proteger a los peregrinos cristianos que visitaran Tierra Santa. *Cfr.* nota 4, p. 2. Ésta parece ser una suerte de libre interpretación del caballero para justificar su acción. *N. del T.*

Caballero, si no fuera usted un extraño aquí, y si no estuviese prisionero, no le preguntaría tan osado. Diga, ordene: ¿En qué le puedo servir?

TEMPLARIO: ¿Usted? En nada.

NATHAN: Soy un hombre rico.

TEMPLARIO: El judío rico nunca fue para mí el mejor judío.⁷⁴

NATHAN: ¿Y por eso no puede usar lo que, sin duda, mejor tiene? ¿No puede usar mi riqueza?

TEMPLARIO: Bueno, tampoco quiero renunciar por completo a ello, ¡por mi capa que no! En cuanto esté totalmente raída, cuando ya no quiera sostener puntadas y jirones, vendré y le tomaré prestada una nueva capa, o dinero... ¡No mire tan adusto de pronto! Tenga por seguro que no está tan gastada. Ya ve que aún está en buen estado. Sólo esta punta tiene una fea mancha: está quemada. Y esto ocurrió cuando llevaba a su hija a través del fuego.

NATHAN (*quien toma la punta y la observa*): Es tan extraño que una fea mancha así, que una quemadura así dé una mejor prueba del hombre que su propia boca. ¡Quiero besarla, besar la mancha...! ¡Ah! Perdone... lo hice sin querer.

TEMPLARIO: ¿Qué?

NATHAN: Una lágrima le cayó encima.

TEMPLARIO: ¡No importa! Tiene más gotas. (Este judío comienza a confundirme).

NATHAN: ¿Sería tan bueno para enviar por un momento esta capa a mi niña?

TEMPLARIO: ¿Para qué?

NATHAN: Para que también pose su boca en esta mancha, pues en vano desea abrazar sus rodillas.

TEMPLARIO: Pero, judío... ¿Se llama Nathan...? Pero, Nathan... Escoge bien, muy bien sus palabras... muy acertadas... Estoy conmovido... Sin embargo yo hubiese...

NATHAN: Simule y disimule como quiera. También aquí lo descubro. Usted fue demasiado bueno, demasiado íntegro como para ser más cortés... La niña, toda sensibilidad; la mujer mensajera, toda oficiosidad; el padre, muy lejos... Usted se preocupó por su buen nombre. Huyó de la prueba, huyó para no vencer. También por ello le agradezco...

⁷⁴ Cfr. *supra* nota 68, p. 34.

TEMPLARIO: He de reconocer que sabe cómo deberían pensar los templarios.

NATHAN: ¿Sólo los templarios? ¿*Deberían*? ¿Y acaso porque así lo exigen las reglas de la orden? Sé cómo piensan los hombres buenos, sé que todo país tiene hombres buenos.

TEMPLARIO: Espero que con alguna diferencia...

NATHAN: ¡Por supuesto! Diferentes en color, en vestimenta, en aspecto.

TEMPLARIO: Un poco más aquí, un poco menos allá.

NATHAN: No vale mucho esta diferencia. El hombre importante necesita mucho espacio en derredor; si varios son plantados muy cerca, sólo se romperán las ramas. Los medianamente buenos –como nosotros– se encuentran por el contrario por doquier en grandes cantidades. Sólo debe uno evitar criticar al otro. Sólo debe el árbol podado tolerar bien a los árboles con ramas cortadas. Sólo debe una punta de arbolito evitar jactarse de ser el único ejemplar que haya brotado de la tierra.

TEMPLARIO: ¡Muy bien dicho! Sin embargo, ¿conoce al pueblo que primero incitó esta crítica a los hombres? ¿Sabe, Nathan, qué pueblo se llamó primero el elegido?⁷⁵ ¿Cómo? Si yo no odiara a este pueblo, ¿no me impulsaría a odiarlo su orgullo? Orgullo que heredó al cristiano y al musulmán: ¡Sólo su Dios es el verdadero...! ¿Le desconcierta que yo, un cristiano, un templario, hable así? ¿Cuándo y dónde se mostró el pío delirio de tener el mejor Dios, el imponerlo al mundo entero como el mejor, en su más negra forma que aquí, que ahora? A quien no se le caiga la venda de los ojos aquí, ahora... ¡Pero que sea ciego quien quiera serlo...! ¡Olvide lo que dije y déjeme!
(*Quiere irse.*)

NATHAN: ¡Ah! ¡No sabe cuánto más me le acercaré ahora! Venga... tenemos que, ¡tenemos que ser amigos...! Desprecie a mi pueblo tanto como quiera. Nosotros no hemos elegido a nuestros pueblos. ¿Somos nuestros pueblos? ¿Y qué significa pueblo? ¿El cristiano y el judío son cristiano y judío antes que ser hombres? ¡Ah! ¡Si hubiese encontrado en usted a uno más de aquéllos a quienes les basta con llamarse hombres!

TEMPLARIO: ¡Sí! ¡Por Dios, Nathan, lo ha encontrado! ¡Lo ha encontrado...! Su mano... Me avergüenza haberlo desconocido por un momento.

⁷⁵ Según la Biblia, Dios habría elegido al pueblo judío por sobre todos los otros pueblos de la tierra. *Cfr.* Dt 7, 6: “Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahveh [sic.] tu Dios; él te ha elegido a ti para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra.” [Referencia de Von Düffel, p. 32].

NATHAN: Y yo me enorgullezco de ello. Sólo a lo ordinario se le confunde pocas veces.

TEMPLARIO: Y a lo extraordinario se le olvida con dificultad... Sí, Nathan, debemos, debemos ser amigos.

NATHAN: ¡Ya lo somos...! ¡Cuánto se alegrará mi Recha! ¡Ah! ¡Qué serena lontananza se revela ante mis ojos...! Sólo conózcala!

TEMPLARIO: Ardo en ansias. ¿Quién se precipita fuera de su casa? ¿No es su Daja?

NATHAN: Ciertamente. ¿Tan temerosa?

TEMPLARIO: ¿No le habrá ocurrido algo a nuestra Recha?

Sexta escena

Los anteriores y Daja, presurosa.

DAJA: ¡Nathan! ¡Nathan!

NATHAN: ¿Y bien?

DAJA: Disculpe, noble caballero, que deba interrumpirlos.

NATHAN: ¿Y bien? ¿Qué pasa?

TEMPLARIO: ¿Qué pasa?

DAJA: El sultán ha enviado. El sultán quiere hablarle. ¡Dios! ¡El sultán!

NATHAN: ¿A mí? ¿El sultán? Estará ansioso de ver las novedades que he traído. Sólo dí que hay muy poco, o más bien nada desempacado.

DAJA: ¡No, no! No quiere ver nada, quiere hablarle, en persona, y pronto, tan pronto como pueda.

NATHAN: Iré. Ahora vuelve. ¡Vuelve!

DAJA: No lo tome a mal, severo caballero. ¡Dios! Estamos tan inquietas por lo que el sultán querrá.

NATHAN: Ya veremos. Ahora vete. ¡Vete!

Séptima escena

Nathan y el templario.

TEMPLARIO: ¿Así que aún no lo conoce...? Quiero decir, en persona.

NATHAN: ¿A Saladino? Aún no. No lo he evitado, no lo he buscado para conocerlo. Los decires populares hablaban tan bien de él, que no hubiera preferido ver antes de creer. Pero ahora... si es distinto para aquél que... Salvándole la vida ha...

TEMPLARIO: ¡Sí! Sin duda para él es así. La vida que vivo es su regalo.

NATHAN: Con ello me regaló una vida doble, triple. Esto ha cambiado todo entre nosotros; de pronto me lazó con una cuerda que me ata a su servicio eternamente. Apenas si puedo esperar lo primero que habrá de ordenarme. Estoy dispuesto a todo, estoy dispuesto a confesarle que existo por usted.

TEMPLARIO: Yo mismo no he podido agradecerle, aunque me lo he topado con frecuencia en el camino. La impresión que le causé fue tan rápida como su desaparición. Quién sabe si él me recuerde siquiera, y sin embargo debe, una vez por lo menos, recordarme para decidir mi destino. No es suficiente que yo exista por decreto suyo; que *con* su deseo aún viva: también debo saber *a causa de* qué deseo es que vivo.

NATHAN: ¡De ninguna otra forma! Tanto más razón para no demorarme... Quizás haya una palabra que me permita mencionarlo a usted... Permítame, excúseme: tengo prisa... Pero, pero, ¿cuándo lo veremos entre nosotros?

TEMPLARIO: Tan pronto me sea permitido.

NATHAN: Tan pronto como quiera.

TEMPLARIO: Aún hoy.

NATHAN: ¿Y su nombre? Debo pedírselo.

TEMPLARIO: Mi nombre era... es Curd von Stauffen...⁷⁶ Curd.

⁷⁶ Resulta curiosa la semejanza existente entre el apellido con el que Lessing bautizó al templario, *Stauffen*, y el de la dinastía *Staufer*, otro nombre con el que se conoce a la familia *Hohenstaufen*, quien poseyó la corona del Sacro Imperio Romano Germánico de 1138 a 1208, y de 1214 a 1254. El emperador más famoso de esta estirpe fue Federico I Barbarroja (*Vid. supra* nota 43, p. 21; nota 50, p. 24). *N. del T.* De acuerdo con Ramos-Oliveira, “el nombre de esta familia venía del de una aldea y un castillo en ruinas cerca de Lorsch, en Suabia, hoy en Wurtemberg.” Ramos-Oliveira, Antonio, *Historia social y política de Alemania*, 3a. ed., México, FCE,

NATHAN: ¿Von Stauffen...? ¿Von Stauffen...? ¿Stauffen?

TEMPLARIO: ¿Por qué le extraña?

NATHAN: ¿Von Stauffen? Seguro que hay varios de la misma estirpe...

TEMPLARIO: ¡Oh, sí! Aquí había, aquí se pudrieron varios de mi linaje. Mi propio tío; quiero decir, mi padre... ¿Pero por qué aguza más y más su mirada?

NATHAN: ¡Oh, no es nada, nada! ¿Cómo puedo cansarme de verlo?

TEMPLARIO: Por ello lo dejo yo primero. No en pocas ocasiones la mirada del explorador encontró más de lo que deseaba encontrar. Le temo, Nathan. Deje que sea el tiempo, y no la curiosidad, quien poco a poco nos dé noticias del otro. (*Se va.*)

NATHAN (*perplejo, lo sigue con la mirada*): “No en pocas ocasiones la mirada del explorador encontró más de lo que deseaba encontrar...” ¡Y es como si leyera en mi alma...! En verdad que también podría toparme con eso... No sólo el porte de Wolf, el andar de Wolf; también su voz. Así, incluso así ladeaba Wolf la cabeza, llevaba la espada por el brazo, se frotaba las cejas con la mano para igualmente ocultar el fuego de su mirada... ¡Cómo es que aquellas imágenes tan fuertemente impresas pueden dormir en nosotros por tanto tiempo, hasta que una palabra, un sonido las despierta...! ¡Von Stauffen...! ¡Exactamente: Filnek y Stauffen...! Quiero saberlo pronto, pronto. Pero primero vayamos con Saladino... ¿Y cómo? ¿No espía por allá Daja...? Bien, acércate, Daja.

Octava escena

Daja, Nathan.

NATHAN: ¿Qué hay? A que a ambas les oprime el corazón el saber una cosa muy distinta a lo que Saladino quiere de mí.

DAJA: ¿No lo comprende? Justo comenzaba usted a hablar con más confianza con el templario cuando el emisario del sultán nos espantó.

1973, t. 1, p. 108 (col. Breviarios, 71). Además de la mencionada similitud, el templario dice ser originario también de Suabia: *vid. supra* nota 51, p. 25. *N. del T.*

NATHAN: Bien, ahora sólo dile que debe esperarlo en cualquier momento.

DAJA: ¿En verdad? ¿En verdad?

NATHAN: Puedo confiar en ti, ¿cierto, Daja? Anda con cuidado, te lo suplico. No te arrepentirás. Tu misma conciencia hallará en ello su recompensa. Sólo cuida de no arruinarme nada en mi plan. Sólo cuenta y pregunta con discreción, con reserva...

DAJA: ¡Y que sea lo primero que pueda recordarme...! Me voy; váyase también. ¡Mire! Creo que ahí viene un segundo emisario del sultán; Al-Hafí, su derviche. (*Se va.*)

Novena escena

Nathan, Al-Hafí.

AL-HAFI: ¡Ajá! Justo a usted quería ver.

NATHAN: ¿Hay acaso tanta prisa? ¿Qué es lo que él desea de mí?

AL-HAFI: ¿Quién?

NATHAN: Saladino... Ya voy, ya voy.

AL-HAFI: ¿Con quién? ¿Con Saladino?

NATHAN: ¿No te envía Saladino?

AL-HAFI: ¿A mí? No. ¿Lo ha mandado llamar?

NATHAN: Sí, ciertamente lo ha hecho.

AL-HAFI: Bien, entonces es verdad.

NATHAN: ¿Qué? ¿Qué es verdad?

AL-HAFI: Que... ¡Yo no tengo la culpa! Dios sabe que no la tengo... ¡Qué no dije de usted! ¡Mentí, mentí para evitarlo!

NATHAN: ¿Evitar qué? ¿Qué es verdad?

AL-HAFI: Que ahora usted es su *defterdar*.⁷⁷ Lo compadezco. Pero no quiero presenciario. Me voy en este momento. Váyase; ha escuchado a dónde y conoce el camino... Si

⁷⁷ Vid. *supra* nota 29, p. 15. Sin embargo, en esta ocasión la palabra *defterdar* más bien pareciera significar “fiador” o “acreedor”. *N. del T.*

tiene algo que pedir para el camino, dígalo: estoy para servir. Ciertamente no será más de lo que alguien desnudo puede arrastrar consigo. Me voy, dígalo pronto.

NATHAN: Vuelve en ti, Al-Hafi. Vuelve en ti, aún no sé absolutamente nada. ¿De qué parloteas?

AL-HAFI: ¿Trae ya los sacos?

NATHAN: ¿Sacos?

AL-HAFI: Sí, el dinero que habrá de prestarle a Saladino.

NATHAN: ¿Y sólo es eso?

AL-HAFI: ¿Deberé presenciar cómo es que él lo ahueca hasta los tuétanos día tras día? ¿En verdad habrá que presenciar el derroche de la sabia caridad, que normalmente no se toca sin razón, por tanto tiempo fiado y fiado y fiado, que hasta los pobres ratoncillos de la casa mueran de hambre...? ¿Se figura quizás que quien necesite su dinero seguirá también su consejo...? ¡Sí! ¡Él siguiendo consejos...! ¿Cuándo se ha dejado aconsejar Saladino? Piense, Nathan, lo que me aconteció con él.

NATHAN: ¿Y bien?

AL-HAFI: Llegué a dónde él justo cuando jugaba ajedrez con su hermana. Sittah no juega mal, y el juego que Saladino creía perdido, que había dado por perdido, estaba todavía ahí. Miro, y veo que por mucho, el juego aún no estaba perdido.

NATHAN: ¡Ajá! ¡Un hallazgo para ti!

AL-HAFI: Él sólo tenía que mover su rey junto al peón para escapar del jaque de ella... ¡Si sólo pudiera mostrárselo!

NATHAN: ¡Oh, confío en ti!

AL-HAFI: Así tenía camino libre el roque,⁷⁸ y ella hubiera estado perdida... Quiero mostrarle todo esto y lo llamo. ¡Piense...!

NATHAN: ¿No comparte tu opinión?

AL-HAFI: Él no escucha nada y arroja el juego al suelo con desprecio.

NATHAN: ¿Es posible?

⁷⁸ La torre, en el ajedrez. *Cfr.* con el término “enroque”, jugada en la que el rey y la torre pueden ser movidos simultáneamente al sitio contiguo al que ocupaba la otra pieza. *N. del T.* Según Von Düffel, la palabra viene del persa *rukḥ*, “camello que lleva arqueros”, p. 33. Sin embargo, el Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española apunta que viene del palvi *rah*, que llegó al persa como *rohḥ*, y luego pasó al árabe como *ruhh*, y significa “carro de guerra”. 21a. edición, Madrid, Espasa Calpe, 2001.

AL-HAFI: ¡Y dice que desea estar de una buena vez en mate! ¡Que así lo desea! ¿Eso es jugar?

NATHAN: Dificilmente. Eso es jugar con el juego.

AL-HAFI: Sin embargo, el juego no valía precisamente un comino.

NATHAN: ¡El dinero va y viene! Eso es lo de menos. ¡Pero el no escucharte! ¡No escucharte en un punto de tal importancia! ¡No admirar tu ojo de águila! Eso, eso clama venganza, ¿no?

AL-HAFI: ¿Qué? Sólo le digo esto para que vea usted mismo qué cabeza tiene. En pocas palabras, yo, yo ya no soporto estar con él. Voy corriendo entre todos los moros sucios, preguntándoles quién quiere prestarle. Yo, que nunca mendigué para mí, debo pedir para otros. Pedir no es mucho mejor que mendigar; así como prestar, prestar con usura, no es mucho mejor que robar. No necesito a ninguno de ambos junto al Ganges, ni tampoco necesito ser el instrumento de alguno de ellos, entre mis gheberes.⁷⁹ Junto al Ganges, sólo junto al Ganges hay hombres. Aquí es usted el único que sería digno de vivir junto al Ganges... ¿Desea venir conmigo...? Abandónelo a los saqueadores de una vez para que se arreglen solos. De cualquier modo él le quitará todo poco a poco. Así terminaría la monserga de una buena vez. Le daré un delk.⁸⁰ ¡Venga! ¡Venga!

NATHAN: Pensaría, a decir verdad, que eso siempre sería una posibilidad. No obstante, Al-Hafí, meditaré en ello. Espera...

AL-HAFI: ¿Meditar? No, algo así no se medita.

NATHAN: Sólo hasta que regrese de donde el sultán, hasta que me haya despedido...

AL-HAFI: Quien medita busca motivos para no poder. Quien no puede decidirse sin rodeos a vivir por sí mismo vive como esclavo de otros para siempre... ¡Como quiera! ¡Vaya con Dios como mejor le parezca...! Mi camino está allá y el suyo acá.

NATHAN: ¡Al-Hafí! Pero primero arreglarás tus cosas...

AL-HAFI: ¡Ay! ¡Poses! No vale la pena contar el dinero de mi caja. Y mi cuenta la pagarán... usted o Sittah. ¡Vaya con Dios! (*Sale.*)

⁷⁹ Parsi, en lengua árabe. *Vid. supra* acto 1, escena 3, nota 30, p. 15 y 16; acto 2, escena 2, nota 67, p. 34. *Cfr.* Pelster, p. 46; Sedding, p. 124; Von Düffel, p. 33; Wölfel, p. 821.

⁸⁰ “Nombre de la bata de un derviche, en árabe” según Lessing. Von Düffel, p.127.

NATHAN (*siguiéndolo con la mirada*): ¡Yo lo pagaré...! Salvaje, bueno, noble... ¿Cómo lo nombraré...? ¡El verdadero mendigo es única y solamente el verdadero rey!⁸¹ (*Sale por otro lado.*)

⁸¹ De acuerdo con Wölfel, “el motivo aparece en dos poemas del poeta persa Saadi. *Cfr.* también la paradoja en Horacio, *Sátiras* I, 3, 132.” P. 821.

Tercer acto

Primera escena

En la casa de Nathan.

Recha y Daja.

RECHA: ¿Cómo se expresó mi padre, Daja? “¿Debo esperarlo en cualquier momento?”

Eso suena... como si hubiera de aparecer muy pronto ¿no es cierto...? ¡Pero cuántos momentos ya se han ido...! ¿Y quién piensa en ellos, en lo que ya se ha ido...? Sólo quiero vivir en el siguiente momento. Ya vendrá quien lo traiga.

DAJA: ¡Oh, la maldita misiva del sultán! Sin ésta, Nathan lo habría traído enseguida a casa con seguridad.

RECHA: ¿Y si ahora viniese, en este momento, si ahora fuera satisfecho el más ardiente, el más íntimo de mis deseos? ¿Luego qué...? ¿Luego qué?

DAJA: ¿Luego qué? Luego espero que también el más ardiente de mis deseos se satisfaga.

RECHA: ¿Y qué ocupará su sitio en mi pecho, que ya desaparece a expandirse sin un dominante deseo de todos los deseos...? ¿Nada? ¡Oh! ¡Cuánto miedo!

DAJA: Mi deseo, mi deseo ocupará entonces el sitio del insatisfecho, el mío. Mi deseo de saberte en Europa, de saberte en manos de alguien que sea digno de ti.

RECHA: Te equivocas... Lo que hace a este deseo ser tuyo es lo que por cierto impide que pueda alguna vez ser mío. A ti te llama tu patria; y la mía, ¿la mía no habría de retenerme? Una imagen de los tuyos, que aún no se ha extinguido de tu alma, ¿debería poder más que los que puedo ver y tocar y escuchar, que los míos?

DAJA: ¡Oponete tanto como quieras! Los caminos del señor son los caminos del señor.⁸² ¿Y si tu mismo salvador, a través de quien su Dios, por el que pelea, quisiera conducirte al país, al pueblo para el que naciste?

RECHA: ¡Daja! ¿Otra vez hablando de eso, querida Daja? ¡Tú sí que tienes algunas ideas extrañas! “¡Su, su Dios! ¡Por quien pelea!” ¿A quién le pertenece Dios? ¿Qué Dios es

⁸² *Cfr.* Is 55, 9: “Porque cuanto aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los vuestros y mis pensamientos a los vuestros.” [Referencia de Wölfel, p. 821].

ese que le pertenece a un hombre, que necesita que peleen por él...? ¿Y cómo se sabe *para qué* terruño se nació si no es *en el que* uno nació...? ¡Si mi padre te oyese...! ¿Qué te ha hecho él para siempre hacerme creer que mi felicidad sólo está lo más lejos posible de él? ¿Qué te ha hecho para que te guste mezclar la mala yerba o las flores de tu país con la semilla de la razón que él tan puramente sembró en mi alma...? Querida, querida Daja, ¡él no quiere tus coloridas flores en mi suelo...! ¡Y debo decirte que yo misma siento mi suelo tan débil, tan extenuado por tus flores cuando lo visten tan bellamente; me siento tan aturdida, tan mareada en su perfume, en su agridulce perfume...! Tus sentidos están más acostumbrados a él. Por eso no critico los fuertes nervios que lo soporten. Tan sólo no me llega. ¡Y tu ángel! ¿Cuánto faltó para que se burlara de mí...? ¡Aún me avergüenzo ante mi padre por la farsa!

DAJA: ¡Farsa...! ¡Como si la razón sólo tuviese aquí su hogar! ¡Farsa! ¡Farsa! ¡Si sólo pudiera hablar!

RECHA: ¿No puedes? ¿Cuándo no fui toda oídos para que me hablastes de tus héroes religiosos tanto como te apeteciera? ¿No tributé siempre admiración por sus actos y lágrimas por su sufrimiento? Ciertamente su fe nunca me pareció lo más heroico en ellos. Y sin embargo, me resultó mucho más consoladora la enseñanza de que la devoción a Dios no depende en absoluto de nuestras creencias sobre Dios... Querida Daja, mi padre nos dijo tantas veces eso; tantas veces estuviste de acuerdo con él. ¿Por qué entierras sola lo que con él construiste...? Querida Daja, ésta no es la mejor conversación para recibir a nuestro amigo. ¡Para mí sí! Pues a mí, a mí me importa muchísimo si él también... ¡Escucha Daja...! ¿No llega a nuestra puerta? ¡Si fuese él! ¡Escucha!

Segunda escena

Recha, Daja y el Templario, a quien alguien le abre la puerta con las palabras:

¡Aquí adentro!

RECHA (*se estremece, se recupera y quiere echársele a los pies*): ¡Él es! ¡Mi salvador!

TEMPLARIO: Justo para evitar esto aparezco tan tarde; y sin embargo...

RECHA: A los pies de este orgulloso hombre sólo quiero agradecer de nuevo a Dios, no al hombre. El hombre no quiere las gracias, le interesan tan poco como las quiere la cubeta que se mostró tan hacendosa en apagar las llamas. Ella se deja llenar, se deja vaciar, nada para mí, nada para ti: así también el hombre. También él fue arrojado a las brasas. Ahí le caí por ventura en los brazos; ahí permanecí por ventura en sus brazos, como una chispa en su capa, hasta que algo, no sé qué, nos arrojó fuera de las brasas... ¿Qué hay que agradecer...? En Europa, el vino incita a hechos más atrevidos... Templarios. Deben proceder así alguna vez, deben rescatar tanto del fuego como del agua; algo así como perros bien adiestrados.

TEMPLARIO (*que la observa todo el tiempo con admiración e intranquilidad*): ¡Oh, Daja, Daja! Si en los instantes de la preocupación y del mal humor mi estado de ánimo te trató con aspereza, ¿por qué comunicarle cada torpeza que salió de mi lengua? ¡Eso quiere decir vengarse muy sensiblemente, Daja! Si de ahora en adelante quisieras representarme mejor ante ella...

DAJA: Pienso, caballero, pienso que estas pequeñas espinas arrojadas a su corazón no lo habrán dañado mucho.

RECHA: ¿Cómo? ¿Tenía usted preocupaciones? ¿Y era más reservado con sus preocupaciones que con su vida?

TEMPLARIO: ¡Buena, encantadora niña! ¡Mi alma está dividida entre el ojo y el oído...! No fue ésta la niña, no fue ella la que saqué del fuego, no, no... Pues ¿quién la hubiese conocido y no la hubiera sacado del fuego? ¿Quién me hubiese esperado... disimulando... el miedo?⁸³ (*Pausa, en la que se pierde contemplándola.*)

RECHA: Pero yo lo encuentro aún siendo el mismo... (*Hace lo mismo, hasta que continúa para sacarlo de su arrobamiento.*) Bien, caballero, díganos dónde ha estado tanto tiempo... Casi debería decir ¿dónde está ahora?

TEMPLARIO: Estoy... donde quizás no debería estar...

RECHA: ¿Dónde ha estado...? ¿También donde quizás no debería haber estado? Eso no es bueno.

⁸³ Este comentario enigmático pareciera sugerir la pregunta “¿Qué tipo de mujer hubiese esperado a que la rescatara en la casa en llamas, disimulando el miedo?”. Sin embargo, podría ser tan sólo un devaneo a causa del arrobamiento que Recha le causa al templario. *N. del T.*

TEMPLARIO: En el... en el... ¿Cómo se llama el monte? En el Sinaí.⁸⁴

RECHA: ¿En el Sinaí? ¡Ah, Bien...! Ahora puedo averiguar confiada de una buena vez si es cierto...

TEMPLARIO: ¿Qué? ¿Qué? Si es cierto que allá mismo se puede ver el sitio donde Moisés estaba frente a Dios cuando...⁸⁵

RECHA: No eso, ciertamente, pues donde él estaba, estaba frente a Dios. Y de ello ya bastante conozco... Quisiera saber de usted si es cierto que... que por mucho, no es tan arduo subir a este monte como lo es descender...⁸⁶ Pues mire que en todas las montañas a las que he subido era justo lo contrario... ¿Y bien, caballero...? ¿Qué...? ¿Me da la espalda? ¿No quiere verme?

TEMPLARIO: Porque la quiero escuchar.

RECHA: Porque no quiere que me dé cuenta de que sonrío de mi ingenuidad, de que sonrío de que no puedo preguntarle nada más importante sobre este monte, sagrado entre los montes. ¿No es cierto?

TEMPLARIO: Debo, pues, mirarla nuevamente a los ojos... ¿Qué? ¿Ahora los cierra? ¿Ahora se muerde usted la sonrisa? Ahora que quiero leer en sus gestos, en gestos inciertos, lo que escucho tan claro, lo que me dice tan perceptiblemente... ¿Calla? ¡Ah! ¡Recha, Recha! Cuán certeramente lo dijo: “¡Sólo conózcala primero!”

RECHA: ¿Quién...? ¿De quién...? ¿Se lo dijo?

TEMPLARIO: “¡Sólo conózcala primero!” me dijo su padre, lo dijo de usted.

DAJA: ¿Y yo acaso no? ¿Y yo no?

TEMPLARIO: Por cierto, ¿dónde está él? ¿Dónde está su padre? ¿Aún está con el sultán?

RECHA: Sin duda.

TEMPLARIO: ¿Aún, aún allá? ¡Ay, olvidadizo de mí! No, no... ahí ya difícilmente estará... Me estará esperando abajo, junto al monasterio, con toda certeza. Eso acordamos, según creo. ¡Permítanme! Me marchó, voy por él...

DAJA: Eso es cosa mía. Quédese caballero, quedese. Lo traeré sin demora.

⁸⁴ *Vid. supra* acto 1, escena 5, nota 42, p. 20.

⁸⁵ *Vid. idem.*

⁸⁶ En el *Orientalischer Reyß* (1612) de Breuning von Buchenbach hay una historia en donde se relata que el descenso del Sinaí –a diferencia del ascenso– era por un camino sin escalones, por lo que los peregrinos debían sortear mayores dificultades al bajar que al subir. Con seguridad Lessing extrajo de ahí la duda de Recha. *Cfr.* Wölfel, p. 821.

TEMPLARIO: ¡Así no, así no! Él aguarda por mí, no por usted. Además podría... ¿quién sabe....? Con el sultán podría fácilmente... ¡No conocen al sultán! Podría estar en apuros... Créanme, hay peligro si no voy.

RECHA: ¿Peligro? ¿Qué tipo de peligro?

TEMPLARIO: Peligro para mí, para ustedes, para él si no voy pronto, pronto. (*Sale.*)

Tercera escena

Recha y Daja.

RECHA: ¿Qué es eso, Daja...? ¿Tan rápido...? ¿Qué le pasa? ¿De qué se acordó? ¿Qué lo atormenta?

DAJA: Déjelo, sólo déjelo. Pienso que no es ninguna mala señal.

RECHA: ¿Señal? ¿Y de qué?

DAJA: De que algo le ocurre dentro. Se está cociendo y no debe sobrecocerse. Sólo déjelo. Ahora depende de usted.

RECHA: ¿Qué depende de mí? Me resultas, como él, inescrutable.

DAJA: Pronto podrá devolverle toda la intranquilidad que él le ha provocado. Sólo no sea demasiado severa, demasiado vengativa.

RECHA: De lo que hablas, sólo tú te entiendes.

DAJA: ¿Y está nuevamente tan tranquila?

RECHA: Sí, lo estoy; sí, lo estoy...

DAJA: Por lo menos confíese que se alegra de la intranquilidad de él, y que gracias a su intranquilidad ahora usted goza de tranquilidad.

RECHA: ¡Me era por completo inconciente! Lo más que podría confesarte sería que me... a mí misma me asombra cómo a semejante tormenta en mi corazón puede seguir de pronto tal calma. Su mirada completa, su hablar, su obrar me ha...

DAJA: ¿Ya saciado?

RECHA: No quiero decir saciado... no; por mucho, no.

DAJA: Sólo ha tranquilizado la ardiente hambre.

RECHA: Bueno, pues; si así lo quieres.

DAJA: Yo, por cierto que no.

RECHA: Él por siempre me será valioso, por siempre me será más valioso que mi vida, si bien mi pulso ya no cambia con sólo su nombre, mi corazón ya no late más rápido, más fuerte cuando pienso en él... ¿De qué parloteo? Ven, ven querida Daja, de nuevo a la ventana que da a las palmeras.

DAJA: Así que aún no está del todo saciada la ardiente hambre.

RECHA: Ahora podré volver a ver las palmeras; no sólo a él bajo las palmeras.

DAJA: Seguro que esta frialdad sólo comienza una nueva fiebre.

RECHA: ¿Qué frialdad? No soy fría. Por cierto que quiero ver no menos de lo que veo con tranquilidad.

Cuarta escena

Una sala de audiencias en el palacio de Saladino.

Saladino y Sittah.

SALADINO (*al entrar, a las puertas*): Traigan acá al judío tan pronto como llegue. No parece que se apresure demasiado.

SITTAH: Seguro no estaba a la mano, no fue encontrado inmediatamente.

SALADINO: ¡Hermana, hermana!

SITTAH: Actúas como si tuvieras una batalla frente a ti.

SALADINO: Y ella con armas que no aprendí a manejar. Debo prepararme, debo hacer encargos, debo colocar trampas, debo engañarlo. ¿Cuándo hubiera podido hacerlo? ¿Dónde hubiera podido aprender eso? Y todo, ¡ah! ¿para qué? ¿para qué...? ¡Para pescar dinero! ¡Dinero...! ¡Para quitarle dinero, dinero a un judío! ¡Dinero! ¿He llegado por fin a semejantes artimañas para conseguir la más pequeña de las pequeñeces?⁸⁷

SITTAH: Cualquier pequeñez, demasiado desairada, se ha de desquitar.

⁸⁷ Cfr. acto 2, escena 2, nota 65, p. 32.

SALADINO: Por desgracia, tienes razón. ¿Y si este judío fuera el buen hombre juicioso, tal como el derviche otrora te lo describiese?

SITTAH: ¡Oh! ¿Y entonces? ¿Qué dificultad habrá entonces? El lazo está tendido sólo para el judío avaro, receloso y cobarde; no para el bueno, no para el hombre sabio. Éste ya es nuestro, sin lazo. El placer de escuchar cómo se disculpa un hombre tal, con qué osada fuerza rasga la soga, o con cuánta precaución evade las redes: este placer lo tendrás por añadidura.

SALADINO: Sí, es verdad. Cierto es que me alegro de ello.

SITTAH: Así que nada más puede abochornarte, pues si él es uno más del montón, es sólo un judío como cualquier otro: No te avergonzarás por mostrarte a él como se imagina a todos los hombres. Más aún, quien se le muestra mejor le parece un necio, un bufón.

SALADINO: ¿Así que entonces debo obrar tan mal para que el malo no piense mal de mí?

SITTAH: ¡Confianza! Eso es sólo si llamas obrar mal al usar cada cosa según su tipo.

SALADINO: ¡Qué habría de idear una cabeza femenina que ella misma no supiera embellecer!

SITTAH: ¡Embellecer!

SALADINO: ¡Tan pronto consiga el asunto fino, agudo, se quebrará en mi torpe mano! Algo así debe ser ejecutado como ha sido concebido: con toda sagacidad, destreza... Y sin embargo, puede ser, puede ser. Bailo como puedo, y podría ciertamente preferir... hacerlo peor que mejor.

SITTAH: ¡No desconfíes tanto de ti! ¡Estoy a tu disposición, si así lo deseas...! Que a los hombres de tu tipo les guste tanto persuadirnos; sólo su espada, la espada sola los ha llevado tan lejos. Sin duda, el león se avergüenza cuando caza con el zorro... del zorro, no de la artimaña.

SALADINO: ¡Y que las mujeres quisieran bajar al hombre hasta ellas mismas...! ¡Ahora vete, vete! Creo saber mi lección.

SITTAH: ¿Qué? ¿Debo irme?

SALADINO: No pensabas quedarte, ¿o sí?

SITTAH: Si bien no en quedarme... no quedármeles a la vista, sí en el cuarto contiguo.

SALADINO: ¿Para escuchar? Eso tampoco, hermana, si he de enfrentármele... ¡Fuera, fuera! La cortina hace ruido. ¡Él viene...! ¡Y no vayas a quedarte! Te sigo con la mirada.

(Mientras ella se aleja por una puerta, entra Nathan por la otra, y Saladino se ha sentado.)

Quinta escena

Saladino y Nathan.

SALADINO: ¡Acércate más, judío! ¡Acércate! ¡Ven hasta acá, sin temor!

NATHAN: ¡Él sea reservado a tus enemigos!

SALADINO: ¿Te haces llamar Nathan?

NATHAN: Sí.

SALADINO: ¿Nathan el sabio?

NATHAN: No.

SALADINO: ¡Cierto! No te haces llamar, así te llama el pueblo.

NATHAN: Puede ser... ¡El pueblo!

SALADINO: No creerás que pienso con desdén de la voz del pueblo... Hace mucho que deseo conocer al hombre a quien llama el sabio.

NATHAN: ¿Y si lo llamara así por mofa? ¿Si sabio no fuese para el pueblo más que astuto? ¿Y astuto sólo aquél quien entiende bien de su provecho?

SALADINO: De su verdadero provecho, querrás decir.

NATHAN: Entonces el interesado sería ciertamente el más astuto. Entonces astuto y sabio serían ciertamente uno mismo.

SALADINO: Te oigo comprobar lo que quieres contradecir... Los verdaderos provechos del hombre, que el pueblo no conoce, los conoces tú. Por lo menos has intentado conocerlos, has reflexionado sobre ellos: sólo eso ya hace al sabio.

NATHAN: Que cada quien pensaría ser.

SALADINO: ¡Suficiente modestia! Escucharla sin interrupción donde se espera fría razón, repugna. (*Se levanta repentinamente*) ¡Vayamos a nuestro asunto! Pero, ¡pero con franqueza, judío, con franqueza!

NATHAN: Sultán, por cierto que quiero servirte de tal manera que resulte digno de tu futura clientela.

SALADINO: ¿Servir? ¿Cómo?

NATHAN: Debes tener lo mejor de todo, debes tenerlo por el más bajo precio.

SALADINO: ¿De qué hablas? ¿Acaso de tus bienes...? Mi hermana habrá de regatear contigo. (¡Eso para la que escucha...!) No tengo nada que hacer con el comerciante.

NATHAN: Entonces querrás, sin duda, saber lo que en mi camino del enemigo observé, con lo que de él me topé, quien vuelve a movilizarse. Sin reservas he de...

SALADINO: Tampoco voy hacia allá contigo. De aquello ya sé tanto como quiero. Dicho brevemente...

NATHAN: Ordena, sultán.

SALADINO: Requiero tu enseñanza en algo muy distinto, muy distinto... Puesto que eres tan sabio, dime de una vez: ¿Cuál fe, cuál ley te ha resultado más iluminadora?

NATHAN: Sultán, soy un judío.

SALADINO: Y yo un musulmán. El cristiano está entre nosotros... De estas tres religiones sólo podrá ser una la verdadera... Un hombre como tú no permanece ahí donde la casualidad del nacimiento lo arrojó; o cuando permanece, permanece por conocimiento, por motivos, por elección de lo mejor. ¡Ea! Comparte tu conocimiento conmigo. Déjame escuchar los motivos sobre los que no he tenido tiempo de cavilar. Déjame conocer la elección que determinan estos motivos –se entiende que en secreto– para que la haga mía... ¿Cómo? ¿Te quedas perplejo? ¿Me mides con los ojos...? Bien puede ser que sea el primer sultán que tiene un capricho semejante, que no obstante, no me parece tan indigno de un sultán, ¿o sí...? ¡Así que dilo! ¡Habla...! ¿O deseas un momento para reflexionarlo? Bien, te lo doy... (¿Estará ella escuchando? Quiero espiarla, quiero saber si lo hice bien.) ¡Piensa en ello! ¡Rápido, piensa en ello! No tardo en volver. (*Se va al cuarto contiguo, al que se dirigió Sittah.*)

Sexta escena

Nathan solo.

NATHAN: ¡Mmhh! ¡Mmmhhh! ¡Curioso...! ¿Y cómo estoy...? ¿Qué desea el sultán? ¿Qué? Estaba preparado para el dinero, y él desea... verdad. ¡Verdad! Y la desea tan... tan pura... tan lisa... ¡Como si la verdad fuera una moneda! Si bien una antiquísima moneda que fuese pesada. ¡Eso podría ser! Pero no es una moneda nueva hecha por el cuño para ser contada sobre el mostrador. ¿Así como se embolsa el dinero en el saco, también la verdad en la cabeza? ¿Quién es aquí el judío, él o yo...? ¿Y cómo? ¿Él no debería exigir la verdad en verdad...? Por cierto, ¡por cierto que la sospecha de que use la verdad sólo como trampa sería muy pequeña...! ¿Muy pequeña...? ¿Y qué es muy pequeño para uno de los grandes? ¡Ciertamente entró precipitadamente en la casa! Uno llama a la puerta, uno escucha primero cuando se acerca uno como amigo... ¡Debo ser cuidadoso...! ¿Y cómo, cómo hacerlo? Querer ser tan judío no se puede... Y querer no ser para nada judío, menos. Pues si no soy judío podrá preguntarme por qué no soy musulmán... ¡Eso sería! ¡Eso puede salvarme...! No sólo a los niños se les alimenta con cuentos de hadas... Viene. ¡Que venga, pues!

Séptima escena

Saladino y Nathan.

SALADINO: (¡Está libre el campo!) ¿No vengo demasiado pronto? Estás al final de tus cavilaciones... ¡Bien; habla! No nos escucha ningún alma.

NATHAN: Debería escucharnos el mundo entero.

SALADINO: ¿Tan seguro está Nathan de su asunto? ¡Ea! ¡Eso llamo yo un sabio! ¡Nunca oculta la verdad! ¡Poner todo en juego por ella! ¡Cuerpo y vida! ¡Bienes y sangre!⁸⁸

⁸⁸ En la versión en alemán hay una aliteración intraducible en estos vocablos: *Leib und Leben! Gut und Blut!* Según Von Düffel, estas arcaicas formas dobles han de interpretarse como un cliché del papel de sultán, que Saladino encarna tan reticentemente. P. 37.

NATHAN: ¡Sí, sí! Cuando es necesario y de algo sirve.

SALADINO: De ahora en adelante debo esperar portar con justa razón uno de mis títulos:
Benefactor del mundo y de la ley.⁸⁹

NATHAN: Créeme: ¡bello título! Sultán, ¿permitirás que te cuente una historia antes de otorgarte por completo mi confianza?

SALADINO: ¿Y por qué no? Siempre he sido un amigo de las historias bien contadas.

NATHAN: Bueno, contar *bien* no es precisamente lo mío.

SALADINO: ¿De nuevo tan orgullosamente modesto...? ¡Hazlo! ¡Cuenta, cuenta!

NATHAN: Hace muchísimos años vivió un hombre en el oriente, quien poseía un anillo, recibido de una mano querida, de valor incalculable. La piedra era un ópalo que reflejaba cientos de hermosos colores, y tenía el oculto poder de hacer agradable ante Dios y ante los hombres⁹⁰ a quien con esta confianza lo portara. ¿Acaso asombra que por ello el hombre del oriente nunca lo sacase de su dedo, y dispusiera que permaneciese por siempre en su casa? Así fue. Otorgó el anillo al más querido de sus hijos, y determinó que éste heredara nuevamente el anillo a quien de sus hijos fuese el más querido; y siempre al más querido, tan sólo por la fuerza del anillo, sería la cabeza, el soberano de la casa... ¿Me sigues, sultán?

SALADINO: Te sigo. ¡Continúa!

NATHAN: Así llegó finalmente este anillo, de hijo a hijo, a un padre de tres hijos que le eran obedientes por igual, a quienes por tanto no podía sino amar por igual. Sólo de cuando en cuando le parecía ora ése, ora éste, ora el tercero, más digno del anillo –esto cuando cada uno de ellos se encontraba a solas con él, y los otros no compartían su derramante corazón–. Tuvo la debilidad de prometerles el anillo a cada uno. Esto continuó así mientras pudo continuar... Pero llegó el momento de morir, y el buen padre estaba en un atolladero. Le dolía ofender así a dos de sus hijos, quienes habían creído en su palabra... ¿Qué hacer...? Manda en secreto por un artista, a quien encarga, según el modelo de su anillo, hacer otros dos sin escatimar costos ni esfuerzos, para

⁸⁹ En su cuaderno de notas y versiones previas, Lessing consignó que, de acuerdo con Marin (*vid. supra* acto 2, escena 2, nota 65, p. 32), “entre los títulos que Saladino portaba estaba el de ‘Benefactor del mundo y de la ley’”. Von Düffel, p. 83; Wölfel, p. 822.

⁹⁰ *Cfr.* 1 S 2, 26: “Cuanto al niño Samuel, iba creciendo y haciéndose grato tanto a Yahveh [sic] como a los hombres.”; Lc 2, 52: “Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.” [Referencias de Von Düffel, p. 37].

que fuesen idénticos, completamente idénticos. El artista lo consigue. Cuando entrega los anillos, el mismo padre no puede distinguir su anillo modelo. Feliz y satisfecho llama a sus hijos, cada uno aparte; da a cada uno su bendición... y su anillo... y muere... ¿Escuchas, sultán?

SALADINO (*quien, afectado, le vuelve la espalda*): ¡Escucho, escucho...! Termina pronto con tu cuento... ¿Y qué ocurre?

NATHAN: Ya terminé, pues lo que sigue se deduce por sí mismo... Apenas había muerto el padre, llegó cada uno con su anillo queriendo ser el soberano de la casa. Se investiga, se discute, se reclama. En vano: el anillo verdadero no se podía reconocer... (*Luego de una pausa en la que espera la respuesta del sultán*) Casi tan irreconocible como nos resulta... la verdadera fe.

SALADINO: ¿Cómo? ¿Y ésta es la respuesta a mi pregunta...?

NATHAN: Sólo debo disculparme por no atreverme a distinguir los anillos que el padre mandó hacer con la intención de que no fuesen reconocidos.

SALADINO: ¡Los anillos...! ¡No juegues conmigo...! Yo pensaría que las religiones que te mencioné son perfectamente diferenciables. ¡Hasta en la ropa, hasta en la comida y en la bebida!⁹¹

NATHAN: Y sólo no se diferencian en sus fundamentos... ¿Pues no se fundamentan todas en la historia? ¿Escrita o transmitida...! ¿Y la historia no ha de ser aceptada tan sólo por la creencia y la fe...? ¿No...? ¿Y de cuál creencia y fe se duda menos? ¿Será de las propias? ¿De las cuales somos sangre? ¿De las que tenemos pruebas de su amor desde nuestra infancia? ¿Las que nunca nos engañaron, salvo cuando nos era más saludable ser engañados...? ¿Cómo puedo creer menos a mis padres de lo que tú crees a los tuyos? O al revés: ¿Puedo exigirte que desmientas a tus antepasados para no contravenir a los míos? O al revés. Lo mismo vale para los cristianos. ¿O no?

SALADINO: (¡Por el Todopoderoso! El hombre tiene razón. ¡Debo callar!)

NATHAN: Volvamos a nuestros anillos. Como habíamos dicho, los hermanos se demandaron unos a otros, y cada uno jura al juez haber recibido el anillo directamente de la mano de su padre —¡lo que es cierto!— luego de que desde hacía mucho ya tuviera

⁹¹ Tanto el judaísmo como el islam prohíben el consumo de la carne de cerdo; el islam además prohíbe beber alcohol. *N. del T.*

la promesa de disfrutar del privilegio del anillo algún día –¡lo que no es menos cierto!–. El padre, afirmaba cada uno, no podía haberle mentido, y antes de sospechar de él, de tan amado padre, debe relacionar la artimaña con sus hermanos, de los que en otro momento estaría tan dispuesto a pensar sólo lo mejor; y ya quería descubrir al traidor, ya quería vengarse.

SALADINO: ¿Y el juez...? Ansío escuchar lo que harás decir al juez. ¡Habla!

NATHAN: El juez dijo: “Si no me traéis ahora aquí a vuestro padre os echaré a la calle. ¿Pensáis que estoy aquí para resolver acertijos? ¿O esperáis que el verdadero anillo abra la boca...? ¡Pero aguardad! Oigo que el verdadero anillo posee el maravilloso poder de hacer a su portador amado por Dios y agradable a los hombres. ¡Eso habrá de decidir, pues los falsos anillos no podrán hacerlo! Bien, ¿a quién aman más dos de vosotros...? ¡Vamos, contestad! ¿Calláis? ¿Los anillos sólo obran a la inversa y no hacia afuera? ¿Cada uno sólo se ama a sí mismo más...? ¡Oh! ¡Entonces todos sois estafadores estafados! Ninguno de vuestros anillos es el verdadero. El anillo verdadero seguramente se perdió. Para ocultar, para reemplazar la pérdida el padre mandó hacer los tres en lugar de uno.”

SALADINO: ¡Magnífico! ¡Magnífico!

NATHAN: “Y si queréis” prosiguió el juez, “mi consejo en lugar de mi fallo, ¡íos! Mi consejo es: tomad la cosa tal como está. Cada uno tiene su anillo del padre; tened entonces por cierto que vuestro anillo es el verdadero... ¡Pudiera ser que el padre no quisiese tolerar más la tiranía del *único* anillo! Y ciertamente os amó a los tres, y os amó por igual: pues no quiso aminorizar a dos para favorecer a uno... ¡Ea! Imitad cada uno su amor íntegro y libre de prejuicios! ¡Aspirad cada uno por la apuesta de depositar el poder de la piedra del anillo en cada día! ¡Que venga en vuestro auxilio este poder con dulzura, con cordial afabilidad, con bondad, con la más entrañable devoción a Dios! Y cuando los poderes de las piedras se manifiesten en los hijos de vuestros hijos, los invito a que comparezcan frente a esta silla de nuevo en un millar de mil años. Entonces se sentará aquí un hombre más sabio que yo, y fallará. ¡Íos!” Así habló el modesto juez.

SALADINO: ¡Dios! ¡Dios!

NATHAN: Saladino, si sintieras ser este prometido hombre más sabio...

SALADINO (*quien se lanza contra él y toma su mano, que no suelta hasta el final*): ¿Yo, polvo? ¿Yo, nada? ¡Oh, Dios!

NATHAN: ¿Qué te ocurre, sultán?

SALADINO: ¡Nathan! ¡Querido Nathan! El millar de mil años de tu juez no ha transcurrido aún... Su silla no es la mía... ¡Vete...! ¡Vete...! Pero sé mi amigo.

NATHAN: ¿Y Saladino no tiene nada más que decirme?

SALADINO: Nada.

NATHAN: ¿Nada?

SALADINO: Absolutamente nada. ¿Por qué?

NATHAN: Hubiese querido tener ocasión de hacerte una petición.

SALADINO: ¿Necesitas ocasión para una petición? ¡Habla!

NATHAN: Vengo de un largo viaje, en el que cobré deudas... Por poco y tengo demasiado dinero. Estos tiempos vuelven a ser peligrosos... y no sé bien a dónde con él. Entonces pensé que tal vez tú... puesto que una guerra cercana siempre exige más dinero... podrías necesitar algo.

SALADINO (*mirándolo fijamente a los ojos*): ¡Nathan! No quiero preguntar si Al-Hafí ya estuvo contigo... no quiero averiguar si te impulsa una sospecha a hacerme libremente este ofrecimiento...

NATHAN: ¿Una sospecha?

SALADINO: La merezco... ¡Perdóname! ¿Y de qué sirve? Debo confesarte que... estaba a punto de...

NATHAN: ¿No será de buscarlo en mí?

SALADINO: ¡Ciertamente!

HATHAN: ¡Así nos ayudaremos ambos! Pero no puedo darte todo, a causa del joven templario... Ya lo conoces... Antes debo pagarle una gran deuda.

SALADINO: ¿Templario? No querrás apoyar también a mis peores enemigos con tu dinero, ¿o sí?

NATHAN: Sólo hablo de aquél a quien le perdonaste la vida...

SALADINO: ¡Ah! ¡De lo que me acuerdas...! ¡Había olvidado por completo a este joven...! ¿Lo conoces? ¿Dónde está?

NATHAN: ¿Cómo? ¿Así que no sabes cuánto me llegó de tu gracia a través suyo? Él, él salvó a mi hija del fuego con peligro de la vida recién recibida.

SALADINO: ¿Él? ¿Hizo eso...? ¡Bien! Se veía dispuesto a algo así. ¡Por cierto que eso hubiera hecho mi hermano, a quien se parece tanto...! ¿Así que está todavía aquí? ¡Tráelo, pues...! ¡Le he contado tanto a mi hermana de este hermano a quien no conoció, que ahora debo mostrarle también su viva imagen...! ¡Ve, tráelo! ¡Cómo es que de *una* buena acción, hecha por pura pasión, fluyen tantas buenas acciones! ¡Ve, tráelo!

NATHAN (*dejando ir la mano del sultán*): ¡En un instante! Y lo otro también queda hecho. (*Se va.*)

SALADINO: ¡Ah! ¡Y no dejé escuchar a mi hermana...! ¡A ella, a ella! ¿Y cómo habré de explicarle todo esto? (*Sale por el otro lado.*)

Octava escena

Bajo las palmeras, cerca del monasterio, donde el templario espera a Nathan.

TEMPLARIO (*va de arriba abajo luchando consigo mismo, hasta que estalla*): Aquí se detiene agotada la víctima...⁹² ¡Bien! No quiero, no quiero saber más de lo que ocurre en mí, no quiero olfatear por adelantado lo que ha de venir... Suficiente. ¡Huí en vano! ¡En vano...! ¡Y tampoco *podía* hacer otra cosa que huir...! Bien, que venga lo que viniere. El golpe cayó muy rápido como para evadirlo; a quedar bajo él me he negado tanto y por tanto tiempo... Verla a ella, a quien tan poco ansioso estaba por ver... verla, y la decisión de nunca alejar de ella la mirada... ¿Qué decisión? Decisión es intención, acción: y yo, yo sufrí, sólo sufrí... Verla, y la sensación de estar atado a ella, de estar entretejido en ella, era una. Sigue siendo una. El vivir separado de ella me es impensable, sería mi muerte... y donde sea que estemos después de la muerte es también mi muerte... ¿Es eso amor? Es verdad que el templario ama... es verdad que el

⁹² El concepto adecuado sería “animal para ser sacrificado” o “animal de sacrificio”: *Opfertier*. Por cuestiones estilísticas me decidí por el término “víctima”. La idea de un animal destinado a ser sacrificado es importante, pues tanto en el judaísmo como en el islam existen sacrificios rituales para pedir o agradecer favores. *N. del T.*

cristiano ama a la joven judía... ¡Hm! ¿Y qué hay con eso? Ya me he deshecho de los prejuicios en la Tierra Prometida⁹³ –¡y por eso estaré siempre *comprometido* con ella!– ¿Y qué es lo que quiere mi orden? Yo, templario, estoy muerto, estoy muerto para ella desde el momento en que me convertí en prisionero de Saladino. ¿Será la antigua cabeza la que Saladino me obsequió...? ¿No es una cabeza nueva que no sabe nada de lo que a aquélla le fuera inculcado, de lo que la atara; una mejor cabeza, hecha más para el paternal cielo? Lo presiento, pues apenas con ella comienzo a pensar así, como debió haber pensado aquí mi padre, si no me han relatado cuentos fantásticos de él... ¿Cuentos? Pero muy creíbles; nunca me parecieron tan creíbles como ahora, ya que sólo tropecé con el peligro donde él cayó...⁹⁴ ¿Cayó? Prefiero caer con hombres que pararme con niños... Su ejemplo me exige su aprobación. ¿Y cuál aprobación me interesa además? ¿La de Nathan? ¡Oh! No me faltará su aliento ni su aprobación... ¡Qué judío! ¡Y solamente quiere parecer judío! Ahí viene, viene con prisa; irradia alegre felicidad. ¿Quién volvió de con Saladino de otra manera? ¡Eh! ¡Eh, Nathan!

Novena escena

Nathan y el templario.

NATHAN: ¿Cómo? ¿Es usted?

TEMPLARIO: Se entretuvo bastante con el sultán.

NATHAN: No tanto. Me demoré mucho en el trayecto hacia allá. ¡Ah, Curd! El hombre en verdad merece su fama. Su fama es su mera sombra... Pero sobre todo déjeme decirle rápidamente...

TEMPLARIO: ¿Qué?

NATHAN: Desea hablarle, desea que vaya en el acto. Sólo acompáñeme primero a casa, donde he de disponer otra cosa para él. Y después vamos.

⁹³ Israel. Al sacarlo de Egipto, Dios le prometió al pueblo judío llevarlo a una tierra en la que fluyen la leche y la miel. *Cfr.* Ex 3, 8: “He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel [...]” [Referencia de Von Düffel, p. 38].

⁹⁴ El templario alude la historia de su padre, quien se enamoró de una mujer que profesaba otra religión, y renunció a la propia para tomar la de ella. *Vid. infra* acto 5, escena última, p. 108. *N. del T.*

TEMPLARIO: Nathan, no volveré a entrar a su casa antes de que...

NATHAN: ¿Así que entre tanto ya ha estado allá? ¿Entre tanto ha hablado con ella...? ¿Y bien...? Diga: ¿Qué le parece Recha?

TEMPLARIO: ¡Más allá de toda expresión! Tan sólo... el verla de nuevo... ¡Eso nunca! ¡Nunca, nunca...! Debe prometerme en este instante que podré verla siempre, por siempre.

NATHAN: ¿Cómo quiere que entienda esto?

TEMPLARIO (*lanzándose a su cuello luego de una breve pausa*): ¡Padre mío!

NATHAN: ¡Joven...!

TEMPLARIO (*soltándolo de pronto*): ¿Y no hijo? ¡Se lo pido, Nathan!

NATHAN: ¡Querido joven!

TEMPLARIO: ¿Y no hijo? ¡Se lo pido, Nathan! Le suplico por los lazos más importantes de la naturaleza...! ¡No prefiera los dogmas de la religión...! ¡Que le baste ser un hombre...! ¡No me aleje de usted!

NATHAN: ¡Querido, querido amigo!

TEMPLARIO: ¿E hijo? ¿Hijo no? ¿Y tampoco, tampoco siquiera si el agradecimiento ya le hubiese abierto al corazón de su hija el camino al amar? ¿Y tampoco siquiera si ambos sólo esperásemos su señal para fundirnos en uno mismo...? ¿Calla?

NATHAN: Me sorprende, joven caballero.

TEMPLARIO: ¿Lo sorprende...? ¿Lo sorprende, Nathan, con sus mismos pensamientos...?⁹⁵ ¿No será que los desconoce en mi boca...? ¿Lo sorprende?

NATHAN: ¡Primero he de saber cuál Stauffen fue su padre!

TEMPLARIO: ¿Qué dice, Nathan? ¿Qué? ¿En este momento no siente más que curiosidad?

NATHAN: Mire. Yo mismo conocí a un Stauffen en tiempos lejanos, llamado Conrad.

TEMPLARIO: Bien... ¿Y qué si mi padre también se hubiese llamado así?

NATHAN: ¿En verdad?

TEMPLARIO: Yo mismo me llamo así, por mi padre: Curd es Conrad.

⁹⁵ Según supone el templario, Nathan ya habría considerado la existencia de un amor entre él y Recha. *Cfr.* Wölfel, p. 822.

NATHAN: Bien. Pues entonces mi Conrad no fue su padre; mi Conrad fue lo que usted, un templario, y nunca se casó.

TEMPLARIO: ¡Oh, por eso mismo!

NATHAN: ¿Cómo?

TEMPLARIO: Por eso mismo bien podría haber sido mi padre.

NATHAN: Está bromeando usted.

TEMPLARIO: ¡Y usted ciertamente lo toma muy en serio...! ¿Cuál es el problema? ¡Un bastardo o un hijo natural! Esa gente tampoco es cosa que menospreciar... Pero exonéreme de mi prueba genealógica. En respuesta quiero exonerarlo de la suya. No porque tuviera la menor duda de su árbol genealógico. ¡Dios me libre! Podría presentarlo de hoja en hoja hasta Abraham. Y de allí hacia atrás yo mismo lo conozco, yo mismo quiero jurarlo.

NATHAN: Usted es duro... ¿Acaso lo merezco...? ¿Se lo he negado ya? Tan sólo no quiero tomarle la palabra en el instante... nada más.

TEMPLARIO: ¿En serio? ¿Nada más? ¡Oh, excúseme!

NATHAN: ¡Venga, pues! ¡Venga!

TEMPLARIO: ¿A dónde? ¡No...! ¿Con usted a su casa...? ¡Eso no! ¡Eso no! ¡La casa arde! Quiero esperarlo aquí. ¡Váyase! Si he de volver a verla, la veré con suficiente frecuencia; si no ha de ser así, ya la vi demasiado...

NATHAN: Deseo apresurarme tanto como pueda.

Décima escena

El templario, y poco después, Daja.

TEMPLARIO: ¡Más que suficiente! La cabeza del hombre entiende tanto. ¡Y de pronto está tan llena! ¡De pronto llena de una pequeñez...! ¡No sirve de nada, no sirve de nada! Está llena de lo que sea. ¡Paciencia! El alma pronto obrará sobre la materia inflada, se abrirá el lugar, y la luz y el orden volverán... ¿Acaso amo por primera

vez...? ¿O lo que yo conocía como amor no lo era? ¿Sólo es amor lo que ahora percibo?

DAJA (*quien se ha deslizado por un lado*): ¡Caballero! ¡Caballero!

TEMPLARIO: ¿Quién llama? ¡Ah! Daja, ¿usted?

DAJA: Pasé sigilosa a su lado. Pero aún podría vernos allá donde está usted... Acérquese, venga atrás de este árbol.

TEMPLARIO: ¿Qué pasa? ¿Tan en secreto? ¿Qué hay?

DAJA: Es un secreto lo que me ha traído a usted, uno doble. Uno sólo lo sé yo; el otro sólo lo sabe usted... ¿Qué tal si los intercambiamos? Confieme el suyo y yo le confiaré el mío.

TEMPLARIO: Con gusto... ojalá supiera cuál considera que es el mío. Seguramente eso se iluminará a partir del suyo. Comience primero.

DAJA: ¡Pues imagine...! No, señor caballero: ¡Primero usted! Yo seguiré. Le aseguro que mi secreto no le servirá de nada si no escucho primero el suyo... ¡Apresurémonos! Le pregunto primero, y así no me habrá confiado nada. Mi secreto continúa siéndolo, y el suyo se le habrá escapado... Mas ¡pobre caballero! ¡Ustedes los hombres creen que pueden guardar tal secreto de nosotras las mujeres!

TEMPLARIO: Con frecuencia nosotros mismos no sabemos que lo tengamos.

DAJA: Bien puede ser. Por eso mismo debo hacérselo conocer, debo tener su amistad... Diga: ¿Qué fue aquello que le hizo salir tan de prisa, sin miramientos, por lo que nos dejó solas? ¿Aquello mismo por lo que no volvió con Nathan...? ¿Recha tuvo tan poca influencia en usted? ¿Cómo? ¿O tuvo mucha...? ¡Mucha! ¡Mucha! ¡Me ha mostrado al pobre pájaro que cayó en la trampa...! En breve: confíeseme ahora mismo que la ama, que la ama hasta la locura, y yo le diré algo...

TEMPLARIO: ¿Hasta la locura? ¡Por cierto que sí! Lo entiende acertadamente.

DAJA: Ahora admita el amor frente a mí. Quiero librarlo de la locura.

TEMPLARIO: ¿Porque se comprende por sí misma? ¡Que un templario ame a una muchacha judía...!

DAJA: Ciertamente parece tener poco sentido... Pero de cuando en cuando hay más sentido en una cosa de lo que sospechamos, y no sería tan inaudito que el Salvador nos llamase por caminos que el más astuto no pisaría fácilmente por sí mismo.

TEMPLARIO: ¿Así tan solemne? (¿Y si en lugar del Salvador colocara a la precaución? ¿No tiene ella razón?) Me hace más curioso de lo que estoy acostumbrado a ser.

DAJA: ¡Oh! ¡Ésta es la tierra de los milagros!

TEMPLARIO: (¡Bueno! De lo maravilloso, más bien. ¿Y puede ser de otro modo? Todo el mundo se amontona aquí.) Querida Daja, tome por admitido lo que exige: que la amo, que no concibo cómo he de vivir sin ella, que...

DAJA: ¿De verdad? ¿De verdad...? ¡Entonces, júreme, caballero, que la hará suya, que la salvará! ¡Que la salvará aquí, terrenalmente, y allá eternamente!

TEMPLARIO: ¿Y cómo? ¿Cómo puedo hacerlo...? ¿Puedo jurar lo que no está en mi poder?

DAJA: Está en su poder. Haré que esté en su poder con una sola palabra.

TEMPLARIO: ¿Contra la que incluso el padre no tendría nada en contra?

DAJA: ¿Y el padre qué? El padre deberá tener que...

TEMPLARIO: ¿Tener que, Daja...? Él no ha caído entre ladrones... No debe tener que.

DAJA: Bien, entonces tendrá que desearlo; al final tendrá que desearlo gustoso.

TEMPLARIO: ¿Tendrá que? ¡Y gustoso...! ¿Y si le dijera, Daja, que ya intenté tocarle esa cuerda?

DAJA: ¿Qué? ¿Y no entró a tono?

TEMPLARIO: Entró con una nota disonante, que me... ofendió.

DAJA: ¿Qué dice? ¿Cómo...? Sólo tendría que haberle dejado ver la sombra de un deseo por Recha... ¿Y no habría brincado de alegría? ¿Se habría retirado fríamente? ¿Habría puesto dificultades?

TEMPLARIO: Así, más o menos.

DAJA: Entonces no quiero reflexionar ni un momento más... (*Pausa.*)

TEMPLARIO: ¿Y no obstante, reflexiona?

DAJA: ¡Fuera de esto, el hombre es tan bueno...! ¡Yo misma le debo tanto...! ¡Que no quiera oír nada...! Dios sabe que el corazón me sangra por forzarlo así.

TEMPLARIO: Se lo pido, Daja, sáqueme bien y en breve de esta ignorancia. Pero si aún ignora si lo que tiene pensado ha de ser llamado bueno o malo, infame o loable, ¡calle! Quiero olvidar que tiene algo por callar.

DAJA: Eso espolea en lugar de detener. Bien, sépalo, pues: Recha no es ninguna judía, es... es una cristiana.

TEMPLARIO (*frío*): ¿Y? ¡La felicito! ¿Fue difícil? ¡No deje que los dolores de parto la amedrenten! ¡Vaya pronto a poblar el cielo cuando ya no pueda poblar la tierra!

DAJA: ¿Cómo, caballero? ¿Mi noticia se merece tal escarnio? ¿No le alegra a un cristiano, a un templario que la ama, que Recha sea una cristiana?

TEMPLARIO: Especialmente porque es una cristiana hecha por usted.

DAJA: ¡Ah! ¿Así lo entiende? ¡Valga, pues...! ¡No! ¡Quiero ver a aquél que habrá de convertirla! Su suerte es ser desde hace mucho aquello para lo que está destinada a ser.

TEMPLARIO: ¡Explíquese o... váyase!

DAJA: Ella es una niña cristiana, nacida de padres cristianos, está bautizada...

TEMPLARIO (*apresurado*): ¿Y Nathan?

DAJA: ¡No es su padre!

TEMPLARIO: ¿Nathan no es su padre? ¿Sabe lo que está diciendo?

DAJA: La verdad que tantas veces me ha hecho llorar lágrimas de sangre... No, él no es su padre...

TEMPLARIO: ¿Y sólo la crió como a su hija? ¿Crió a la niña cristiana como a una judía?

DAJA: Ciertamente.

TEMPLARIO: ¿No sabe ella cómo nació...? ¿Nunca ha sabido de él que nació cristiana y no judía?

DAJA: ¡Nunca!

TEMPLARIO: Él no habrá educado a la niña en esta creencia. ¿Dejó a la muchacha en esta creencia?

DAJA: ¡Desgraciadamente!

TEMPLARIO: Nathan... ¿Cómo? ¿El sabio, bueno Nathan se habría permitido alterar así la voz de la naturaleza...? ¿Desviar así el cauce de un corazón que, dejado solo habría tomado senderos muy distintos...? Daja, sin duda me ha confiado algo... de importancia... que puede tener consecuencias... que me confunde... con lo que ahora no sé qué hacer... Por eso deme tiempo... ¡Por eso váyase! Podría pasar por aquí de nuevo. Podría sorprendernos. ¡Váyase!

DAJA: ¡Me mataría!

TEMPLARIO: Ahora no soy capaz de hablarle en absoluto. Cuando lo encuentre sólo dígame que nos habremos de encontrar de nuevo con el sultán.

DAJA: Pero no deje escapar nada contra él... Esto sólo debe darle el último empujón al asunto. ¡Debe privarlo a usted de todo escrúpulo a causa de Recha...! Y si luego la conduce a Europa, ¿no me dejará detrás?

TEMPLARIO: Ya veremos. ¡Sólo váyase, váyase!

Cuarto acto

Primera escena

En el claustro del monasterio.

El fraile, y poco después el templario.

FRAILE: Sí, sí. ¡Tiene razón el patriarca! Ciertamente no ha querido salir bien nada de lo que me encargó... ¿Y por qué me encarga nada más esas cosas? No me gusta ser hostil, no me gusta convencer, no me gusta meter las narices en todo, no me gusta tener mis manos en todo... ¿Para eso me separé del mundo, yo para mí, para embrollarme de lo lindo con el mundo por otros?

TEMPLARIO (*apresurándose hacia él*): ¡Buen hermano! Ahí está. Lo buscaba desde hacía un rato.

FRAILE: ¿A mí, señor?

TEMPLARIO: ¿Ya no me conoce?

FRAILE: ¡Claro, claro! Sólo que pensaba que no me sería dado volver a ver al señor en mi vida. Por nuestro Salvador que lo esperaba... Nuestro Salvador bien sabe cuán amargo me era el encargo que me ataba al señor. Él sabe si deseaba yo encontrar en usted un oído abierto; sabe cuánto me alegré, cuánto me alegré por dentro de que rechazara tajantemente, sin mayores miramientos, lo que a un caballero no corresponde... ¡Y ahora llega usted! ¡Entonces sí produjo efecto!

TEMPLARIO: ¿Ya sabe por qué vengo? Apenas lo sé yo mismo.

FRAILE: Ha pensado usted en ello y decidió que el patriarca no está tan equivocado, decidió ganar honor y fortuna con su conspiración, que un enemigo es un enemigo incluso si hubiera sido siete veces nuestro ángel. Eso, eso lo ha reflexionado usted con carne y con sangre,⁹⁶ y viene y se ofrece nuevamente... ¡Oh, Dios!

TEMPLARIO: ¡Mi piadoso y querido hombre! Quédese en paz. No vengo por eso, no quiero hablar con el patriarca por eso. Aún, aún pienso en aquel punto como pensaba,

⁹⁶ “Con carne y con sangre” significa “como hombre” según Von Düffel, p. 40.

por nada del mundo quisiera perder la buena opinión con la que me honró un hombre tan recto, tan piadoso, tan querido... Vengo a pedirle consejo al patriarca sobre una cosa...

FRAILE: ¿Usted al patriarca? ¿Un caballero a un... clérigo? (*Mirando tímidamente en derredor.*)

TEMPLARIO: Sí... la cosa es muy clerical.

FRAILE: Sin embargo el clérigo no le pregunta nunca al caballero, aunque la cosa sea muy caballeresca.

TEMPLARIO: Porque tiene el privilegio de errar el camino, lo que los nuestros no le envidian mucho... Claro que si sólo tuviera que proceder para mí, claro que si sólo tuviera que darme cuentas a mí, ¿para qué necesitaría a su patriarca? Pero ciertas cosas prefiero hacerlas mal según el deseo de otros, que por mi bien. Según veo, la religión también es partido, y quien encima se cree imparcial, tan sólo enarbola, sin saberlo, su propia bandera.⁹⁷ Porque esto es simplemente así: será para bien.

FRAILE: Acerca de ello prefiero callar, pues no entiendo bien al señor.

TEMPLARIO: Y no obstante... (veamos, ¿qué será lo que necesito? ¿una orden o un consejo? ¿un consejo leal, o uno erudito...?) Le agradezco buen hermano, le agradezco por la buena advertencia... ¿Qué patriarca? ¡Sea usted mi patriarca! Más deseo preguntarle al cristiano dentro del patriarca que al patriarca dentro del cristiano... La cosa es...

FRAILE: ¡No más, señor, no más! ¿Para qué? El señor no me comprende... Quien mucho sabe, mucho se preocupa, y sólo me he encomendado a *una* preocupación...⁹⁸ ¡Bien! ¡Oiga! ¡Vea! Para mi suerte ahí viene él mismo. Quédese aquí mismo. Ya lo ha visto a usted.

⁹⁷ Con esta reflexión del caballero, Lessing introduce al lector (o espectador) en su dura crítica contra el ciego fanatismo religioso de los cristianos de su época, y lo desarrolla en toda la escena siguiente de forma dialéctica en la conversación entre el mismo templario y el intolerante patriarca de Jerusalén. *N. del T.*

⁹⁸ Como hermano laico sólo ha hecho el voto de obediencia. *Vid. supra* acto 1, escena 5, nota 34, p. 18.

Segunda escena

*El patriarca*⁹⁹, quien sale del claustro con toda la pompa eclesiástica, y *los anteriores*.

TEMPLARIO: Mejor sería eludirlo... ¡No sería mi tipo! ¡Un prelado gordo, colorado y amable! ¡Y cuánta opulencia!

FRAILE: Debería verlo cuando se presenta en la corte. Ahora sólo vendrá de donde un enfermo.

TEMPLARIO: ¡Cómo habría de avergonzarse Saladino a su lado!¹⁰⁰

PATRIARCA (*acercándose, saluda al fraile*): ¡Aquí! Pero si es el templario. ¿Qué desea él?

FRAILE: No sé.

PATRIARCA (*acercándosele, mientras el fraile y su séquito se retiran*): Bien, señor caballero. ¡Muy complacido de ver al valiente joven...! ¡Tan joven todavía...! Con ayuda de Dios puede hacerse algo de él.

TEMPLARIO: Difícilmente algo más de lo que ya es, Reverendo. Más bien algo menos.

PATRIARCA: ¡Por lo menos quisiese que un caballero tan piadoso deseara que la amada cristiandad, el asunto divino, floreciese y reverdeciese en honor y piedad! ¡Eso no faltará si la joven valentía sigue el maduro consejo del viejo...! ¿En qué más puedo servir al señor?

TEMPLARIO: Precisamente en lo que a mi juventud le falta: Consejo.

PATRIARCA: ¡Con gusto! Sólo que el consejo ha de seguirse.

TEMPLARIO: Pero no a ciegas, ¿o sí?

PATRIARCA: ¿Quién dice eso...? ¡Ea! Ciertamente nadie debe dejar de usar la razón que Dios le dio... siempre y cuando convenga... ¿Pero conviene acaso siempre? ¡Oh, no! Por ejemplo, cuando por medio de uno de sus ángeles, —es decir, por medio de un servidor de su palabra— Dios se digna a darnos a conocer un medio para, de alguna manera muy especial, fomentar, para consolidar el bienestar de toda la cristiandad, la fortuna de la Iglesia, ¿quién osará examinar con la razón la voluntad de quien creó la

⁹⁹ *Vid. supra* nota 6, p. 2.

¹⁰⁰ En contraste con la riqueza ostentada por el líder religioso de los cristianos, el sultán es un hombre sencillo, austero y honesto. *Cfr. supra* acto 2, escena 2, nota 65, p. 32; acto 3, escena 4, p. 53. *N. del T.*

razón, y probar la eterna ley de la gloria del cielo según las ínfimas leyes de un honor mundano...? Pero suficiente de esto. ¿Qué es, pues, aquello por lo que el señor desea nuestro consejo?

TEMPLARIO: Imagine, reverendo padre, que un judío tuviese un único vástago –que fuese una niña–, a quien crió con la mayor solicitud para todo lo bueno, a quien ama más que a su alma, y quien lo ama también con el más piadoso de los amores. Y llegó a saberse que esta niña no es la hija del judío; él la recogió de la calle, la compró, la robó... lo que quiera usted; se sabe que la niña es cristiana y está bautizada, el judío la crió como judía, el judío deja que ella permanezca como judía y como su hija. Diga reverendo padre: ¿Qué habría que hacer aquí?

PATRIARCA: ¡Me horroriza! Pero antes que nada aclare el señor si este caso es un hecho o una hipótesis. Es decir, si el señor ha compuesto esto, o si ha ocurrido y continúa ocurriendo.

TEMPLARIO: Pensé que eso sería una futilidad para escuchar su venerable opinión.

PATRIARCA: ¿Una futilidad? Ya ve el señor cómo la arrogante razón humana puede equivocarse en lo espiritual... ¡En lo absoluto! Pues si el caso presentado sólo es una obra del ingenio, no merece la pena reflexionarlo seriamente: quisiera entonces remitir al señor al teatro, donde los pros y los contras de algo semejante podrían tratarse con muchos aplausos...¹⁰¹ Pero si el señor no me ha referido una farsa teatral, si el caso es un hecho que ocurriera quizás en nuestra diócesis, en nuestra amada ciudad de Jerusalén... entonces...

TEMPLARIO: ¿Entonces qué?

PATRIARCA: Entonces habría que ejecutar la pena que determinan el derecho papal e imperial para tal herejía, tal perversidad.

TEMPLARIO: ¿Sí?

PATRIARCA: Y los derechos antes mencionados determinan, para un judío que induce a un cristiano a la apostasía,¹⁰² la hoguera, el fuego.

¹⁰¹ Resulta interesante la ironía que Lessing plantea en boca del patriarca. Lessing pregonó reiteradamente las posibilidades educativas del teatro debido a su capacidad de representar la realidad, y este personaje –el fanático intolerante, una suerte de antagonista de Nathan y de Lessing mismo– presenta al teatro como un tipo de juego fantasioso que no ha de tomarse muy en serio. *N. del T.* Por otro lado, la mención de “teatro” en 1192 es un anacronismo voluntario del autor. *Cfr.* Sedding, p. 124; Von Düffel, p. 41; Wölfel, p. 822.

¹⁰² Negación de la fe cristiana. *N. del T.*

TEMPLARIO: ¿Sí?

PATRIARCA: ¡Y cuánto más al judío que con violencia arrancó a una pobre niña cristiana de la alianza bautismal! Pues, ¿no es violencia todo lo que se les hace a los niños? Excluyendo, claro, lo que la Iglesia les hace a los niños.¹⁰³

TEMPLARIO: Pero, ¿y si la niña hubiese podido morir en la miseria en caso de que el judío no se compadeciera de ella?

PATRIARCA: ¡No importa! El judío será quemado. Sería mejor que muriese aquí en la miseria, a que fuese así salvada para su perdición eterna... Además, ¿ha de adelantársele el judío a Dios? Dios puede salvar a quien él quiera sin su ayuda.

TEMPLARIO: ¿Y si a través de él quisiera hacerla feliz?

PATRIARCA: ¡No importa! El judío será quemado.

TEMPLARIO: ¡Eso me perturba! Especialmente porque se dice que no crió a la niña ni en su fe ni en ninguna otra, y que no le enseñó ni más ni menos de Dios que lo que con la razón basta.

PATRIARCA: ¡No importa! El judío será quemado... ¡Sí, sólo por eso debería ser quemado tres veces! ¿Qué? ¿Dejar crecer a un niño sin ninguna fe...? ¿Cómo? ¿No enseñarle del todo a un niño el gran deber de creer? ¡Esto es demasiado perverso! Mucho me sorprende, señor caballero, usted mismo...

TEMPLARIO: Reverendo señor, el resto, si Dios quiere, en confesión. (*Quiere irse.*)

PATRIARCA: ¿Qué? ¿Dejarme así, sin contarme nada...? ¿Sin nombrarme al malvado, al judío...? ¿Sin traérmelo al momento...? ¡Ah! ¡Ya sé qué hacer! Iré inmediatamente con el sultán... ¡Gracias al acuerdo que juró, Saladino debe, debe protegernos, debe protegernos en todas las leyes, en todas las doctrinas con las que debemos contar en nuestra santísima religión! ¡Alabado sea Dios! Tenemos el original. Tenemos su firma, su sello. ¡Lo tenemos...! También le haré entender cuán peligroso es para el Estado el no creer en nada. Todos los lazos civiles se desatan, se rompen si al hombre se le permite no creer en nada. ¡Abajo! ¡Abajo con semejante ultraje!

TEMPLARIO: ¡Lástima que no pueda disfrutar del atinado sermón con toda tranquilidad! He sido llamado a donde Saladino.

¹⁰³ Según Wölfel, se refiere al bautismo. P. 822. Sin embargo, una aseveración tan abierta como ésta, escrita por alguien tan crítico con la Iglesia como Lessing, y puesta en boca del terrible representante del cristianismo, podría despertar suspicacias. *N. del T.*

PATRIARCA: ¿Sí...? Bien... pues... entonces...

TEMPLARIO: Deseo preparar al sultán, si esto place a su Excelencia.

PATRIARCA: ¡Oh, oh! Sé que el señor encontró gracia ante Saladino... Le pido recomendarme en el mejor de los sentidos estando con él... Me impulsa únicamente el fervor a Dios. Lo que hago en demasía lo hago por él... Eso debería considerar el señor... y nos entendemos, señor caballero, ¿verdad? Lo antes mencionado acerca del judío, ¿sólo era un problema para el ingenio? Es decir...

TEMPLARIO: Un problema para el ingenio. (*Se va.*)

PATRIARCA: (En el que debo llegar más profundo, hasta el fondo. Ésta sería nuevamente una tarea para el hermano Bonafides.¹⁰⁴) ¡Acá, hijo mío! (*Habla con el hermano mientras se marcha.*)

Tercera escena

Un cuarto en el palacio de Saladino, al que varios esclavos llevan y acomodan una gran cantidad de bolsas sobre el piso.

Saladino, y poco después, Sittah.

SALADINO (*acercándose*): ¡Ea, pues! Esto no tiene fin. ¿Aún falta mucho?

UN ESCLAVO: Bien puede ser la mitad.

SALADINO: Entonces llévenle el resto a Sittah. ¿Y dónde está Al-Hafí? Al-Hafí debe tomar esto inmediatamente... ¿O debería enviárselo al padre? Sólo se me escurre entre las manos. Al final uno endurece, y a las artes les costará hacérmelo soltar. ¡Los pobres tendrán que ver cómo se las arreglan, por lo menos hasta que lleguen los dineros de Egipto...! Los donativos para visitar el sepulcro, ¡ojalá continuaran! ¡Si los peregrinos cristianos no tuvieran que salir con las manos vacías! Si sólo...

SITTAH: ¿Y qué con esto? ¿Qué hace el dinero en mis aposentos?

SALADINO: Date por pagada con esto, y si algo sobra, déjalo como provisión.

SITTAH: ¿Aún no ha llegado Nathan con el templario?

¹⁰⁴ El nombre del fraile significa en latín “buena fe”. Cfr. Sedding, p. 124; Von Düffel, p. 43; Wölfel, p. 823.

SALADINO: Lo busca por doquier.

SITTAH: Mira lo que encontré mientras revisaba mis joyas viejas. (*Mostrándole un pequeño retrato.*¹⁰⁵)

SALADINO: ¡Ah, mi hermano! ¡Es él, es él...! ¡Era él, era él...! ¡Ah! ¡Joven valiente y querido, que te haya perdido tan pronto! ¡Qué no habría llevado a cabo contigo, a tu lado! Sittah, déjame el cuadro. Lo conozco: Él se lo dio a tu hermana mayor, a su Lilla, quien una mañana no lo quería dejar ir de sus brazos. Fue la última mañana en la que salió cabalgando... ¡Ay! ¡Lo dejé irse solo! ¡Ah! Lilla murió de tristeza, y nunca me perdonó que lo haya dejado irse tan solo... ¡Se fue para siempre!

SITTAH: ¡El pobre hermano!

SALADINO: ¡Que sea como fuere...! ¡Algún día todos nos iremos para siempre...! Por otra parte, ¿quién sabe? No sólo es la muerte la que trunca el destino de un joven como él. Tiene muchos enemigos, y con frecuencia el más fuerte sucumbe ante el más débil... Bien, ¡sea como fuere! Tengo que comparar el cuadro con el joven templario, tengo que ver cuánto me ha engañado mi fantasía.

SITTAH: Sólo por eso lo traigo. ¡Pero dámelo, dámelo! He de decirte que de esto entiende mejor un ojo femenino.

SALADINO (*a un guardia que entra*): ¿Quién está ahí...? ¿El templario...? ¡Que venga!

SITTAH: Para no molestarlos, para no confundirlo con mi curiosidad... (*Se sienta en un sofá, al lado, y deja caer el velo.*)

SALADINO: ¡Así está bien! ¡Bien! (¡Y ahora su voz! ¿Cómo será...? ¡Con seguridad la voz de Assad duerme en alguna parte de mi alma!)

Cuarta escena

El templario y Saladino.

TEMPLARIO: Yo, tu prisionero, sultán...

¹⁰⁵ Lessing podría referirse con esto a un medallón, los cuales estaban de moda en el siglo XVIII. *Cfr.* Von Düffel, p. 44. Resulta curioso que exista un retrato de Assad, puesto que el islam prohíbe las representaciones humanas. *Cfr. supra* acto 2, escena 1, nota 57, p. 27. *N. del T.*

SALADINO: ¿Mi prisionero? ¿A quien obsequio la vida no habría de obsequiarle también la libertad?

TEMPLARIO: Lo que a ti te conviene hacer, me conviene a mí primero tener por cierto, no presuponer. Pero, sultán... Agradecerte, asegurarte mi gratitud especial por regalarme la vida, no va de acuerdo a mi posición y a mi carácter... De cualquier modo, mi vida está nuevamente a tu servicio.

SALADINO: ¡Sólo no la uses en mi contra...! Sin embargo, un par de manos más concedería con gusto a mis enemigos. Pero no quiero concederle un corazón así... ¡No me he equivocado en nada acerca de ti, valiente joven! Eres mi Assad en cuerpo y alma. ¡Mira! Podría preguntarte: ¿En dónde has estado escondido todo este tiempo? ¿En qué cueva has estado durmiendo?¹⁰⁶ ¿En qué ginnistan¹⁰⁷ has estado? ¿Qué buena hada ha mantenido fresca esta flor por tanto tiempo? ¡Mira! Podría querer recordarte lo que hemos emprendido por aquí y por allá. ¡Podría reclamarte el que hayas tenido *un* secreto para mí! ¡El que me hayas ocultado *una* aventura...! Sí, podría si sólo te viese a ti y no a mí también... ¡Bien, sea! Todo este dulce soñar es tan cierto como que un Assad nuevamente florecerá en otoño... ¿Estás de acuerdo, caballero?

TEMPLARIO: Todo lo que de ti viene –sea lo que fuere– yacía como deseo en mi alma.

SALADINO: Probémoslo en el acto, pues... ¿Te quedarás conmigo? ¿A mi alrededor...? Como cristiano, como musulmán: ¡lo mismo da! En abrigo blanco o en yamerlonk,¹⁰⁸ con turbante¹⁰⁹ o con tu gorro de fieltro: ¡como quieras! ¡Lo mismo da! Nunca he esperado que a todos los árboles les crezca una misma corteza.

TEMPLARIO: De otro modo difícilmente serías quien eres: El héroe que preferiría ser el jardinero de Dios.

SALADINO: Ea, pues, si no piensas peor de mí, ¿estamos ya casi de acuerdo?

TEMPLARIO: ¡Por completo!

SALADINO (*ofreciéndole la mano*): ¿Una palabra?

¹⁰⁶ Referencia a la leyenda de los siete durmientes, conocida en las tradiciones cristiana y musulmana: Siete jóvenes eran perseguidos por no querer alabar al emperador como a un dios; un pastor los ayudó a esconderse en una cueva, pero fueron encontrados y la cueva fue sellada. 184 años después la entrada fue abierta, y los siete jóvenes despertaron de un largo sueño en el que no envejecieron. *Cfr.* Von Düffel, p. 44.

¹⁰⁷ “País de hadas” en árabe, según Lessing. *Ibid.*, p.127.

¹⁰⁸ “La amplia vestimenta exterior de los árabes”, según Lessing. *Idem.* No obstante, Wölfel consigna que la verdadera palabra, *yaghmûrlik*, en realidad es la gabardina de los turcos. P. 823.

¹⁰⁹ Lessing escribió *Tulban*, la palabra original perso-turca que fue sustituida por la rumana *Turban*. *Cfr.* Pelster, p. 48; Sedding, p. 125; Von Düffel, p. 44; Wölfel, p. 823.

TEMPLARIO (*estrechándola*): ¡Un hombre...!¹¹⁰ Recibe con esto más de lo que podrías haberme quitado. ¡Completamente tuyo!

SALADINO: ¡Demasiada ganancia en un día! ¡Demasiada...! ¿No venía contigo?

TEMPLARIO: ¿Quién?

SALADINO: Nathan.

TEMPLARIO (*frío*): No. Vine solo.

SALADINO: ¡Que hazaña la tuya!¹¹¹ ¡Y qué suerte tan sabia el que semejante hazaña retoñe en favor de lo mejor para un hombre semejante!

TEMPLARIO: ¡Sí, sí!

SALADINO: ¡Tan frío...! ¡No, mi joven amigo! ¡Cuando Dios hace algo bueno a través de nosotros, no se debe ser tan frío! ¡Incluso siendo modesto, uno no debe querer verse tan frío!

TEMPLARIO: ¡Y que en el mundo cada cosa tenga tantas caras, de las que no se pensaría cómo pueden embonar!

SALADINO: ¡Quédate siempre con la mejor y alaba a Dios! Él sabe cómo embonan... pero si quieres ser tan difícil, joven amigo, ¿deberé andarme con cuidados contigo? Desgraciadamente también soy una cosa con muchas caras, que con frecuencia parecen no embonar muy bien.

TEMPLARIO: ¡Eso duele! Pues el recelo por lo regular no es mi defecto...

SALADINO: Bien, pues di: ¿Contra quién lo tienes...? Parecería que contra Nathan. ¿Cómo? ¿Tienes recelo de Nathan? ¿Tú...? ¡Explicate! ¡Habla! Vamos, dame la primera prueba de tu confianza.

TEMPLARIO: No tengo nada contra Nathan. Estoy molesto conmigo mismo.

SALADINO: ¿Y por qué?

TEMPLARIO: Porque soñé que un judío podría desaprender a ser un judío. ¡Qué haya soñado despierto!

SALADINO: ¡Venga acá ese sueño despierto!

¹¹⁰ La pregunta de Saladino y la respuesta del templario parecieran citar un dicho común durante el siglo XVIII: *Ein Mann ein Wort – ein Wort ein Mann / Ist besser, als ein Schwur getan* (Un hombre, una palabra; una palabra, un hombre; es mejor que un juramento). Cfr. Von Düffel, p. 44-45.

¹¹¹ El haber rescatado a Recha del fuego. *N. del T.*

TEMPLARIO: Sabes de la hija de Nathan, Sultán. Lo que hice por ella, lo hice... porque lo hice. Muy orgulloso para cosechar agradecimiento donde no lo sembré, rehusé día tras día ver nuevamente a la muchacha. El padre estaba lejos; llegó; escucha; me busca; agradece; desea que su hija me agrade; habla de prospectos, habla de alegres futuros... Bien, me dejo engatuzar, voy, veo, encuentro una muchacha verdaderamente... ¡Ah, debo avergonzarme, sultán!

SALADINO: ¿Avergonzarte...? ¿Porque una muchacha judía te impresionó? Eso jamás.

TEMPLARIO: ¡Porque mi impulsivo corazón se le opusiera tan poco al idílico parloteo del padre! ¡Necio de mí! Brinqué por segunda ocasión al fuego... Pues *yo* mostré interés en cortejarla, y ahora fui *yo* el rechazado.

SALADINO: ¿Rechazado?

TEMPLARIO: Ciertamente que el sabio padre no me rechaza por completo. El sabio padre tiene que informarse primero, tiene que reflexionar. ¡Por supuesto! ¿No hice yo lo mismo? ¿Me informé, reflexioné también primero cuando ella gritaba en el fuego...? ¡Efectivamente! ¡Por Dios! Es algo muy bello el ser tan sabio, tan prudente.

SALADINO: ¡Bueno, bueno! ¡Perdónaselo a un viejo! ¿Cuánto pueden durar sus negativas? ¿Exigiría primero acaso que te vuelvas judío?

TEMPLARIO: ¡Quién sabe!

SALADINO: ¿Quién sabe...? Aquél que conoce mejor a este Nathan.

TEMPLARIO: La superstición en la que crecimos no pierde, aunque la reconozcamos, su poder sobre nosotros...¹¹² No todos los que se burlan de sus cadenas son libres.

SALADINO: ¡Dicho con gran madurez! Pero Nathan, realmente Nathan...

TEMPLARIO: De las supersticiones la peor es el tener a la propia como la más soportable...

SALADINO: ¡Bien puede ser! Pero Nathan...

TEMPLARIO: En la que la estúpida humanidad confía, hasta que se acostumbre a una verdad más clara, sólo a ella...

SALADINO: ¡Bien! ¡Pero Nathan...! Esta debilidad no es el sino de Nathan.

¹¹² Cfr. acto 4, escena 1, nota 97, p. 71.

TEMPLARIO: ¡Así pensé también...! ¿Y si, no obstante, este modelo de hombre fuera un judío tan infame, que buscarse obtener niños cristianos para criarlos como judíos...? ¿Entonces qué?

SALADINO: ¿Quién dice eso de él?

TEMPLARIO: La misma muchacha con la que él me ceba, con cuya esperanza pareciese querer pagarme lo que no en vano hice por ella. Esta misma muchacha... no es su hija; es una desperdiciada niña cristiana.

SALADINO: ¿Y a pesar de ello, no te la quiere dar?

TEMPLARIO (*violento*): ¡Quiera o no quiera! Ha sido descubierto. ¡El tolerante charlatán¹¹³ ha sido descubierto! ¡Sabré mandar perros detrás de este lobo judío en filosófica piel de oveja¹¹⁴ que lo habrán de trasquilar!

SALADINO (*serio*): ¡Tranquilízate, cristiano!

TEMPLARIO: ¿Qué? ¿Tranquilízate, cristiano...? ¿Cuando judío y musulmán insisten en ser judío y musulmán, sólo el cristiano no puede hacerla de cristiano?

SALADINO (*más serio*): ¡Tranquilo, cristiano!

TEMPLARIO (*abatido*): Siento del reproche todo el peso... que Saladino comprime en esta palabra... ¡Ah! ¡Si supiera cómo se hubiese... se hubiese comportado Assad en mi lugar!

SALADINO: ¡No mucho mejor...! ¡Seguramente con iguales bramidos! Pero... ¿quién te ha enseñado a corromperme como él, con *una* palabra? Desde luego que si todo se desarrolla como tú me dices, apenas puedo entender a Nathan... Sin embargo, él es mi amigo, y de mis amigos ninguno debe reñir con otro... ¡Déjate aconsejar! ¡Ve cauteloso! ¡No lo entregues de inmediato a los fanáticos de tu pueblo! ¡Calla lo que tu clero depositaría en mí para vengarse de él! ¡No seas un cristiano a despecho de ningún judío, de ningún musulmán!

TEMPLARIO: ¡Por poco y hubiera sido demasiado tarde! ¡Pero gracias al sangriento deseo del patriarca me horrorizó convertirme en su instrumento!

SALADINO: ¿Cómo? ¿Acudiste al patriarca antes que a mí?

¹¹³ La tolerancia, entendida como la aceptación de que otras personas profesen una religión diferente no existía en la Edad Media. Apareció como idea deseable durante el siglo XVII, y a finales del XVIII se obtuvo en Alemania gracias a la Ilustración. *Cfr.* Von Düffel, p. 45.

¹¹⁴ *Cfr.* Mt 7, 15: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.” [Referencia de Von Düffel, p.45; Wölfel, p. 823].

TEMPLARIO: ¡En la tormenta de la pasión! ¡En el torbellino de la indecisión...!
¡Discúlpame...! Me temo que de aquí en adelante, de tu Assad no querrás reconocer nada más en mí.

SALADINO: ¡Si no fuera este temor mismo! Me parece saber de qué errores germina nuestra virtud. Sólo cultívala en lo venidero, y por mí que aquéllos te perjudicarán menos... ¡Pero vete! Ahora busca a Nathan como él te ha buscado, y tráelo acá. Debo reconciliarlos. Si es serio tu interés por la muchacha, sé paciente. ¡Es tuya! ¡Nathan sentirá el haber criado a una niña cristiana sin carne de cerdo!¹¹⁵ ¡Vete!

(El templario sale, y Sittah deja el sofá.)

Quinta escena

Saladino y Sittah.

SITTAH: ¡Muy curioso!

SALADINO: ¿No es cierto, Sittah? ¿No tuvo que ser mi Assad un joven valeroso, un joven hermoso?

SITTAH: ¡Si es que así fue y no posó para este cuadro más bien el templario...! Pero, ¿cómo pudiste olvidar el informarte acerca de sus padres?

SALADINO: ¿Y en especial acerca de su madre? ¿Si jamás estuvo su madre en esta tierra... no es cierto?

SITTAH: ¡Eso haces bien!

SALADINO: ¡Oh! ¡Nada sería más plausible! Pues Assad era tan bienvenido entre bellas damas cristianas, tan aficionado a las bellas damas cristianas, que en alguna ocasión incluso se habló de... Bueno, bueno; no se habla con agrado de ello... Basta: ¡Lo tengo de nuevo! ¡Quiero tenerlo de nuevo con todos sus errores, con todos los ánimos de su suave corazón...! ¡Oh! Nathan debe darle a la muchacha. ¿No lo crees?

SITTAH: ¿Dársela? ¡Permitirlo!

¹¹⁵ Vid. *supra* acto 3, escena 7, nota 91, p. 59.

SALADINO: ¡Por supuesto! ¿Qué derecho tiene Nathan sobre ella, más si no es su padre?

Quien así le salvó la vida se se antepone en derechos a aquél que se la dio.

SITTAH: ¿Y qué tal, Saladino, si tomases de inmediato a la muchacha contigo? ¿Si se la retirases al inmerecido poseedor?

SALADINO: ¿Hará eso falta?

SITTAH: No es necesariamente indispensable... Sólo la buena curiosidad me impulsa a darte este consejo, pues de algunos hombres quiero saber tan pronto como sea posible qué tipo de muchacha quieren amar.

SALADINO: Bien, pues manda por ella y que la traigan.

SITTAH: ¿Puedo, hermano?

SALADINO: ¡Sólo procura no herir a Nathan! Nathan no debe creer de ningún modo que se le quiere separar de ella con violencia.

SITTAH: No te preocupes.

SALADINO: Y yo, yo debo ver por mí mismo donde se ha quedado Al-Hafi.

Sexta escena

*El pasillo abierto que da a las palmeras en casa de Nathan,
como en la primera escena del primer acto.*

*Una parte de los bienes y de las riquezas yace desparramada, de las cuales se hablará.
Nathan y Daja.*

DAJA: ¡Oh, todo magnífico! ¡Todo exquisito! Oh, todo... como sólo usted lo puede dar.
¿Dónde se hace la tela de plata con arabescos de oro? ¿Cuánto cuesta...? ¡A esto llamo yo un vestido de novia! Ninguna reina lo exigiría mejor.

NATHAN: ¿Vestido de novia? ¿Por qué precisamente vestido de novia?

DAJA: ¡Y bueno! ¡Con seguridad no pensó usted en ello al comprarlo...! ¡Pero en verdad, Nathan, éste y ningún otro debe ser! Pareciese que fue encargado como vestido de novia. El fondo blanco: ¡Una imagen de la inocencia! Y las corrientes doradas que serpentean por todo este fondo: Una imagen de la riqueza. ¿Lo ve? ¡Adorable!

NATHAN: ¿De qué me bromeas con eso? ¿El vestido de novia de quién me representas tan entendida...? ¿Acaso eres una novia?

DAJA: ¿Yo?

NATHAN: ¿Entonces quién, pues?

DAJA: ¿Yo...? ¡Dios mío!

NATHAN: ¿Entonces quién? ¿De quién es el vestido de novia del que hablas? Esto es todo tuyo y de nadie más.

DAJA: ¿Es mío? ¿Se supone que sea mío...? ¿No es para Recha?

NATHAN: Lo que traje para Recha está en otro bulto. ¡Venga! ¡Llévatelo! ¡Saca tus enseres!

DAJA: ¡Tentador! ¡No, aunque fuesen las riquezas de todo el mundo! ¡No toco!¹¹⁶ Si primero no me jura usted hacer uso de esta única oportunidad que el cielo no le enviará dos veces.

NATHAN: ¿Uso? ¿De qué...? ¿Oportunidad? ¿Para qué?

DAJA: ¡Oh, no se haga el desentendido...! En pocas palabras: ¡El templario ama a Recha! ¡Désela! Así concluirá de una vez su pecado, que no puedo callar más. Así estaría la niña de nuevo entre cristianos, será de nuevo lo que es, es de nuevo lo que era, y usted, usted no habrá amontonado, con todo lo bueno que no podemos agradecerle suficientemente, brasas sobre su cabeza.¹¹⁷

NATHAN: ¿De nuevo la vieja cantaleta? Tañida con una nueva cuerda, que temo, ni afina ni suena.

DAJA: ¿Cómo es eso?

NATHAN: El templario estaría muy bien por mí. Le concedería a Recha más que a nadie en el mundo. Sólo... Bueno, sólo ten paciencia.

DAJA: ¿Paciencia? ¿Y la paciencia no es su vieja cantaleta?

¹¹⁶ La frase *Nicht rühr' an!* está inspirada en las piadosas expresiones italiana y francesa *noli tangere* y *n'y touche pas*, que indican el rechazo a un ofrecimiento pecaminoso. *Cfr.* Von Düffel, p. 46.

¹¹⁷ *Cfr.* Pr 25, 21-22: “Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, si tiene sed, dale de beber; así amontonas sobre su cabeza brasas y Yahveh [sic.] te dará la recompensa.”; Rm 12, 20: “Antes al contrario: si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; haciéndolo así, amontonarás ascuas sobre su cabeza.” [Referencias de Von Düffel, p. 46; Wölfel, p. 823]. Ésta es una cita extraña, pues significa avergonzar a un enemigo por medio de actos generosos. *Cfr.* Von Düffel, p. 46. Por otra parte, según Sedding, tan sólo significa “no acumular culpas”. P. 125.

NATHAN: ¡Sólo unos cuantos días de paciencia...! ¡Mira! ¿Quién viene allá? ¿Un fraile? Ve; pregúntale qué desea.

DAJA: ¿Qué habrá de desear? (*Va con él y pregunta.*)

NATHAN: ¡Entonces dáselo...! Y antes de que te lo pida. (¡Si sólo supiese abordar primero al templario, sin decir la causa de mi curiosidad! Pues si se la digo, y la sospecha no tiene fundamento, habría puesto al padre sobre el tablero de juego sin propósito alguno...) ¿Qué pasó?

DAJA: Desea hablarle.

NATHAN: Bien. Entonces hazlo venir, y vete.

Séptima escena

Nathan y el fraile.

NATHAN: (¡Me encantaría continuar como el padre de Recha...! ¿Y no puedo continuar siéndolo si dejo de ser así llamado? Para ella, para ella misma seguiré llamándome así si reconoce cuánto me gusta serlo.) (*a Daja*) ¡Vete! (*al fraile*) ¿Qué puedo hacer en su servicio, pío hermano?

FRAILE: No precisamente mucho. Me alegra, señor Nathan, volver a verlo.

NATHAN: ¿Así que me conoce?

FRAILE: Bueno, ¿quién no lo conoce? ¡Le ha puesto a algunos su nombre en la mano! También está en la mía, desde hace muchos años.

NATHAN (*buscando su bolsa*): ¡Venga, hermano, venga! Lo renuevo.

FRAILE: ¡Reciba mi agradecimiento! Se lo robaría a personas más pobres, no tomo nada. Si me permite refrescarle *mi* nombre un poco, pues puedo jactarme de también haber puesto algo en *su* mano, algo nada despreciable.

NATHAN: ¡Perdone...! Me avergüenzo... Diga qué era. Y como multa tome de mí siete veces el valor del mismo.

FRAILE: Escuche, por sobre todas las cosas, cómo es que yo mismo recordé apenas hoy ésta mi prenda a usted confiada.

NATHAN: ¿Prenda a mí confiada?

FRAILE: Hasta hace poco residía aún como eremita en Quarantana,¹¹⁸ no lejos de Jericó.

Allá llegó una horda de ladrones árabes, derribó mi pequeña ermita y mi celda, y me arrastró lejos. Por suerte aún pude escapar y huir hacia acá, al patriarca, para solicitar otro lugarcito, cualquiera donde pudiese servir a mi Dios en soledad hasta mi bienaventurado final.

NATHAN: Me tiene en zozobra, buen hermano. Hágalo breve. ¡La prenda, la prenda a mí confiada!

FRAILE: Ahora mismo, señor Nathan... Bien, el patriarca me prometió un pequeño asentamiento en Tabor¹¹⁹ en cuanto hubiera uno disponible, y dijo que entre tanto permaneciese en el monasterio como hermano laico.¹²⁰ En esto ando, señor Nathan, y añoro cien veces al día a Tabor, pues el patriarca me usa para todo tipo de cosas que mucho me repugnan. Por ejemplo:

NATHAN: Abrévielo, ¡se lo ruego!

FRAILE: Sí, ¡ya viene! Hoy le sopló alguien en la oreja: Por aquí vive un judío que cría a una niña cristiana como a su hija.

NATHAN: ¿Cómo? (*afectado.*)

FRAILE: ¡Sólo escúcheme...! Al tiempo que me encomendó seguirle la pista a este judío, si es posible de inmediato, se encolerizó violentamente porque ocurriese semejante delito, que considera el verdadero pecado contra el Espíritu Santo –esto es, el pecado más grande entre todos los pecados; sólo que, gracias a Dios, no sabemos con

¹¹⁸ Cuarenta. Montaña alta entre Jerusalén y Jericó, donde según la Biblia, Jesucristo ayunó durante cuarenta días y fue tentado por Satanás. *Cfr.* Mt 4, 1-11: “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: ‘Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.’ [...]” [Referencia de Sedding, p. 125; Von Düffel, p. 47]. El nombre árabe es Djebel karantel, una montaña con asentamientos de anacoretas. *Cfr.* Wölfel, p. 823. Véase anexo 8, p. f.

¹¹⁹ Montaña en Galilea, en las cercanías de Nazareth, en la baja Galilea, donde según la Biblia, Jesucristo se transfiguró. *Cfr.* Mt 17, 1-2: “Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.”; Mar 9, 2-3: “Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago, y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos, y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo.”; Lc 9, 28-29: “Sucedió que unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante” [Referencias de Sedding, p. 125; Von Düffel, p. 47]. Los cristianos construyeron iglesias y monasterios en ella, pero fueron destruidos por Saladino en 1187. *Cfr.* Wölfel, p. 823. Véase anexo 8, p. f.

¹²⁰ *Vid. supra* acto 1, escena 5, nota 34, p. 18.

exactitud en qué consiste en realidad—. En esto despierta de pronto mi conciencia, y me percató de que hace tiempo podría yo mismo haberle dado ocasión a este imperdonablemente grande pecado... Diga: ¿No le trajo un mozo a caballo a una hijita de pocas semanas hace dieciocho años?

NATHAN: ¿Pero cómo...? Ciertamente... De hecho.

FRAILE: ¡Ea! ¡Míreme bien! El mozo a caballo; ¡ése soy yo!

NATHAN: ¿Es usted?

FRAILE: El señor, de quien yo se la traje, era —lo celebros— un señor von Filnek... ¡Wolf von Filnek!

NATHAN: ¡Correcto!

FRAILE: Porque la madre había muerto poco antes, y porque el padre debía lanzarse de pronto —creo— a Gaza,¹²¹ a donde la criaturita no podía seguirlo, se lo envió a usted. ¿Y no lo encontré a usted en Darun?¹²²

NATHAN: ¡Muy cierto!

FRAILE: No sería ningún milagro si mi memoria me engañase. Tuve a tantos señores de bien, y a éste sólo lo serví muy breve tiempo. Poco después cayó cerca de Ascalón,¹²³ y por lo demás era en verdad un buen señor.

NATHAN: ¡Así es! ¡Así es! ¡A quien tengo tanto, tanto, tanto que agradecerle! ¡Quien me arrancó de la muerte segura más de una vez!

FRAILE: ¡Qué bien! Entonces habrá tomado a su hijita con cuanto más gusto.

NATHAN: Eso debe usted pensar.

FRAILE: Bien. ¿Y dónde está ella? No habrá muerto... ¡Mejor será que no la haya dejado morir! Si nadie más sabe nada del asunto, todo está bien.

NATHAN: ¿En verdad?

FRAILE: ¡Confíe en mí, Nathan! Pues mire, así pienso: Si lo bueno que se supone debo hacer colinda con algo muy malo, prefiero no hacer lo bueno, porque lo malo

¹²¹ Ciudad al oeste del Mar Muerto, a medio camino entre Palestina y Egipto. Fue conquistada en 1100 por los cruzados, y recuperada en 1170 por Saladino. *Cfr.* Sedding, p. 124; Von Düffel, p. 47; Wölfel, p. 823. Véase anexo 8, p. f.

¹²² Caserío y fortaleza al sur de Gaza, en la frontera entre Egipto y Palestina. *Cfr.* Sedding, p. 125; Von Düffel, p. 47; Wölfel, p. 824. Véase anexo 8, p. f.

¹²³ Ciudad portuaria a orillas del Mediterráneo por la que hubo numerosas peleas durante las Cruzadas; ambos bandos la conquistaron en varias ocasiones, hasta que quedó en manos de Saladino en 1187. *Cfr. idem.* Actualmente pertenece a Israel, está a 73 km al sudoeste de Jerusalén, y a 56 km al sur de Tel Aviv. Véase anexo 8, p. f.

ciertamente lo conocemos con seguridad, pero lo bueno no, por mucho... Era natural que si la hijita cristiana iba a ser bien criada por usted, que la criara como a su propia hijita... Esto lo hizo con mucho amor y fidelidad. ¿Y deberá ser así recompensado? Eso no puedo desearlo. Es verdad que hubiera actuado usted con más astucia si hubiese hecho educar a la cristiana por una segunda mano; pero así tampoco hubiera amado a la niña de su amigo. Y en esa edad los niños necesitan amor, aunque sólo fuese el amor de una fiera salvaje, más que cristiandad. Para la cristiandad siempre hay tiempo. Si por lo demás la niña creció sana y piadosa a sus ojos, así permanecerá a los ojos de Dios lo que era. ¿Y no fue construido todo el cristianismo sobre el judaísmo? Me ha enojado muchas veces, me ha costado suficientes lágrimas que los cristianos hayan podido olvidar que nuestro Señor mismo era judío.

NATHAN: Usted, buen hermano, debe ser mi abogado si el odio y la mojigatería hubieren de levantarse en mi contra... por una acción... ¡Ah, por una acción! Sólo usted, ¡sólo usted debe saberla...! ¡Pero llévela consigo a la tumba! La vanidad nunca me ha tentado a contarle esto a alguien más. Sólo a usted se la cuento. Sólo a la piadosa ingenuidad se la cuento. Porque sólo ella entiende lo que por sus hechos puede ganar el hombre dedicado a Dios.

FRAILE: ¿Está conmovido, y sus ojos están llenos de lágrimas?

NATHAN: Usted me encontró con la niña en Darun. Pero seguramente usted no sabe que pocos días antes los cristianos habían asesinado a todos los judíos en Gath,¹²⁴ con mujeres e hijos; seguramente no sabe que entre ellos se encontraban mi esposa y siete prometedores hijos varones en casa de mi hermano, a donde los hice huir, y donde tuvieron todos juntos que morir quemados.

FRAILE: ¡Justísimo Señor!

NATHAN: Cuando usted vino, había pasado tres días y noches en las cenizas y en el polvo, tirado y llorando. ¿Llorando? Durante ese tiempo había discutido con Dios, encolerizado, furioso, maldiciéndome a mí y al mundo, jurando odio imperdonable a la cristiandad...

FRAILE: ¡Ay! ¡Cómo le creo!

¹²⁴ Ciudad al noroeste de Jerusalén, al norte de Ascalón, junto al Mediterráneo. *Cfr. idem.* Véase anexo 8, p. f.

NATHAN: Pero poco a poco regresó la razón. Habló con suave voz: “¡Y sin embargo está Dios! ¡Esto fue la voluntad de Dios! ¡Ea! ¡Ven! Practica lo que hace mucho tiempo comprendiste, lo que seguramente no es más difícil de practicar de lo que es comprenderlo, si sólo quieres. ¡Levántate!” Me paré y clamé a Dios: “¡Yo quiero, sólo si quieres que quiera...!” En esto usted voló del caballo y me entregó a la niña, envuelta en su capa... Lo que en aquel entonces me dijo, lo que le dije, lo he olvidado. Sólo sé esto: Tomé a la niña, la cargué a mi lecho, la besé, caí sobre mis rodillas y sollocé: “¡Dios! ¡De siete, *uno* de nuevo!”

FRAILE: ¡Nathan! ¡Nathan! ¡Es usted un cristiano...! ¡Por Dios, es un cristiano! ¡Nunca hubo un mejor cristiano!

NATHAN: ¡Dichosos somos! ¡Pues lo que para usted me hace cristiano, para mí lo hace a usted un judío...! Pero no nos ablandemos más. ¡Aquí se necesita acción! Y si el amor rápidamente me ató siete veces a esta única niña extraña, y si ya me mata el pensar en que he de perder a mis siete hijos en ella de nuevo... si ella nuevamente es exigida de mis manos por la Providencia... ¡Yo obedezco!

FRAILE: ¡Precisamente! ¡Eso pensaba aconsejarle! ¡Y eso ya se lo ha aconsejado su buen espíritu!

NATHAN: ¡El primero y mejor no tendrá que querérmela arrebatarse!

FRAILE: ¡No, ciertamente no!

NATHAN: Quien no tenga más derechos sobre ella que yo, debe por lo menos tenerlos más antiguos...

FRAILE: ¡Ciertamente!

NATHAN: Que le hayan dado la naturaleza y la sangre.

FRAILE: ¡Así pienso yo también!

NATHAN: Por eso nómbrame rápido al hombre con el que, como hermano o como tío, como primo o como familiar está emparentada: No deseo retenérsela... ella, quien fuera criada y educada para ser el honor de cualquier casa, de cualquier fe. Espero que sepa usted de éste, su señor, y de su stirpe más que yo.

FRAILE: ¡Eso, buen hombre, muy difícilmente! Pues, ya lo ha escuchado, estuve con él muy poco tiempo.

NATHAN: ¿No sabe usted por lo menos de qué estirpe era la madre? ¿No era una Stauffen?

FRAILE: Muy probable... Sí, me parece.

NATHAN: ¿No se llamaba su hermano Conrad von Stauffen...? ¿Y era templario?

FRAILE: Si no me engaño. ¡Espere! Acabo de recordar que aún tengo un librito del difunto señor. Se lo tomé del pecho cuando lo inhumamos en Ascalón.

NATHAN: ¿Y bien?

FRAILE: Contiene oraciones. Lo llamamos breviario... Esto, pensé, puede usarlo un cristiano aún... Yo por cierto que no... no puedo leer.

NATHAN: ¡No importa! Al grano.

FRAILE: En este librito están escritos, por delante y por detrás, según pedí que me dijeran, por la misma mano del señor, los parientes de él y de ella.

NATHAN: ¡Oh, prodigio! ¡Vaya! ¡Corra! Tráigame el librito. ¡Rápido! Estoy dispuesto a pesarlo en oro. ¡Y mil gracias! ¡De prisa! ¡Corra!

FRAILE: ¡Muy gustoso! Pero es árabe lo que el señor escribió.¹²⁵ (*Sale.*)

NATHAN: ¡Da igual! ¡Sólo tráigalo! ¡Dios! ¡Si aún pudiese mantener a la niña, y con esto además comprar a semejante yerno...! ¡Difícilmente! Bien; que todo esto acabe como haya de ser... Pero, ¿quién pudo haber sido el que le pasó esto al patriarca? No debo olvidarme de preguntarlo... ¿Y si viniera de Daja?

Octava escena

Daja y Nathan.

DAJA (*apresurada y desconcertada*): ¡Escuche, Nathan!

NATHAN: ¿Sí?

DAJA: ¡La pobre niña se asustó con justa razón! Envió...

NATHAN: ¿El patriarca?

DAJA: La hermana del sultán, la princesa Sittah...

¹²⁵ Quizás se refiera a que los caracteres son arábigos. *Cfr.* acto 5, última escena, nota 139, p. 110. *N. del T.*

NATHAN: ¿No el patriarca?

DAJA: No, ¡Sittah...! ¿No me escucha? La princesa Sittah envió por ella.

NATHAN: ¿Por quién? ¿Envió por Recha? Bien, mientras Sittah envíe por ella y no el patriarca...

DAJA: ¿Y cómo se le ocurre pensar en él?

NATHAN: ¿Así que no has oído nada de él últimamente? ¿Nada? ¿Tampoco le has soplado nada?

DAJA: ¿Yo? ¿A él?

NATHAN: ¿Dónde están los mensajeros?

DAJA: Enfrente.

NATHAN: Por precaución quiero hablar primero con ellos. ¡Ven! Ojalá el patriarca no esté detrás de esto. (*Sale.*)

DAJA: Y yo... yo temo algo muy distinto. ¿Qué hay? ¿La única hija conocida de un judío tan rico tampoco estaría mal para un musulmán...? ¡Ay! El templario la pierde. ¡La pierde si no me atrevo a dar el segundo paso, si no le descubro a ella misma quién es...! ¡Tranquila! ¡Usemos para ello el primer instante en que estemos a solas! Y éste será... quizás precisamente cuando la acompañe. Una primera señal durante el camino no puede hacer mal. ¡Sí, sí! ¡Ánimo! ¡Ahora o nunca! ¡Ánimo! (*Lo sigue.*)

Quinto acto

Primera escena

El cuarto en el palacio de Saladino al que fueron traídas las bolsas de dinero, que aún se ven.

*Saladino, y poco después diversos **mamelucos**.*¹²⁶

SALADINO (*al entrar*): ¡Todavía está el dinero ahí! Y nadie puede encontrar al derviche, quien seguramente se topó en algún sitio con un tablero de ajedrez, que lo hace olvidarse de sí mismo... ¿Por qué no de mí? Bien, ¡paciencia! ¿Qué hay?

UN MAMELUCO: ¡Favorables noticias, sultán! Alegría, sultán... ¡La caravana de Kahira¹²⁷ viene, está felizmente llegando, con el tributo de siete años del rico Nilo!

SALADINO: ¡Bravo, Ibrahim! ¡Por cierto que me eres un bienvenido mensajero! ¡Ja! ¡Finalmente! ¡Por fin...! Mis agradecimientos por la buena nueva.

EL MAMELUCO (*esperando*): (¿Y bien? ¡Venga acá!)

SALADINO: ¿A qué esperas? Vete.

EL MAMELUCO: ¿Nada más para el bienvenido?

SALADINO: ¿Y qué más, entonces?

EL MAMELUCO: ¿Al buen mensajero ninguna propina...? Seré así el primero que finalmente conociera a un Saladino que recompensa con palabras...? ¡También una fama! El primero con quien fue mezquino.

SALADINO: Entonces llévate una bolsa.

EL MAMELUCO: No. ¡Ahora no! Ahora puedes querer regalármelas todas.

SALADINO: ¡Terco! ¡Ven acá! Aquí tienes dos... ¿En serio? ¿Se va? ¿Me supera en generosidad? Pues con seguridad le debe ser más amargo el rechazar que a mí el dar... ¡Ibrahim...! ¿Y en qué estaba pensando, tan cerca de mi muerte de pronto querer ser uno tan distinto...? ¿Acaso Saladino no quiere morir como Saladino? Entonces tampoco tendría que haber vivido como Saladino.

¹²⁶ Vid. *supra* nota 8, página 2.

¹²⁷ El-Kahira, es decir, El Cairo. *N. del T.*

UN SEGUNDO MAMELUCO: ¡Bien, sultán!

SALADINO: Si vienes a informarme...

SEGUNDO MAMELUCO: ¡Que el transporte de Egipto está aquí!

SALADINO: Ya lo sé.

SEGUNDO MAMELUCO: ¡Llegué muy tarde!

SALADINO: ¿Por qué muy tarde? Aquí, por tu buena intención toma una o dos de las bolsas.

SEGUNDO MAMELUCO: ¡Que sean tres!

SALADINO: Sí. ¡Si puedes contar...! Bueno, sólo tómalas.

SEGUNDO MAMELUCO: Seguramente vendrá un tercer mameluco... si es que puede venir...

SALADINO: ¿Cómo es eso?

SEGUNDO MAMELUCO: ¡Pobre de él! ¡Con seguridad se rompió el cuello! Pues en cuanto estábamos seguros de la llegada del transporte, cada uno brincó hacia acá. El que iba adelante se cayó, y así tomé la delantera, en la que permanecí hasta la ciudad, donde el lambiscón Ibrahim conoce mejor las callejuelas.

SALADINO: ¡Oh, el caído! ¡Amigo, el caído...! Cabalga a su encuentro.

SEGUNDO MAMELUCO: ¡Eso haré! Y si él vive, la mitad de estas bolsas es suya.
(Sale.)

SALADINO: ¡Miren qué buen y noble muchacho! ¿Quién puede presumir de tales mamelucos? ¿Y no me sería permitido pensar que me ayudasen a construir mi imagen? ¡Fuera el pensamiento de acostumbrarlos a otro al final!

UN TERCER MAMELUCO: Sultán...

SALADINO: ¿Eres tú el que se cayó?

TERCER MAMELUCO: No. Sólo informo que el emir¹²⁸ Mansor, quien condujera la caravana, se apea del caballo...

SALADINO: ¡Tráelo! ¡Rápido! ¡Ahí está él!

¹²⁸ Vid. *supra* nota 7, página 2.

Segunda escena

Emir Mansor y Saladino.

SALADINO: ¡Bienvenido, emir! ¿Cómo salió todo? Mansor, Mansor... ¡nos dejaste esperando mucho!

MANSOR: Esta carta relata los disturbios que tu Abulkassem¹²⁹ tuvo que sofocar en Thebais,¹³⁰ antes de que pudiésemos atrevernos a partir. Por ello apresuré a la caravana tanto como fue posible.

SALADINO: ¡Te creo! Y ahora toma, buen Mansor, toma de inmediato... Lo harás con gusto, ¿cierto? Toma de inmediato una nueva escolta. Tienes que continuar de inmediato, tienes que llevar la mayor parte de los dineros al Líbano, a mi padre.

MANSOR: ¡Con gusto! ¡Con mucho gusto!

SALADINO: Y toma una escolta que no sea muy débil. Ya no es seguro alrededor del Líbano. ¿No has oído? Los templarios están activos de nuevo. ¡Anda con cuidado! ¡Ahora vamos! ¿Dónde paró la caravana? Quiero verla e inspeccionarlo todo yo mismo. ¡A ella! Acto seguido iré con Sittah.

Tercera escena

Las palmeras frente a la casa de Nathan, donde va y viene el templario.

Ahora no quiero entrar a su casa... ¡Con toda seguridad él se dejará ver...! ¡Otrora me notaban tan pronto, con tanto gusto! Quiero ver que me pida no dejarme ver con tanta frecuencia afuera de su casa... ¡Hm! Pero yo también soy muy colérico... ¿Qué me ha enfurecido tanto contra él? Él dijo que no me había negado nada. Y Saladino tomó sobre sus hombros el convencerlo... ¿Cómo? ¿Anidará acaso en mí el cristiano más profundamente que en él el judío...? ¿Quién se conoce bien? ¿Cómo podría yo entonces

¹²⁹ Nombre propio. *N. del T.*

¹³⁰ Nombre griego para Tebas. Región en el Alto Egipto que incluía a la capital Tebas y sus alrededores. *Cfr.* Sedding, p. 125; Von Düffel, p. 49; Wölfel, p. 824.

querer envidiarle el pequeño robo que ante tal asunto se permitió, el de quitárselo a los cristianos...? ¡Ningún robo pequeño, tal criatura, por cierto! ¿Criatura? ¿Y a quién le pertenece...? No será del esclavo que acarreó la cantera a la aburrida playa de la vida, y se marchó. ¿Acaso es más del artista que, imaginando la figura divina en la cantera abandonada, la representó? ¡Ay! El verdadero padre de Recha, a pesar del cristiano que la engendró, es y seguirá siendo por siempre el judío... Si me la imagino sólo como muchacha cristiana, si me la imagino sin todo aquello que sólo un judío pudo haberle dado: Habla, corazón: ¿Qué habría en ella que te gustase? ¡Nada! ¡Poco! Incluso su sonrisa no sería nada más que una suave, bella contracción de sus músculos; lo que la hiciese sonreír sería indigno del encanto que se viste en su boca: ¡No, incluso su sonrisa, no! ¡Las he visto más bellas desperdiciadas en disparates, en fruslerías, en escarnio, en aduladores y en amantes! ¿También me han hechizado? ¿También me han desatado el deseo de revolotear mi vida en sus rayos solares...? No lo sabría. ¿Y aún así estoy temperamental con aquél que, solo, le dio a ella este valor tan alto? ¿Cómo es eso? ¿Por qué...? ¡Si yo mereciera el desdén con el que Saladino me despidió! ¡Ya era suficientemente malo que Saladino lo creyese! ¡Cuán pequeño debí parecerle! ¡Qué despreciable...! ¿Y todo esto por una niña? ¡Curd! ¡Curd! Esto no puede ser. ¡Cede! ¿Si a fin de cuentas Daja sólo me hubiera contado algo difícil de comprobar...? ¡Miren, finalmente, sumido en conversación, sale de su casa! ¡Ja! ¡Con quién...! ¿Con él? ¿Con el hermano...? ¡Ja! ¡Seguramente entonces ya sabe todo! ¡Hasta ha sido denunciado al patriarca...! ¡Ja! ¿Qué he provocado, cabeza dura...? ¡Que una sola chispa de esta pasión pueda quemar tanto nuestro cerebro...! ¡Rápido, decide lo que hay que hacer! Prefiero esperarlo aquí, de lado; quizás el fraile lo deja.

Cuarta escena

Nathan, y el fraile.

NATHAN (*acercándosele*): ¡Tenga de nuevo, buen hermano, mi profundo agradecimiento!

FRAILE: ¡Y usted lo mismo!

NATHAN: ¿Yo? ¿De usted? ¿Por qué? ¿Por la obstinación de imponerle lo que usted no necesita?¹³¹ Si su obstinación hubiese cedido a la mía; usted se empeñó en no querer ser más rico que yo.

FRAILE: Por lo demás, el libro no me pertenece a mí, le pertenece a la hija, es así toda la herencia paterna de la hija... sólo claro, ahora lo tiene a usted. ¡Quiera Dios que nunca tenga usted que arrepentirse de haber hecho tanto por ella!

NATHAN: ¿Puedo hacerlo? Nunca podré hacerlo. ¡Despreocúpese!

FRAILE: ¡Ea! Los patriarcas y los templarios...

NATHAN: Nunca me podrán hacer tanto mal como para arrepentirme. ¡Mucho menos por esto...! ¿Y está usted seguro de que es un templario quien azuza a su patriarca?

FRAILE: Casi no podría ser otro. Poco antes habló un templario con él, y lo que escuché sonaba a ello.

NATHAN: Pero sólo hay uno ahora en Jerusalén. Y lo conozco. Éste es mi amigo. ¡Un hombre joven, noble, abierto!

FRAILE: ¡Muy cierto, el mismo...! Pero lo que se es y lo que se debe ser en el mundo, no siempre coincide.

NATHAN: Desgraciadamente, no. ¡Pues que haga lo peor o lo mejor, quien quiera que él sea! Con su libro, hermano, los afronto a todos, y voy con él directo al sultán.

FRAILE: ¡Mucha suerte! He de dejarlo ahora.

NATHAN: ¿Y no la ha visto ni una vez? Vuelva pronto, con diligencia... ¡Ojalá el patriarca no averiguara nada el día de hoy...! Bueno, ¿y qué? Dígale lo que quiera, incluso hoy.

FRAILE: Yo no. ¡Vaya con Dios! (*Sale.*)

NATHAN: ¡No nos olvide, hermano...! ¡Dios! ¡Que no pueda en este momento caer sobre mis rodillas aquí, bajo el cielo despejado! ¡Cómo es que el nudo que con tanta frecuencia me inquietaba, ahora se desata por sí mismo...! ¡Dios! ¡Qué fácil me será el no tener nada que ocultar en el mundo! ¡Que pueda caminar frente a los hombres tan libre como frente a ti, que no necesitas juzgar a los hombres sólo por sus acciones, que en tan pocas ocasiones son tuyas, oh Dios!

¹³¹ Antes de haber hablado con el fraile, Nathan supuso que aquél quería dinero, y trató de dárselo. *N. del T.*

Quinta escena

Nathan, y el templario, que se le acerca desde un lado.

TEMPLARIO: ¡Oiga! ¡Espere, Nathan, lléveme consigo!

NATHAN: ¿Quién llama? ¿Es usted, caballero? ¿Dónde estaba, que no se dejó ver con el sultán?

TEMPLARIO: Nos cruzamos en el camino. ¡No lo tome a mal!

NATHAN: Yo no, pero Saladino...

TEMPLARIO: Usted acababa de irse...

NATHAN: ¿Y habló de cualquier modo con él? Bien, así está bien.

TEMPLARIO: Pero él quiere hablarnos a los dos juntos.

NATHAN: Mucho mejor. Sólo venga. Mi camino iba, así y todo, a él...

TEMPLARIO: ¿Puedo preguntar, Nathan, quién lo deja?

NATHAN: ¿En verdad no lo conoce?

TEMPLARIO: ¿No era ese hombre de Dios, el buen hermano laico de quien el patriarca gusta tanto de usar como sabueso?¹³²

NATHAN: ¡Puede ser! Él está con el patriarca, eso sí.

TEMPLARIO: La artimaña no es nada mala: enviar la sencillez precediendo a la infamia.

NATHAN: Sí, la sencillez tonta... no la piadosa.

TEMPLARIO: En la piadosa no cree ningún patriarca.

NATHAN: Por él respondo yo. Él no le ayudará a su patriarca a realizar nada injusto.

TEMPLARIO: Por lo menos así se presenta... ¿Pero no le dijo nada de mí?

NATHAN: ¿De usted? De usted particularmente, nada... ¿Él difícilmente sabrá su nombre?

TEMPLARIO: Difícilmente.

NATHAN: De un templario, por cierto, me dijo...

TEMPLARIO: ¿Qué?

NATHAN: ¡Con el que de seguro no puede referirse en forma alguna a usted!

TEMPLARIO: ¿Quién sabe? Sólo déjeme escuchar.

¹³² La palabra original, *Stöber*, significa zarcero, un pequeño perro de patas cortas usado desde finales del siglo XVII como ventor y de caza. *N. del T.*

NATHAN: Que uno me denunció ante su patriarca...

TEMPLARIO: ¿Lo denunció...? Eso es, con su venia, una mentira... ¡Escúcheme, Nathan!

No soy un hombre que fuese capaz de negar algo. ¡Lo que hice, lo hice! Pero tampoco soy uno que quiera defender todo lo que hizo como bien hecho. ¿Por qué me habría de avergonzar de una falta? ¿No tengo la firme intención de enmendarla? ¿Y acaso no sé qué tan lejos podrían llegar los hombres con ella...? ¡Escúcheme, Nathan! Yo soy, sin duda, el templario del que habla el hermano, que supuestamente lo denunció. ¡Usted ya sabe lo que me dio rabia! ¡Lo que me hizo hervir la sangre en las venas! ¡Torpe de mí...! Vine para arrojarme por completo, con cuerpo y alma, a sus brazos. Cómo me recibió... cuán frío... cuán tibio... pues la tibieza es peor aún que el frío; su empeño estaba como calculado para esquivarme, con qué preguntas tomadas al vuelo parecía quererme dar su respuesta; aún ahora apenas puedo pensar en ello si es que debo permanecer sereno... ¡Escúcheme, Nathan! En esta efervescencia me siguió Daja con sigilo y me arrojó su secreto a la cabeza, que me pareció ser la respuesta de su misteriosa conducta.

NATHAN: ¿Cómo es eso?

TEMPLARIO: ¡Sólo escuche todo! Supuse esto: Aquello que alguna vez le quitó a los cristianos no querría volver a perderlo ante un cristiano. Y así se me ocurrió de buenas a primeras ponerle el cuchillo en la garganta.

NATHAN: ¿De buenas a primeras? ¿Y buenas...? ¿Dónde está lo bueno?¹³³

TEMPLARIO: ¡Escúcheme, Nathan! Por supuesto que no obré bien. Usted no es culpable... la loca de Daja no sabe lo que dice... le es hostil... con esto sólo busca envolverlo en un mal negocio... ¡Puede ser! ¡Puede ser...! Soy un joven necio que siempre revolotea en ambos extremos, que ora hace demasiado, que ora no hace casi nada... ¡También eso puede ser! Discúlpeme, Nathan.

NATHAN: Si en ese concepto me tiene...

TEMPLARIO: ¡En breve, fui al patriarca! Pero no lo mencioné. ¡Eso es una mentira, como dije! Tan sólo le conté las generalidades del caso, para escuchar su opinión... También eso pudo haberse evitado, ¡y cómo no! ¿Pues, no conocía ya al patriarca

¹³³ En la versión original aparece la frase *kurz und gut*. Aunque no es exactamente lo mismo que “de buenas a primeras”, se presta para que Nathan pregunte “¿Dónde está lo bueno?” (*Wo steckt das Gute?*) N. del T.

como a un bellaco? ¿No podía yo mismo haber hablado con usted inmediatamente...? ¿Tenía que sacrificar a la pobre niña al peligro de perder a un padre semejante...? Bien, ¿qué hacer? La bellaquería del patriarca, que siempre se mantiene igual, me regresó a mí mismo... ¡Escúcheme, Nathan, escuche todo! Supongamos que él supiese también su nombre: ¿Qué más hay, qué más...? Él sólo puede quitarle a la niña si no es de nadie más que de usted. Él sólo puede arrastrarla de *su* casa al convento... Entonces... ¡Démela...! Sólo démela y déjelo venir. ¡Ja! Tendrá que olvidar el llevarse a mi mujer... ¡Démela, rápido! ¡Sea o no sea su hija! ¡Sea cristiana o judía o ninguna de ambas! ¡Lo mismo da! ¡Lo mismo da! No volveré a preguntarle por eso ni ahora ni nunca en toda mi vida. ¡Sea como fuere!

NATHAN: ¿Usted se imagina acaso, que me es muy importante ocultar la verdad?

TEMPLARIO: ¡Sea como fuere!

NATHAN: Aún no le he negado a usted –o a quien quiera que le convenga saberlo– que sea una cristiana, y que mía, nada más sea hija adoptiva... ¿Pero por qué no se lo he descubierto *a ella*? De esto sólo tengo que disculparme ante ella.

TEMPLARIO: Tampoco necesita hacerle eso... ¡Permítale el que ella nunca lo vea con otros ojos! ¡Ahórrele el descubrimiento...! Aún puede usted, sólo usted, disponer sobre ella. ¡Démela! ¡Se lo pido, Nathan, démela! Soy el único que se la puede... y desea salvársela por segunda vez.

NATHAN: Sí... ¡Podía! ¡Podía! Pero ahora ya no. Es demasiado tarde *para esto*.

TEMPLARIO: ¿Cómo es eso? ¿Demasiado tarde?

NATHAN: Gracias al patriarca...

TEMPLARIO: ¿Al patriarca? ¿Gracias? ¿A él gracias? ¿Por qué? ¿Habría él querido ganar nuestro agradecimiento? ¿Por qué? ¿Por qué?

NATHAN: Porque ahora sabemos con quién está emparentada, ahora sabemos en qué manos puede ser entregada con seguridad.

TEMPLARIO: Que se lo agradezca... ¡Quien por más le tendrá que agradecer!¹³⁴

NATHAN: De éstas debe ahora usted también recibirla, y no de las mías.

¹³⁴ Alusión al diablo; evita pronunciar su nombre. *Cfr.* Sedding, p. 126; Von Düffel, p. 51.

TEMPLARIO: ¡Pobre Recha! ¡Todo lo que te sobrevendrá, pobre Recha! ¡Lo que para otros huérfanos sería una dicha, será tu desdicha...! ¡Nathan! ¿Y dónde están estos parientes?

NATHAN: ¿Dónde están?

TEMPLARIO: ¿Y quiénes son?

NATHAN: En especial se ha encontrado a un hermano, a quien usted debe solicitarla.

TEMPLARIO: ¿Un hermano? ¿Qué es él, este hermano? ¿Un soldado? ¿Un religioso...? Déjeme oír lo que he de esperar.

NATHAN: Creo que no es ninguno de ambos... o es ambos. Aún no lo conozco bien.

TEMPLARIO: ¿Y por lo demás?

NATHAN: ¡Un hombre valiente! Con quien Recha no se sentirá nada mal.

TEMPLARIO: ¡Pero un cristiano...! En ocasiones no sé lo que debo pensar de usted, no me lo tome a mal, Nathan. ¿No tendrá que actuar como cristiana entre cristianos? Y después de actuar como cristiana por un tiempo, ¿no se convertirá finalmente en una? ¿No asfixiará finalmente la cizaña al trigo inmaculado que usted sembró...?¹³⁵ ¿Y eso le importa tan poco? ¿Sin prestar gran atención puede usted decir –usted– que con su hermano no se sentirá mal?

NATHAN: ¡Lo pienso! ¡Lo espero...! Si de algo careciese con él, ¿no nos tiene aún a usted y a mí?

TEMPLARIO: ¡Oh! ¿De qué carecerá con él? ¿El hermanito no proveerá ricamente a la hermanita con comida y con vestido, con golosinas y con adornos? ¿Y qué más necesita una hermanita...? ¡Con seguridad también un esposo! Bien, bien: ¡Incluso uno, incluso uno le conseguirá el hermanito a su tiempo, como mejor pueda encontrar! ¡Mientras más cristiano, mejor...! ¡Nathan, Nathan! ¡Qué ángel había usted criado, que otros le van a estropear!

NATHAN: ¡No tenga cuidado! Siempre se mantendrá suficientemente digno de nuestro amor.

¹³⁵ Mt 13, 24-25: “Otra parábola les propuso, diciendo: ‘El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue.’” [Referencia de Wölfel, p. 726].

TEMPLARIO: ¡No diga eso! ¡De *mi* amor no diga eso! Pues no se dejará suprimir con nada, con nada. ¡Aunque sea con algo tan pequeño! ¡Tampoco ningún nombre...! ¡Espere! ¿Sospechará ya lo que le ocurrirá?

NATHAN: Posiblemente, aunque no sabría yo de dónde.

TEMPLARIO: También otro tanto. Ella debería... ella tiene, en ambos casos, que saber primero por mí lo que el destino le depara. Mi idea de mejor no volver a verla, a hablarle, hasta que pudiese llamarla mía, desaparece. Me apresuro...

NATHAN: ¡Quédese! ¿A dónde?

TEMPLARIO: ¡Con ella! ¡A ver si esta alma de niña se atreverá a tomar la única decisión que sería digna de ella!

NATHAN: ¿Cuál?

TEMPLARIO: Ésta: no preguntarle a usted o a su hermano...

NATHAN: ¿Y?

TEMPLARIO: Y seguirme; aunque con ello tuviera que ser la esposa de un musulmán.

NATHAN: ¡Quédese! No la va a encontrar. Está con Sittah, con la hermana del sultán.

TEMPLARIO: ¿Desde cuándo? ¿Por qué?

NATHAN: Y si quiere al mismo tiempo encontrar al hermano, venga conmigo.

TEMPLARIO: ¿Al hermano? ¿Cuál? ¿Al de Sittah, o al de Recha?

NATHAN: Posiblemente a ambos. ¡Sólo venga conmigo! ¡Se lo ruego, venga! (*Se lo lleva.*)

Sexta escena

En el harén de Sittah.

Sittah y Recha enfrascadas en conversación.

SITTAH: ¡Lo que me alegro por ti, dulce niña! ¡Pero no estés tan angustiada! ¡Tan asustada! ¡Tan temerosa! ¡Sé alegre! ¡Más habladora! ¡Más confiada!

RECHA: Princesa...

SITTAH: ¡Así no! ¡Princesa no! Llámame Sittah... tu amiga... tu hermana. ¡Llámame tu madrecita...! Casi podría serlo... ¡Tan joven! ¡Tan astuta! ¡Tan piadosa! ¡Qué no sabrás! ¡Qué no debes haber leído!

RECHA: ¿Yo, leído...? Sittah, te burlas de tu pequeña boba hermana. Apenas puedo leer.

SITTAH: ¡Apenas puedes, mentirosa!

RECHA: ¡Un poco, de la mano de mi padre...!¹³⁶ Pensé que hablabas de libros.

SITTAH: ¡Ciertamente! De libros.

RECHA: ¡Pues libros me serán difíciles de leer!

SITTAH: ¿En serio?

RECHA: Muy en serio. Mi padre ama muy poco la fría erudición de los libros que sólo se imprime en el cerebro con signos muertos.¹³⁷

SITTAH: ¡Ea, qué dices...! Con todo, quizás no esté tan equivocado... ¿Y aquello que sabes...?

RECHA: Lo sé sólo de su boca. Y aún podría decirte de la mayoría, cómo, dónde, por qué me lo enseñó.

SITTAH: Es claro que queda todo así mejor hilado. Así aprende de una vez toda el alma.

RECHA: ¡Seguramente Sittah también ha leído poco o nada!

SITTAH: ¿Cómo...? No estoy orgullosa de lo contrario... ¿Pero por qué? ¡Tu razón! Habla, sinvergüenza. ¿Tu razón?

RECHA: Sittah es tan sencilla, tan poco artificial, sólo parecida a sí misma...

SITTAH: ¿Y bien?

RECHA: Eso nos lo dejan rara vez los libros, dice mi padre.

SITTAH: ¡Oh, qué hombre es tu padre!

RECHA: ¿No es cierto?

SITTAH: ¡Y cuán cerca del blanco acierta siempre!

RECHA: ¿No es cierto...? Y este padre...

SITTAH: ¿Qué te pasa, querida?

¹³⁶ De su escritura, de su letra. *Cfr.* Sedding, p. 126; Von Düffel, p. 51.

¹³⁷ Aunque en principio esta afirmación del sabio Nathan pareciera contradecir los principios de la Ilustración, y con ello los postulados del mismo Lessing, en realidad está en sintonía con ellos: "El conocimiento no está injertado, no se presenta como un sistema de pensamiento concluido, sino que se desarrolla a través de diálogos, en los que los interlocutores –tomados en serio, como humanos– reciben estímulos intelectuales provocadores (pero sin ser forzados a salir de su postura) que los conducen a una comprensión razonada." Sedding, p. 42-43.

RECHA: Este padre...

SITTAH: ¡Dios! ¿Estás llorando?

RECHA: Y este padre... ¡Ah! ¡Debe partir! Mi corazón quiere aire, quiere aire... (*Se lanza, vencida por las lágrimas, a sus pies.*)

SITTAH: Niña, ¿qué te pasa? ¿Recha?

RECHA: A este padre debo... ¡Debo perderlo!

SITTAH: ¿Tú? ¿Perderlo? ¿A él? ¿Cómo es eso...? ¡Cálmate...! ¡Nunca...! ¡Levántate!

RECHA: ¡No te debes haber ofrecido en vano a ser mi amiga, a ser mi hermana!

SITTAH: ¡Claro que lo soy! ¡Lo soy...! ¡Sólo párate! De otro modo debo pedir ayuda.

RECHA (*que se sobrepone y se levanta*): ¡Ah! ¡Disculpa! ¡Perdona...! Mi dolor me hizo olvidar quién eres. Frente a Sittah no vale el implorar, el dudar. Sólo la fría, serena razón quiere poderlo todo sobre ella. ¡Quien lleve estas cosas ante ella, vencerá!

SITTAH: ¿Y bien?

RECHA: ¡No! ¡Mi amiga, mi hermana no consiente eso! ¡Nunca consentirá que se me imponga otro padre!

SITTAH: ¿Otro padre? ¿Imponer? ¿A ti? ¿Quién puede eso? ¿Quién puede quererlo, querida?

RECHA: ¿Quién? Mi buena malvada Daja puede quererlo... quiere poderlo... Sí. ¿No conoces a esta buena malvada Daja? Bueno, ¡Dios se lo perdone...! ¡Se lo recompense! ¡Ella me ha hecho tanto bien... me ha hecho tanto mal!

SITTAH: ¿Mal a ti...? Entonces tendrá en realidad poco de buena.

RECHA: ¡Pero sí! ¡Tiene mucho, tiene mucho!

SITTAH: ¿Quién es ella?

RECHA: Una cristiana, que en mi infancia me cuidó. ¡Me cuidó tanto...! ¡No lo creerías...! ¡Que hizo que casi no echara de menos a una madre! ¡Dios se lo retribuya...! ¡Pero que también me atemorizó tanto! ¡Me atormentó tanto!

SITTAH: ¿Y sobre qué? ¿Por qué? ¿Cómo?

RECHA: ¡Ay! La pobre mujer... ya te lo digo, es una cristiana... tiene que atormentar por amor. Es una de esas ilusas que se figuran conocer el único camino verdadero, universal hacia Dios.

SITTAH: ¡Ahora comprendo!

RECHA: Y se sienten forzadas a hacer virar a cualquiera que le falte este camino... Apenas pueden hacer otra cosa. Pues si es cierto que sólo este camino es el correcto, ¿cómo han de ver impasibles a sus amigos pasear por otro que se precipita en la perdición, en la perdición eterna? Deberá ser posible amar y odiar a la misma persona al mismo tiempo... Pero tampoco es esto lo que finalmente me empuja a llevar fuertes quejas contra ella. ¡Hubiera soportado gustosa sus suspiros, sus advertencias, sus rezos, sus amenazas por más tiempo! Siempre me hacían pensar cosas buenas y útiles. Y en el fondo, ¡a quién no le halaga sentirse tenido por tan valioso, tan caro por quien quiera que fuese, como para no poder soportar el pensar que en algún momento tendremos que separarnos eternamente!

SITTAH: ¡Muy cierto!

RECHA: Sólo... sólo... ¡Va muy lejos! ¡A eso no le puedo contraponer nada, ni paciencia ni reflexión! ¡Nada!

SITTAH: ¿Qué? ¿A qué?

RECHA: A lo que pretende haberme descubierto ahora.

SITTAH: ¿Descubierto? ¿Y ahora?

RECHA: ¡Apenas ahora! En el camino hacia acá nos acercamos a un templo cristiano en ruinas. De pronto permaneció de pie, parecía pelear consigo misma, con ojos húmedos miró ora al cielo, ora a mí. “¡Ven!”, finalmente habló, “¡Cortemos camino a través de este templo!” Ella va, yo la sigo y mis ojos recorren con espanto las vacilantes ruinas. Luego se detiene de nuevo, y me veo con ella ante los hundidos escalones de un altar en ruinas. ¡Cómo me sentí cuando se arrojó a mis pies con sendas lágrimas, con las manos entrelazadas...!

SITTAH: ¡Niña mía!

RECHA: Y por la madre de Dios, que ahí en general escucha sólo oraciones, que realiza milagros, me suplicó con miradas de verdadera compasión, me suplicó que me apiadara de ella, que por lo menos la perdonara si tenía que descubrirme el derecho que su Iglesia tenía sobre mí.

SITTAH: (¡Infeliz...! ¡Cuánto lo siento!)

RECHA: ¡Dice que soy de linaje cristiano, que estoy bautizada, que no soy la hija de Nathan, que él no es mi padre! ¡Dios! ¡Dios! ¡Él no es mi padre...! ¡Sittah! ¡Sittah! Me verás de nuevo a tus pies...

SITTAH: ¡Recha! ¡No de nuevo! ¡Levántate! ¡Mi hermano viene! ¡Levántate!

Séptima escena

Saladino y las anteriores.

SALADINO: ¿Qué pasa aquí, Sittah?

SITTAH: ¡Está fuera de sí! ¡Dios!

SALADINO: ¿Quién es ella?

SITTAH: Ya sabes...

SALADINO: ¿La hija de nuestro Nathan? ¿Qué le falta?

SITTAH: ¡Vuelve en ti, niña...! El sultán...

RECHA (*quien se arrastra sobre sus rodillas a los pies de Saladino, hundida la cabeza*):

¡No me levantaré! ¡No antes de...! ¡No quiero ver antes el rostro del sultán! No quiero admirar el reflejo de la justicia y la bondad eternas en sus ojos, en su frente antes de...

SALADINO: ¡Levanta... levántate!

RECHA: Antes de que me prometa...

SALADINO: ¡Ven! Lo prometo... ¡Sea lo que fuere!

RECHA: ¡Ni más ni menos que dejarme a mi padre, y a mí a él! Aún no sé quién exige ser mi padre... quien puede exigirlo; tampoco quiero saberlo. ¿Y sólo la sangre hace a un padre? ¿Sólo la sangre?

SALADINO (*quien la levanta*): ¡Ya veo...! ¿Pero quién fue tan inhumano para meterte... para meterte tal cosa en la cabeza? ¿Acaso ya está consumado? ¿Comprobado?

RECHA: ¡Con seguridad! Pues Daja dice haberlo sabido de mi nodriza.

SALADINO: ¡De tu nodriza!

RECHA: Quien moribunda, se sintió obligada a confiárselo.

SALADINO: ¡Y moribunda...! ¿Y no sería ya delirando...? ¡Y también sería cierto! ¡Sí, claro! La sangre, sólo la sangre no hace, por mucho, a un padre. ¡Apenas al padre de un animal! ¡Cuanto más da el primer derecho a adquirir este nombre...! ¡No te dejes asustar! ¿Y sabes qué? ¡En cuanto ambos padres se peleen por ti, déjalos a los dos, toma al tercero...! ¡Tómame entonces por padre!

SITTAH: ¡Oh, hazlo! ¡Hazlo!

SALADINO: ¡Quiero ser un buen padre, verdaderamente un buen padre! Pero aguarda, se me ocurre algo mucho mejor... ¿Para qué necesitarías a los padres? ¿Y si muriesen? ¡Buscarse a alguien que quiera vivir la apuesta con nosotros por todos los tiempos!¹³⁸ ¿No conoces a nadie...?

SITTAH: ¡No la ruborices!

SALADINO: Justamente eso me había propuesto. El rubor hace a las feas tan bonitas. ¿Y no haría a las bonitas aún más bellas? He hecho venir a tu padre Nathan y a otro... a otro hacia acá. ¿Adivinas quién es...? ¡Acá! ¿Me permitirás, Sittah?

SITTAH: ¡Hermano!

SALADINO: ¡Que te ruborices mucho enfrente de él, querida niña!

RECHA: ¿Enfrente de quién? ¿Ruborizarme?

SALADINO: ¡Pequeña mentirosa! ¡Sea, empalidece mejor...! ¡Como quieras y puedas!
(*Una esclava entra y se acerca a Sittah.*) ¿No han llegado ya?

SITTAH (*a la esclava*): ¡Bien! Déjalos pasar... ¡Son ellos, hermano!

Última escena

Nathan y el templario hacia los anteriores.

SALADINO: ¡Ah, mis buenos, queridos amigos! ¡A ti, a ti, Nathan, antes que nada debo hacerte saber que ahora, tan pronto como quieras, puedes mandar recoger tu dinero...!

NATHAN: ¡Sultán...!

SALADINO: Ahora estoy también a tu servicio...

¹³⁸ Es decir, una pareja, quien en el mejor de los casos vivirá más que un padre. *N. del T.*

NATHAN: ¡Sultán...!

SALADINO: La caravana está aquí. Vuelvo a ser tan rico como hace mucho tiempo no lo era... ¡Ven, dime lo que necesitas para emprender algo verdaderamente grande! Pues tampoco ustedes, tampoco ustedes, comerciantes, pueden jamás tener demasiado dinero en efectivo!

NATHAN: ¿Y por qué primero esta bagatela...? Veo allá unos ojos en lágrimas que mucho más me importa secar (*va hacia Recha*). ¿Lloraste? ¿Qué te falta...? ¿Aún eres mi hija?

RECHA: ¡Padre mío!

NATHAN: Nos entendemos. ¡Suficiente! ¡Alégrate! ¡Serénate! ¡Si por lo demás sólo tu corazón aún es tuyo, si a tu corazón no lo amenaza ninguna otra pérdida, no has perdido a tu padre!

RECHA: ¡Ninguna, ninguna otra!

TEMPLARIO: ¿Ninguna otra...? ¡Bien! Entonces me he engañado. Lo que no se teme perder nunca se ha creído poseer, y nunca se ha deseado... ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Esto, Nathan, esto cambia todo...! Saladino, vinimos por orden tuya. Sólo yo te induje a hacer esto; ¡ya no te esfuerces por ello!

SALADINO: ¡Qué vehemente de nuevo, joven! ¿Acaso todo se te debe informar? ¿Confesarte todo?

TEMPLARIO: ¡Pero ya lo escuchas, ya lo ves, sultán!

SALADINO: ¡Cierto, ya era suficientemente malo que no estuvieras seguro de tu asunto!

TEMPLARIO: Ahora lo estoy.

SALADINO: Quien así se porfía de cualquier buena obra, la deshace. Lo que has salvado no es por eso tu propiedad. ¡De otro modo el ladrón a quien su avaricia el corazón azuza, sería tan héroe como tú! (*Yendo hacia Recha, para conducirla al templario.*) ¡Ven, querida niña, ven! No se lo tomes tan en serio, pues si él fuese distinto, si fuese menos cálido y orgulloso, habría evitado salvarte. Debes contarle una cosa por la otra... ¡Ven! ¡Abochórnalo! ¡Haz lo que con él hacer conviene! ¡Confíésale tu amor! ¡Ofrécetele! ¡Y si él te repudiare, si alguna vez te olvidare –¡Cuánto más haces por él con este paso de lo que él hizo por ti! ¿Qué hizo por ti? ¡Dejarse ahumar un poco, algo justo!– entonces no tiene nada de mi hermano, de mi Assad. Entonces porta su larva, no su corazón. Ven, querida...

SITTAH: ¡Ve! ¡Ve, querida, ve! Aún es poco, aún es nada para tu agradecimiento.

NATHAN: ¡Alto, Saladino! ¡Alto, Sittah!

SALADINO: ¿También tú?

NATHAN: Aquí aún alguien tiene que hablar...

SALADINO: ¿Quién lo niega...? ¡Sin objeción, Nathan, semejante padre adoptivo tiene derecho a la palabra! La primera, si lo deseas... te das cuenta de que conozco por completo la situación.

NATHAN: ¡No por completo! No hablo de mí. Es a otro, a otro muy, muy distinto a mí, Saladino, a quien pido escuchar primero.

SALADINO: ¿A quién?

NATHAN: ¡A su hermano!

SALADINO: ¿El hermano de Recha?

NATHAN: ¡Sí!

RECHA: ¿Mi hermano? ¿Así que tengo un hermano?

TEMPLARIO (*saliendo repentinamente de su mudo aislamiento*): ¿Dónde? ¿Dónde está él, este hermano? ¿Aún no está aquí? Lo iba a ver aquí.

NATHAN: ¡Paciencia!

TEMPLARIO (*extremadamente duro*): Él le endilgó a ella un padre... ¿No le encontrará ningún hermano?

SALADINO: ¡Faltaba más! ¡Cristiano! Una sospecha tan baja nunca hubiese salido de los labios de Assad... ¡Bien! ¡Sólo sigue así!

NATHAN: ¡Discúlpalo...! ¡Yo lo disculpo con gusto! ¡Quién sabe lo que en su lugar, a su edad, hubiéramos pensado! (*Acercándosele amistosamente.*) ¡Por supuesto, caballero! ¡El recelo sigue a la desconfianza! Si me hubiese confiado su *verdadero* nombre de inmediato...

TEMPLARIO: ¿Cómo?

NATHAN: ¡Usted no es un Stauffen!

TEMPLARIO: ¿Quién soy entonces?

NATHAN: ¡No se llama Curd von Stauffen!

TEMPLARIO: ¿Cómo me llamo entonces?

NATHAN: Se llama Leu von Filnek.

TEMPLARIO: ¿Cómo?

NATHAN: ¿Se sorprende?

TEMPLARIO: ¡Con razón! ¿Quién dice eso?

NATHAN: Yo, quien puede decirle más, aún más. Sin embargo, no le inculpo ninguna mentira.

TEMPLARIO: ¿No?

NATHAN: Bien puede ser que aquel nombre le corresponda.

TEMPLARIO: ¡Eso opinaría yo...! (¡Esto significa que Dios le habló!)

NATHAN: Pues su madre... ella era una Stauffen. Su hermano, el tío que lo crió a usted, a quien sus padres lo dejaron en Alemania cuando, empujados por el escabroso clima, regresaron acá, al país... él se llamaba Curd von Stauffen, quizás pueda haberlo adoptado. ¿Llegaron hace ya mucho tiempo? ¿Aún vive él?

TEMPLARIO: ¿Qué le he de decir...? ¡Nathan...! ¡Ciertamente! ¡Así es! Él está muerto. Yo llegué apenas con el último refuerzo de nuestra orden... Pero, pero... ¿Qué tiene todo esto que ver con el hermano de Recha?

NATHAN: Su padre...

TEMPLARIO: ¿Cómo? ¿También a él lo conoció? ¿También a él?

NATHAN: Era mi amigo.

TEMPLARIO: ¿Era su amigo? ¡Es posible, Nathan...!

NATHAN: Se hacía llamar Wolf von Filnek, pero no era alemán...

TEMPLARIO: ¿También sabe eso?

NATHAN: Sólo estaba desposado con una alemana, sólo a causa de su madre fue a Alemania por breve tiempo...

TEMPLARIO: ¡No más! ¡Se lo ruego...! ¿Pero el hermano de Recha? El hermano de Recha...

NATHAN: ¡Es usted!

TEMPLARIO: ¿Yo? ¿Yo su hermano?

RECHA: ¿Él mi hermano?

SITTAH: ¡Hermanos!

SALADINO: ¡Ellos hermanos!

RECHA (*quiere acercársele*): ¡Ah, hermano mío!

TEMPLARIO (*retrocede*): ¡Su hermano!

RECHA (*se detiene y se dirige a Nathan*): ¡No puede ser! ¡No puede ser! ¡Su corazón no quiere saber nada de ello...! ¡Somos farsantes! ¡Dios!

SALADINO (*al templario*): ¿Farsantes? ¿Cómo? ¿Eso piensas? ¿Puedes pensar? ¡Farsante tú mismo, pues todo en ti es falso: rostro y voz y andar! ¡Nada tuyo! ¡No querer reconocer así a una hermana! ¡Vete!

TEMPLARIO (*acercándosele humildemente*): ¡Tampoco malinterpretes mi asombro, sultán! ¡Por un momento, en el que difícilmente hubieses jamás visto a tu Assad, reconóceme a mí, y no a él! (*Presuroso a Nathan*) ¡Usted me quita y me da, Nathan! ¡Ambos a manos llenas...! No, me da más de lo que me quita, infinitamente más. (*A Recha, cayendo a su cuello*) ¡Ah, hermana mía! ¡Mi hermana!

NATHAN: ¡Blanda von Filnek!

TEMPLARIO: ¿Blanda? ¿Blanda...? ¿No Recha? ¿No más su Recha...? ¡Dios! ¡Usted la desconoce! ¡Le devuelve su nombre cristiano! ¡La desconoce por mi culpa...! ¡Nathan! ¡Nathan! ¿Por qué hacerla pagar? ¡A ella!

NATHAN: ¿Y qué...? ¡Oh, mis hijos! ¡Mis hijos...! Pues el hermano de mi hija, no sería también mi hijo... si así lo quisiera?

(*Mientras se abandona a sus abrazos, Saladino se acerca a su hermana con perturbado asombro.*)

SALADINO: ¿Qué dices, hermana?

SITTAH: Estoy conmovida...

SALADINO: Y yo... ¡Yo casi me estremezco de temor ante una conmoción mayor! Sólo prepárate, tan bien como puedas.

SITTAH: ¿Cómo?

SALADINO: ¡Nathan, una palabra! ¡Una palabra...! (*Mientras Nathan se le acerca, se acerca Sittah a su hermano, para demostrarle su participación, y Nathan y Saladino hablan más bajo.*) ¡Escucha! ¡Escúchame, Nathan! ¿No dijiste antes...?

NATHAN: ¿Qué?

SALADINO: Que su padre no era de Alemania, que no era un nacido alemán. ¿Qué era él? ¿De dónde era entonces?

NATHAN: Eso jamás me lo quiso confiar. De su boca no sé nada de ello.

SALADINO: ¿Y tampoco era un franco? ¿Un occidental?

NATHAN: ¡Oh! Él mismo reconocía que no lo era... Lo que más le gustaba hablar era persa...¹³⁹

SALADINO: ¿Persa? ¿Persa? ¿Qué más quiero...? ¡Es él! ¡Era él!

NATHAN: ¿Quién?

SALADINO: ¡Mi hermano! ¡Con toda certeza! ¡Mi Assad! ¡Con toda certeza!

NATHAN: Bueno, si tú mismo lo concluyes... ¡Asegúrate aquí, en este libro!
(*Alcanzándole el breviario.*)

SALADINO (*abriéndolo curiosamente*): ¡Ah! ¡Su mano! ¡También la reconozco!

NATHAN: ¡Ellos aún no saben nada! ¡Aún es sólo tu decisión lo que han de averiguar!

SALADINO (*mientras lo hojea*): ¿No reconocer a los hijos de mi hermano? ¿No reconocer a mis sobrinos... a mis hijos? ¿No reconocerlos? ¿Yo? ¿Dejártelos? (*Fuerte de nuevo.*)
¡Son ellos! ¡Son ellos, Sittah! ¡Son ellos! ¡Ambos son los hijos de mi... de tu hermano!
(*Corre a sus brazos.*)

SITTAH (*siguiéndolo*): ¡Qué escucho...! ¡Tampoco podría ser de otra forma!

SALADINO (*al templario*): ¡Ahora en verdad tendrás que, cabeza dura, tendrás que quererme! (*a Recha*) ¿Ahora seré lo que ofrecí ser? ¡Así lo deseas o no!

SITTAH: ¡Yo también! ¡Yo también!

SALADINO (*de vuelta al templario*): ¡Mi hijo! ¡Mi Assad! ¡Hijo de mi Assad!

TEMPLARIO: ¡Yo, de tu sangre...! Entonces aquellos sueños que arrullaron mi infancia...
¡Eran más que sueños! (*Cayendo a sus pies.*)

SALADINO (*levantándolo*): ¡Miren al malvado! ¡Él sabía algo de esto y pudo haber querido hacerme su asesino! ¡Vas a ver!

(*El telón cae frente a múltiples abrazos mudos de todos.*)

¹³⁹ Anteriormente el fraile había mencionado que era árabe. *Cfr. supra* acto 4, escena 7, nota 125, p. 89. Bien podría ser que el primer comentario se refiera a la escritura arábiga, y no a la lengua. De lo contrario se trata de un error de Lessing. *N. del T.*

Fuentes y reconocimientos

Quiero dejar patente mi más profundo agradecimiento a la Dra. Elisabeth Siefer y al Dr. Dieter Rall por haber leído minuciosamente la versión preliminar de esta traducción. A ellos debo la corrección de errores e imprecisiones que cometí debido a mi desconocimiento de algunas expresiones, giros lingüísticos o vocablos propios del alemán del siglo XVIII, o de Lessing mismo.¹⁴⁰

Mi versión al español fue realizada a partir de:

LESSING, Gotthold Ephraim, *Nathan der Weise. Ein dramatisches Gedicht in fünf Aufzügen*, Leipzig, Philipp Reclam, [s.a.], 144 pp.

Las notas a pie de página provienen de:

PELSTER, Theodor, *Lektüre Schlüssel. Gotthold Ephraim Lessing. Nathan der Weise*, Stuttgart, Philipp Reclam, 2002, 96 pp. (col. Reclams Universal-Bibliothek, 15316).

RAHNER, Thomas, *Nathan der Weise. Gotthold Ephraim Lessing. Inhalt, Hintergrund, Interpretation*, München, mentor, 2005, 64 pp. (col. mentor Lektüre Durchblick).

SEDDING, Gerhard, *Gotthold Ephraim Lessing. Nathan der Weise*, 2a. ed., Stuttgart, Ernst Klett, 2006, 151 pp. (col. Lektürehilfen).

VON DÜFFEL, Peter, *Erläuterungen und Dokumente. Gotthold Ephraim Lessing. Nathan der Weise*, 3a. ed., Stuttgart, Philipp Reclam, 2006, 224 pp. (col. Reclams Universal-Bibliothek, 8118).

¹⁴⁰ Cfr. algunos ejemplos en la página XXXVIII.

WÖLFEL, Kurt, notas a “Nathan der Weise”, en *Dramen*, de Gotthold Ephraim Lessing, editado y anotado por Kurt Wölfel, Francfort del Meno, Insel, 1984, 847 pp. (col. insel taschenbuch, 714).

Las citas bíblicas están tomadas de:

BIBLIA DE JERUSALÉN, nueva edición, Bilbao, Descleé de Brouwer, 1975, 1836 pp.

Todas las citas de comentarios y explicaciones son traducciones mías (notas 3, 5, 6, 8, 19, 20, 24, 28, 30, 31, 32, 65, 68, 72, 78, 80, 81, 89, 96, 104, 107, 108, 110 y 137).

ANEXOS

Anexo 1:

Mapa del Sacro Imperio Romano Germánico a principios del siglo XVIII



Meid, Volker, *Das Reclam Buch der deutschen Literatur*, Stuttgart, Philipp Reclam, 2004, p. 193

Anexo 2:

Mapa del Reino Prusia a lo largo del siglo XVIII



<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/4d/Preussen-FdG.jpg>

Anexo 3:

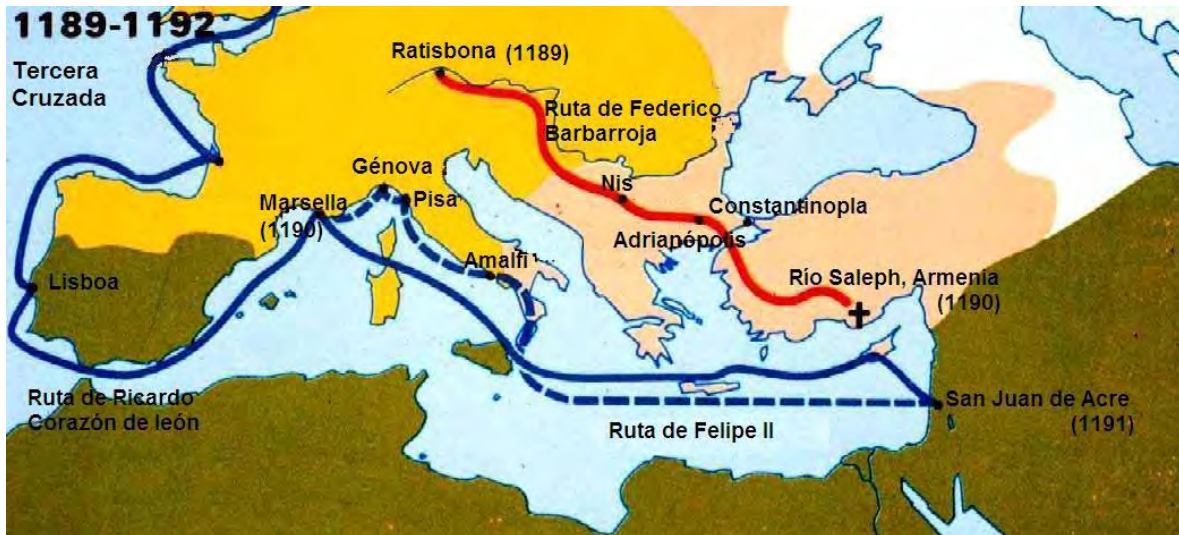
Mapa de Suabia en el siglo X



http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/9b/Alamannien_Hochburgund_ca_1000.png

Anexo 4:

Mapa de la Tercera Cruzada (1189-1192)



http://www.medievaltimes.com/courtyard/third_crusade.htm

Anexos 5, 6 y 7:

Mapas de los ríos mencionados en la obra

El Tigris y el Éufrates



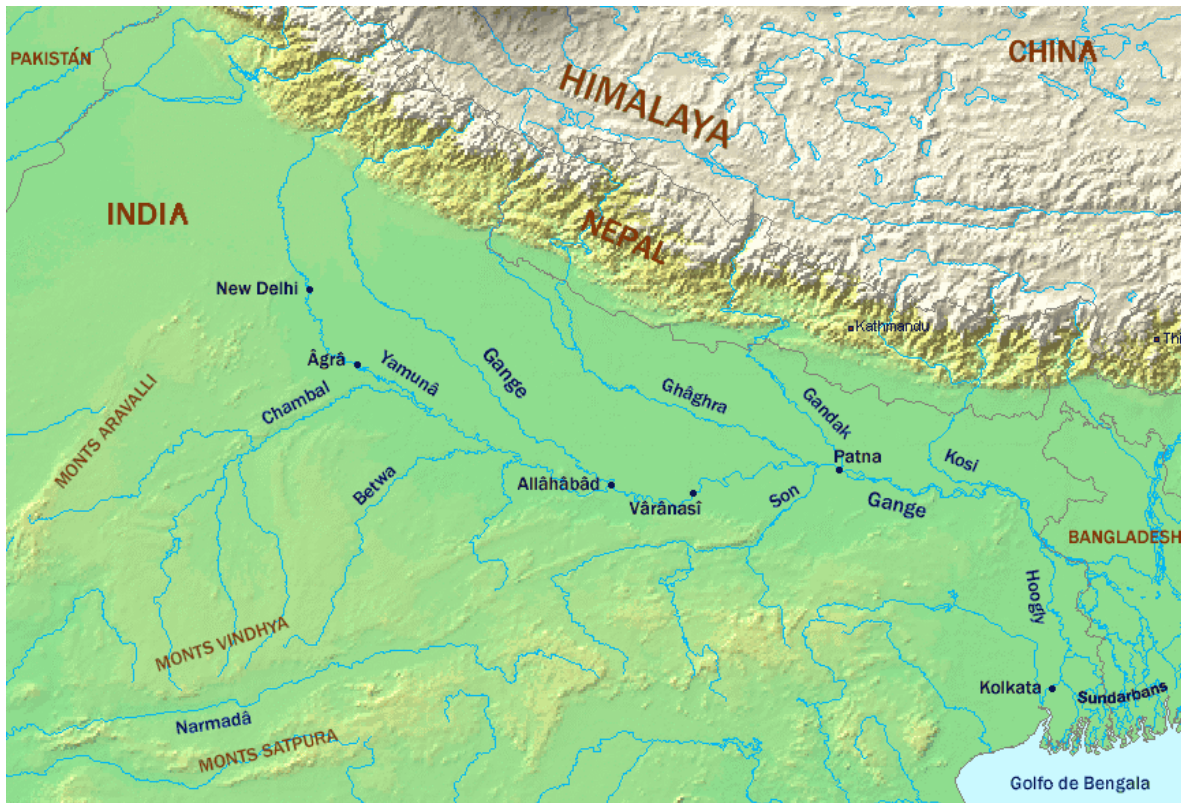
<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/06/Tigr-euph.png>

El Jordán



http://en.wikipedia.org/wiki/Image:JordanRiver_en.svg

El Ganges



http://en.wikipedia.org/wiki/Image:River_Ganges_and_tributaries.png

Anexo 8:

Mapa de Palestina y las ciudades mencionadas en la obra



Atlas de la Biblia. Referencias alfabético [sic.] y tabla cronológica [sic.], Carta, Jerusalén, [s.a.], p. 17.